

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



25 años de Schola  
Cordis Iesu  
en Bilbao

El padre Igartua,  
apóstol de la  
esperanza

Bernardo de Hoyos,  
apóstol del Corazón  
de Jesús

La Iglesia católica  
y el pueblo judío

«De gloria olivae»

«REINARÉ EN ESPAÑA»



*Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en Bilbao*

«... pedí la extensión del Reino del mismo Corazón sagrado en España, y entendí que se me otorgaba... Muchas y repetidas veces he sentido estos asaltos de amor en estos días, dilatándose tanto en deseos mi pobre corazón que piensa extender en el Nuevo Mundo el amor de su amado Corazón de Jesús, y todo el universo se le hace poco.»

(Venerable Bernardo de Hoyos)

## Sumario

Conmemoración de los 25 años de Schola Cordis Iesu en Bilbao <i>I. M.<sup>a</sup> A. B.</i>	3
El padre Igartua, director de Schola Cordis Iesu en Bilbao y San Sebastián <i>Ignacio M.<sup>a</sup> Azcoaga Bengoechea</i>	5
El padre Igartua, apóstol de la esperanza <i>Francisco Canals Vidal</i>	7
El padre Bernardo de Hoyos, apóstol del Corazón de Jesús en España <i>Ernesto Postigo, S.I.</i>	8
La escuela tomista de Barcelona, fructificación de Schola Cordis Iesu, ejercicio del «encargo suavísimo» del Corazón de Jesús a la Compañía <i>Francisco Canals Vidal</i>	15
El culto al Corazón de Jesús en la literatura vasca del siglo XVIII <i>Iñacio Azcoaga Lasheras</i>	18
La Iglesia católica y el pueblo judío <i>Juan Manuel Igartua, S.I. (†)</i>	23
«De gloria olivae» <i>José Luis Ganuza Cortina</i>	27
Contemplando la vida de Cristo. La adoración de los Magos <i>Ramón Gelpí</i>	33
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	35
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	36
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	38
Orientaciones bibliográficas <i>David Amado</i>	40
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	41
Hace 60 años	44

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
Redacción: 93 317 47 33  
Administración y fax: 93 317 80 94  
08002 BARCELONA  
<http://www.orlandis.org>  
E-Mail: [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Imprime: Gràfiques Ossó, S.L. - D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

COMO hemos recordado muchas veces, Schola Cordis Iesu es fruto del magisterio fecundo del padre Ramón Orlandis, que en Barcelona, allá por el año 1925 reunió a un grupo de jóvenes y les fue formando en la devoción al Sagrado Corazón, en la idea-fuerza de la soberanía social de Jesucristo, en el mensaje de infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús, en la fidelidad al magisterio de la Iglesia, en la firmeza frente a la Revolución destructora de la sociedad... En 1944, esta revista nacía con el propósito, decía en su número de prueba, de «llevar a la mente y al corazón de sus lectores esta consoladora verdad: que sólo en el Reinado social de Jesucristo, eficaz promesa de su divino Corazón, encontrará la sociedad el remedio de los gravísimos males que actualmente la afligen y amenazan». Schola Cordis Iesu disponía así de un órgano difusor, que llegó a los cinco continentes. CRISTIANDAD fue leída enseguida en toda España, en América, en tierras de misión... Pero, Schola seguía siendo «de Barcelona», a pesar de que alguno de sus socios no viviera aquí y de que se sintiera en comunión de ideas con personas físicamente alejadas de esta nuestra ciudad.

Pero en la década de los sesenta, una circunstancia providencial –la presencia en Barcelona como estudiante de la Escuela de Ingenieros de un joven de San Sebastián, Antonio Pérez-Mosso, que conoció a José M.<sup>a</sup> Petit, también estudiante, y que le invitó a las sesiones de Schola– inició una relación que fructificaría, tal como se cuenta en estas páginas, en la reunión de un grupo de entusiastas devotos del Sagrado Corazón procedentes de Bilbao, San Sebastián y Pamplona, que se sintieron discípulos «de segunda generación» del padre Orlandis y que hace veinticinco años consiguieron que se erigiera Schola Cordis Iesu en la capital de Vizcaya.

En este número de CRISTIANDAD dedicado a conmemorar la erección canónica de Schola Cordis Iesu en Bilbao, recordamos la figura del padre Juan Manuel Igartua, S.I., por el papel tan decisivo que desempeñó en que se llevara a efecto. El padre Igartua estuvo vinculado de modo intrínseco a Schola Cordis Iesu –con especial incidencia tras la muerte del padre Orlandis, por sus diversas tandas de Ejercicios, y como director nacional del Apostolado de la Oración– y a esta revista, que acogió como un honor su excelente pluma al servicio de la Iglesia. La obra del padre Igartua expresa el motivo nuclear de nuestra tarea y la firme certeza de la oportunidad para el tiempo actual de la confianza en la misericordia del Corazón de Jesús, así como la esperanza del próximo advenimiento de su reinado. En este número queremos hacernos eco de su esperanza vinculada a la previa conversión del pueblo judío. Por ello se ha recordado uno de sus trabajos relativo a la denominada profecía de san Malaquías y en concreto sobre el lema «De gloria olivae».

Al recordar este aniversario debemos dar gracias al Sagrado Corazón por este signo de la fructificación del carisma apostólico del padre Orlandis y por la influencia beneficiosa que el padre Igartua ha ejercido en los miembros de Schola, en todos aquellos a los que Dios, en su Providencia, colocó cerca de él, tanto a nivel personal como familiar.

# Conmemoración de los 25 años de Schola Cordis Iesu en Bilbao

I. M.<sup>a</sup> A. B.

**H**AN pasado 42 años desde que el divino Corazón, con su acción providente, hizo que unos congregantes marianos de Barcelona, que llevaban unos años en Schola Cordis Iesu, acompañados de don Francisco Canals, se encontraran en Huici con un grupo de congregantes marianos de San Sebastián por medio de Antonio Pérez-Mosso, hoy sacerdote y religioso de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Durante los años 1965 y 1966 las sesiones de estudio se llevaron a cabo en lugares tan dispares como una cafetería céntrica de Bilbao, o, cuando el clima no lo impedía, en pleno parque de Doña Casilda, y en ocasiones, en una sala del colegio de Indautxu, cedida por un misionero jesuita.

Después del encuentro de Huici de 1966, Canals –que ya conocía al padre Igartua y que se había enterado de que había sido destinado a la Universidad de Deusto–, recomendó a los estudiantes bilbainos y donostiarras que se pusieran en contacto con él y aprovecharan la ocasión para recibir formación en los aspectos más fundamentales del Apostolado de la Oración y del magisterio de la Iglesia. Allí fue, en Deusto, donde comenzamos a reunirnos cada domingo con el padre Igartua y donde fuimos recibiendo formación sobre los temas nucleares de Schola, por medio de su magisterio, y algunos por su certera dirección espiritual, siempre presidida por la esperanza cristiana individual y social del Reinado del Sagrado Corazón.

Aquel pequeño núcleo perseveró y continuó reuniéndose, hasta que, una vez extendido el ámbito de Schola Cordis Iesu –que inicialmente se limitaba a la diócesis de Barcelona– a nivel nacional, siendo director del Apostolado de la Oración el padre Mendizábal, tuvo lugar la institución de un centro de Schola Cordis Iesu en Bilbao. Siendo el padre Corta, de la Compañía de Jesús, director diocesano del Apostolado de la Oración de Bizkaia, fue erigida Schola Cordis Iesu en Bilbao en el año 1982, siendo su director el padre Igartua, por lo que este año se han cumplido los veinticinco años de aquel gozoso acontecimiento.

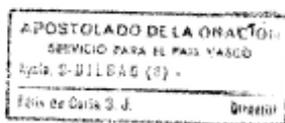
Tal y como se plasmó en el cartel anunciador, dos actos han sido los que han centrado esta efemérides, celebrada el pasado 15 de diciembre: una misa en la iglesia del colegio de Indautxu (colegio de Nuestra Señora de Begoña), de los jesuitas, y una conferencia sobre «El venerable Bernardo de Hoyos, primer apóstol del Corazón de Jesús en España», dada por el padre Postigo, S.I., vicepostulador de la causa de canonización del padre Hoyos.

La misa fue concelebrada por el padre Postigo, el padre Manso y don Antonio Pérez-Mosso y presidida por el presbítero don Iñazio Azcoaga, quien hizo una breve reseña de Schola Cordis Iesu como sección del Apostolado de la Oración, de la que destacó el proyecto del padre Orlandis de formar celadores del Apostolado de la Oración y la necesidad de la vinculación de Schola al Apostolado de la Oración, de la que es una sección.

Al mediodía se pudo departir en una comida de fraternidad en el colegio de Indautxu. Al finalizar la misma y antes de rezar un rosario, don Antonio Pérez-Mosso –que fue el impulsor primero de este grupo que cristalizó en sección erigida canónicamente en el año 1982– dirigió unas palabras que fundamentalmente se centraron en dos ideas: el agradecimiento a Dios por la obra realizada, y la alegría de ver a los antiguos conocidos y a las nuevas generaciones jóvenes reunidos todos

*Como Director Diocesano del Apostolado de la Oración en la Diócesis de Bilbao, concedo las facultades necesarias para erigir un nuevo Centro de dicho apostolado, a petición de D. Luis Comas Zavala.*

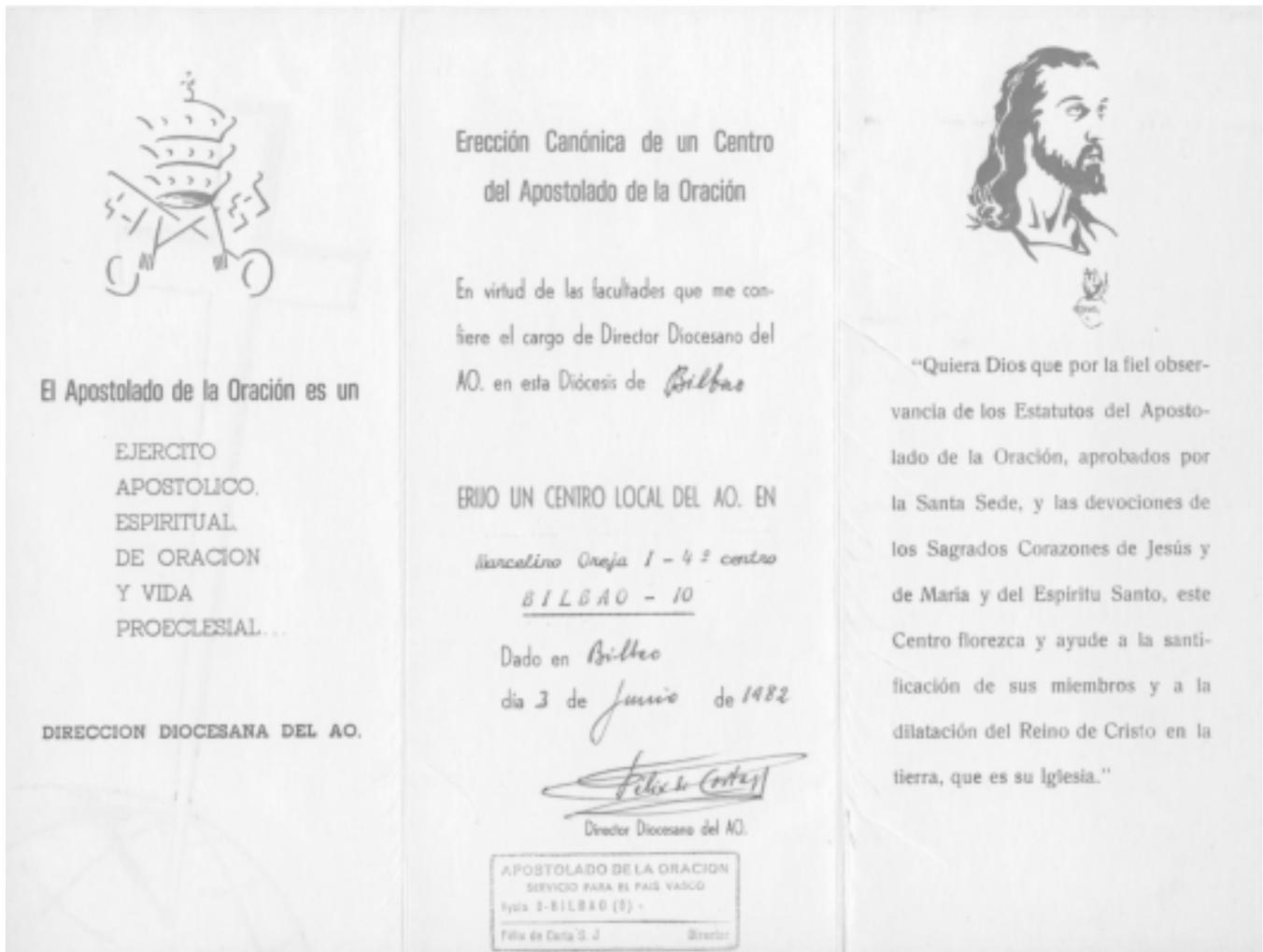
*Como Director del Centro nombro al P. Juan Manuel I G A R T U A s.j. a quien le quedan comunicadas todas las facultades necesarias para la erección diocesana del Centro.*



B I L B A O 24 de febrero de 1982

*J. Corta*

*El Director Diocesano, del A. O.*



con los niños que suponen la esperanza de futuro. Después Gerardo Manresa, que venía en representación de Schola Cordis Iesu de Barcelona, leyó unas líneas de una obra del padre Rovira sobre el reinado social de Jesucristo, en las que se afirmaba de forma clara y tajante la esperanza ecuménica de

la Iglesia de que «habrá un solo rebaño y un solo pastor».

A las 5 de la tarde, como estaba anunciado, dio comienzo el acto académico en un aula del colegio de Indautxu. La presentación la hizo don José María Fernández Domingo, secretario del Apostolado de la Oración de Bizkaia. A continuación, el expresidente de Schola Cordis Iesu de Barcelona, don Gerardo Manresa leyó unas líneas dictadas de don Francisco Canals a propósito para el acto, destacando la labor de dirección espiritual del padre Igartua, decisiva para Schola Cordis Iesu.

El acto lo cerró el padre Postigo con la conferencia sobre el venerable Bernardo de Hoyos, de cuya vida y espiritualidad dio noticia extensa, así como información actualizada sobre el proceso de beatificación, de los pasos decisivos que se van dando, como el milagro que está en estudio pendiente de aprobación, una vez finalizada la peritación médica.

Como Director del Centro del Apostolado de la Oración, legítimamente erigido en Bilbao, Marcelino Dreja, 1 - 4º C., por el Director Diocesano de dicho Apostolado en la Diócesis de Bilbao, P. Felix de Cortes S.J.,

y conforme a las facultades legítimamente comunicadas, en el documento de mi nombramiento como Director del Centro, establezco en el mismo la sección "SCHOLA CORDIS IESU", según sus propios estatutos, aprobados por la Dirección Nacional del Apostolado de la Oración en España.

Bilbao, 4 de junio de 1982

*Juan Manuel Igartua*

Fdo. Juan Manuel Igartua sj.

# El padre Igartua, director de Schola Cordis Iesu en Bilbao y San Sebastián

IGNACIO M<sup>a</sup> AZCOAGA BENGOCHEA

**C**ONOCIMOS al padre Igartua, al finalizar unos Ejercicios Espirituales en Loyola, el año 1967, dos años después del primer encuentro en Huici de un grupo de congregantes marianos de San Sebastián con los de Schola Cordis Iesu de Barcelona. Quedamos con él para iniciar unas reuniones semanales de formación en Deusto, lugar al que iba destinado. En esas reuniones, trataba diferentes temas, generalmente de espiritualidad pero incluía, también, cuestiones de teología y de filosofía.

El primer tema que nos produjo un fuerte impacto fue el de la gracia santificante, al que no se le daba el relieve requerido en aquellos tiempos. Durante el primer año nos habló en profundidad sobre el Concilio Vaticano II que entonces acababa de finalizar –1965– y se había originado una gran confusión acerca de sus enseñanzas. Él nos ayudó a acercarnos al verdadero Concilio Vaticano II, al asistido por el Espíritu Santo que tenía muy poco que ver con el que mostraban los medios de comunicación y ciertos ambientes eclesiales.

Eran años de confusión, motivada en parte por posturas heredadas del modernismo, los «progresistas» de la época y por actitudes cismáticas. Los primeros inventaron un Concilio Vaticano II a la medida de sus criterios que nada tenía que ver con el verdadero y al que atribuían la ruptura con la doctrina tradicional del magisterio de la Iglesia pre-conciliar, sobre todo con los concilios de Trento y Vaticano I, y los otros, dando por cierto ese planteamiento, se encerraron en una actitud de franca rebeldía.

El padre Igartua, con su gran amor a la Iglesia, supo pacientemente hacernos ver la continuidad y unidad del magisterio de la Iglesia y nos transmitió vitalmente su fidelidad y amor al mismo. Nos comunicó, con naturalidad, sin grandes esfuerzos, suavemente, con gran claridad doctrinal aquel «sentir con la Iglesia» que pone san Ignacio de Loyola a consideración de los ejercitantes.

Entre las sesiones de formación teológica, en el año 1976, nos explicó Introducción a la Sagrada Escritura con el siguiente temario: La Biblia - Los libros que la componen: El autor - Sentidos del término *profético* - Inspiración - Causa primera y causa instrumental - Géneros literarios - Número de libros - División de los textos - Lengua empleada - Códices - Recomposición del original -

Interpolaciones - El padre O'Callaghan - Los Evangelios - La Sábana Santa - La casa de san Pedro - Testimonios de la existencia histórica de Jesús - La ciencia de Jesús en la Suma teológica III q. 10, 11 y 12.

De todas formas, el tema central y nuclear de la vocación apostólica del padre Igartua, consciente de la trascendencia del «Encargo suavísimo» del corazón de Jesús a la Compañía de Jesús, fue el «Reinado del Sagrado Corazón de Jesús», expresado con el título de su obra programática: *El misterio de Cristo Rey*, posteriormente formulado en forma de tesis doctoral: *La Esperanza ecuménica de la Iglesia*. Fuera el que fuera el tema del que hablaba nunca faltaba la referencia obligada al Corazón de Jesús. Todo adquiriría sentido para él, desde el Corazón de Jesús y todo cuanto acontece en esta vida individual, familiar o socialmente, está dirigido hacia el Corazón del Hijo de Dios. Nos inculcaba que venimos del Corazón de Jesús, vivimos por el Corazón de Jesús por medio del Corazón de María y nos encaminamos con la ayuda de la Virgen hacia el corazón del Verbo encarnado.

El otro tema central de su magisterio a los de Schola de Bilbao y San Sebastián fue la devoción a la Virgen, en particular en sus advocaciones de la Inmaculada y del Corazón Inmaculado de María. Por eso, tenía una tierna devoción a la Virgen de Lourdes y a la Virgen del Rosario de Fátima. Veía en Fátima un lugar especial elegido por Dios para comunicar a los hombres del siglo xx sus designios, reservados para los últimos tiempos. Tiempos en los que se dará el cumplimiento definitivo de la esperanza de la Iglesia, es decir, el triunfo definitivo de Cristo. Recuerdo haberle oído contar que él vio la luz en el cielo, durante una noche, anunciada por la Virgen de Fátima a sor Lucía como aviso del comienzo de la segunda guerra mundial. Esperaba con paciente seguridad la caída del comunismo como requisito previo para la conversión de Rusia y del cumplimiento de la promesa del Corazón Inmaculado de María de que reinaría en esa tierra.

En esas reuniones y, al amparo de sus consejos, fue madurando el grupo de Schola Cordis Iesu de Bilbao y de San Sebastián, varios nos desplazamos a Barcelona para vivir el espíritu de Schola Cordis Iesu en su lugar de origen, donde surgió por inter-

vención del P. Orlandis, y completar allí nuestra formación en el espíritu del Apostolado de la Oración.

Schola Cordis Iesu de Bilbao fue erigida canónicamente en el año 1982. Con ese motivo, el 20 de marzo de 1983 tuvo lugar en San Sebastián, en el colegio de la Compañía de María, un retiro dirigido por él, con el tema. «Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor».<sup>1</sup>

El 17 de octubre de 1985 cumplió los cincuenta años de jesuita, por ello, el 9 de noviembre de ese mismo año tuvimos un retiro en la casa de Ejercicios de Portugalete.<sup>2</sup> En la homilía, además de recordar a las personas que influyeron en su vocación y sus cargos apostólicos, señaló, como centro de su vida religiosa, sus tres amores: el amor al Papa, a la Inmaculada y al Corazón de Jesús resucitado. Como recordatorio de la efemérides entregó a los asistentes una estampa con la lla-ga del Corazón de la Sábana Santa de Turín.

En el mes de julio de 1985, en los Ejercicios espirituales que impartió el padre Igartua en el Tibidabo, en la casa «Mater Salvatoris», para los miembros de «Schola Cordis Iesu», nos dijo que esos serían los últimos Ejercicios que iba a dar, no se le notaba nada raro, pero él presentía algo. En el mes de diciembre de aquel mismo año sufrió un fuerte ataque al corazón, estando a las puertas de la muerte. Después su salud decayó mucho. Durante varios años, coincidiendo con la Semana Santa, estuvo en varias ocasiones a punto de morir, una vez atragantado y otra intoxicado como consecuencia de la fumigación de una biblioteca que estaba debajo de su habitación. En este último año, coincidiendo con las fechas de canonización de Claudio la Colombière, en el mes de mayo, no podía conciliar el sueño con fuertes dolores. Parecía que ahora, al final del verano, se encontraba mejor.

1. *Cristiandad*, núm. 626-627, mayo-junio de 1983.

2. *Cristiandad*, núm. 656-657, noviembre-diciembre de 1985.

Después del ataque al corazón, fui a visitarle en compañía de José Luis Ganuza. En un clima de intimidad, como quien abre su corazón a dos amigos, dándonos a entender la importancia de lo que decía, nos habló de tres momentos de su vida, en los que había experimentado dones místicos, no dijo que fueran los únicos, vino a decir que tuvieron lugar en momentos muy significativos de su vida religiosa y de su actividad apostólica. El primero, durante su profesión de jesuita, nos dijo que vio el «Corazón lleno de espinas». El segundo, en Burgos, durante la misa de una consagración de familias al Corazón de María, vio «la sonrisa de la Virgen». El tercero, en Lourdes, durante una visita que hizo al santuario con motivo de un viaje a Lovaina, «la Virgen le señaló el corazón de Jesús en respuesta a su pregunta acerca del origen de lo que sentía en aquel momento». Después nos celebró la misa en la capilla del Hermano Gárate. Al volver de aquella visita, cuando veníamos en el coche comentamos los dos que teníamos la impresión de haber hablado con



*Ejercicios dirigidos por el padre Igartua en la casa de Nuestra Señora de Begoña (Portugalete) a socios de Schola Cordis Iesu de San Sebastián, Bilbao y Barcelona (julio de 1973).*

un santo, apunté cuidadosamente estos datos en un papel que conservo.

Una semana antes de morir, le visitamos mi mujer y yo con motivo de la venta y reparto de su última obra publicada en vida, *San Claudio de la Colombière*. Estaba muy contento por haber podido publicar un libro con el título de san Claudio. Estaba muy tranquilo, nos habló de sus escritos, aunque en algún momento nos dio a entender que no se sentía con las fuerzas de antes. Nos comentó que un jesuita le estaba pasando a ordenador el último capítulo de una obra titulada «Fátima y el fin del mundo».

De sus obras escritas pendientes de preparación para su publicación nos habló del «Misterio de Cristo», en imprenta y de otra «La vuelta del resucitado y sus señales», un comentario al discurso escatológico de Jesucristo del evangelio de san Mateo. Nos habló de su último artículo para *Cristiandad* y de una carta de Canals, en la que, entre otras cosas, le acusaba recibo de los ejemplares de la obra de san Claudio la Colombière.

# El padre Igartua, apóstol de la esperanza

*Texto de Francisco Canals Vidal leído en el acto conmemorativo de los 25 años de Schola Cordis Iesu en Bilbao*

**E**L padre Juan Manuel Igartua, el fundador de Schola Cordis Iesu en Bilbao, será recordado siempre por quienes, en la dirección espiritual personal o en los Ejercicios espirituales de san Ignacio, fuimos beneficiados con su magisterio espiritual como un apóstol de la esperanza. Digo apóstol, más que maestro, doctor o teólogo, que lo era en grado eminente, pero quiero subrayar que lo inolvidable de él era su actitud apostólica. La esperanza, como contenido de un apostolado, es obviamente la virtud teologal de la esperanza, que en el magisterio del padre Igartua era, inseparablemente, la esperanza que cada cristiano tiene de su salvación individual apoyado en la misericordia divina y la esperanza de que Dios realizará su misericordia mundial por el cumplimiento de las promesas hechas a los patriarcas de Israel y anunciadas por el Apóstol de las naciones, san Pablo.

El padre Igartua en su dirección espiritual, dirigida individualmente, a los que fuimos sus discípulos e hijos espirituales, tenía como idea central de su magisterio y dirección el formar en el dirigido el aliento y el deseo de salvación eterna apoyándose en la confianza en la misericordia divina. Esta actitud de confianza en la divina Misericordia, que tenía sobre todo un fundamento en la Sagrada Escritura, estaba también centrada en el mensaje y el ejemplo de dos santos que tenían que influir desde el principio, mucho, en Schola Cordis Iesu, en Bilbao y en Barcelona, el jesuita san Claudio la Colombière, cuyas oraciones o «actos de confianza» son tan expresivos y alentadores, capaces de orientar definitivamente la vida cristiana de cuantos nos sintiésemos tentados de desaliento por nuestros pecados y debilidades, olvidando la misteriosa afirmación del Señor que decía no haber «venido a llamar a los justos sino a los pecadores» y llamándonos a entrarnos en el Corazón misericordioso de Cristo, nuestro mediador ante la paternidad misericordiosa de Dios Padre. El otro espíritu orientador de la esperanza y que el padre Igartua utilizaba constantemente en su dirección espiritual es la infantil carmelita santa Teresita del Niño Jesús, cuya espiritualidad es ecuménica y misionera y capaz de abrir el horizonte de nuestro corazón hacia el universo entero tan desorientado y pecador en nuestros días, pero al que la espiritualidad de santa Teresita nos invita constantemente a llamar hacia la salvación y hacia la santidad.

La otra dimensión del apostolado del padre

Igartua dirigido a infundir en sus oyentes y dirigidos la esperanza ecuménica, la esperanza de la Iglesia de la conversión de Israel y de la conversión del mundo entero, no era en él un añadido sociológico o histórico, sino algo intrínsecamente perteneciente a la virtud teologal de la esperanza, ya que ésta se apoya en la misericordia de Dios y en la fidelidad a sus promesas. El padre Igartua participaba, como el padre Orlandis, de la convicción de que esta esperanza pertenecía a lo que la Iglesia enseña e inspira a sus fieles; es más, está institucionalizada litúrgicamente, ya que son los papas mismos que explican la mente de la Iglesia en la institución de la fiesta de Cristo Rey.

En la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, de 8 de mayo de 1928, escribió:

*«Al término del Año Jubilar, instituímos la fiesta de Cristo Rey y su solemne celebración en el orbe cristiano. Cuando esto hicimos, no sólo declaramos el sumo imperio de Jesús sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y la doméstica y sobre cada uno de los hombres, sino también presentámos el júbilo de aquel día faustosísimo en que el mundo entero aceptará espontáneamente y de buen grado, la dominación suavísima de Cristo Rey. Por esto ordenámos también que en el día de esta fiesta se renovase todos los años aquella consagración universal al sacratísimo Corazón de Jesús, para conseguir más abundantemente y con mayor certeza sus frutos y para unir a los pueblos todos con el vínculo de la caridad cristiana y la conciliación de la paz en el Corazón de Cristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan».*

Por estas razones autorizadamente expuestas por el magisterio pontificio, las esperanzas de la Iglesia sobre las que había escrito el padre Enrique Ramière y sobre las que insistió siempre tanto el padre Ramón Orlandis, no eran para el padre Igartua una conjetura sociológica o una reflexión de filosofía social sino un contenido de las divinas promesas hacia el que se debe orientar en todo católico la esperanza teologal, que tiende a toda la acción salvífica de Dios sobre la humanidad pecadora. No es una cuestión de filosofía de la historia, es sencillamente, el objeto de la esperanza de que se cumplirán los designios misericordiosos prometidos a Israel y a las naciones sobre los frutos de la redención por el Rey Mesías, en bien de todos los hombres redimidos.

# El padre Bernardo de Hoyos, apóstol del Corazón de Jesús en España

*Texto de la conferencia pronunciada por el padre Ernesto Postigo, S.I., vicepostulador de la causa de beatificación del padre Hoyos, en el acto conmemorativo de los 25 años de Schola Cordis Iesu en Bilbao*

**N**os corresponde hablar del padre Hoyos como el primer apóstol que fue del Corazón de Jesús en nuestra patria. En efecto, el padre Bernardo de Hoyos fue un apóstol de la devoción al Corazón de Jesús en España; es decir, fue un «enviado» (esto es ser apóstol), y enviado por Jesucristo. Veremos que no fue algo que «se le ocurrió» a él, sino algo que le fue dado. Recibió un «encargo» por parte del Señor y dedicó toda su vida a cumplirlo.

Fue un apóstol de la devoción al Corazón de Jesús. La palabra *devoción* suele tener mala prensa entre nosotros; eso de ser un «devoto» no se cotiza... Sin embargo, ser un devoto quiere decir ser una persona comprometida. Así lo dice Menéndez Pidal en su voluminosa *Historia de España*: los «devoti» o «soldurii» eran aquellos que servían a su señor y le acompañaban no sólo en vida, sino también en la muerte, muriendo con él. Decir, pues, «devotos», son palabras mayores. Y en este sentido se lo aplicamos al padre Hoyos: luchó por esta causa hasta la extenuación y la muerte.

Y trabajó por esta causa en España. Aunque su centro de operaciones estuvo en el antiguo colegio de San Ambrosio de Valladolid, su influjo va a alcanzar a toda España. Por eso hemos titulado nuestra conferencia «El padre Bernardo de Hoyos, apóstol del Corazón de Jesús en España».

El padre Hoyos nace en Torrelobatón en 1711; entra en la Compañía de Jesús a los quince años en Villagarcía de Campos, estudia filosofía en nuestro colegio de Medina del Campo y para octubre de 1731 lo tenemos en la casa de Valladolid estudiando teología.

¿Quién era aquel muchacho de veinte años que entraba por la puerta del colegio de San Ambrosio? Sin lugar a dudas, un verdadero «elegido». Llevaba solamente cinco años de jesuita y había vivido ya todo un itinerario interior fascinante: el bienio de Villagarcía fue la etapa de su iniciación en la vida mística, y el trienio de Medina del Campo la de su purificación interior. Ahora, en Valladolid tendrá lugar la culminación y maduración del proceso de su vida íntima. El campo está preparado y el Señor, como buen Sembrador, arrojará en él su semilla: la semilla de la devoción a su Corazón, presente ya en

países como Francia y Polonia, pero inédita aún en España.

Aunque la espiritualidad del Corazón de Jesús hunde sus raíces en el mismo Evangelio, sobre todo en el pasaje de la lanzada (capítulo 19 de san Juan) y a través de los Santos Padres y de algunos escritores y místicos medievales llega a la Edad Moderna, sin embargo, la realidad es que el tesoro escondido en la llaga del costado era privilegio de almas selectas y no conocido por la mayoría del pueblo cristiano. Si a eso añadimos el ambiente de frío espiritual que se extendió por la Iglesia con la herejía jansenista, tendremos que había llegado el momento en que el mismo Jesucristo va a elegir a una humilde religiosa para que llame la atención a toda la Iglesia del fabuloso «tesoro» que se encierra en el Corazón de Cristo. La designada para esa tarea se llamaba Margarita M.<sup>a</sup> de Alacoque, salesa de un pequeño convento en la ciudad de Paray-le-Monial. Estamos en 1675, año en que se oyen por vez primera aquellas palabras que, cincuenta años más tarde, impactarán fuertemente en Bernardo: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta consumirse y agotarse por ellos, y de la mayor parte no recibe sino ingraticudes y menosprecios... Tú, al menos, ámame». Además, el Señor pedía a esta religiosa de clausura rigurosa que se instituyera en la Iglesia una fiesta para honrar su Corazón. Margarita quedó perpleja... ¿cómo poder realizar esa tarea?

Pero, ese mismo año es destinado a la residencia jesuítica de Paray-le-Monial un hombre joven, llamado Claudio la Colombière. Él será quien ayude a la Santa a cumplir su cometido, porque para Dios «nada hay imposible».

Años más tarde, este hombre estará en Lyon como padre espiritual de los estudiantes jesuitas, entre los cuales hay un tal José Gallifet, que se entusiasma con la devoción al Corazón de Jesús, de la que les habla el padre Claudio. Con el tiempo, el padre Gallifet será asistente de Francia en la curia del padre general en Roma y allí escribirá el primer libro sobre el Corazón de Jesús. Lo escribe en latín y la edición se la sufraga el rey de España Felipe V. Un ejemplar de ese libro llega pronto a la biblioteca del colegio de San Ambrosio.

Un año antes de llegar a teología el padre Hoyos, abandonaba el colegio de San Ambrosio un jesuita llamado Agustín de Cardaveraz que, recién ordenado sacerdote, era destinado al colegio de Bilbao para enseñar gramática a los colegiales. Aquel año de 1733 le piden que predique en la fiesta del Corpus en nuestra iglesia de los Santos Juanes, hoy una de las parroquias de la villa bilbaína.

Se acuerda entonces de que, cuando estudiaba teología en San Ambrosio de Valladolid, había en la biblioteca un libro del padre Gallifet, que contenía una serie de datos sobre la institución de esa fiesta y, ni corto ni perezoso, escribe una carta al padre Hoyos pidiéndole que le mande un extracto del libro. La carta llega a Valladolid el 3 de mayo y el padre Hoyos va a la biblioteca en busca del libro. Comienza a leerlo y encuentra también en él lo referente a la devoción al Corazón de Jesús, que hasta entonces había ignorado por completo. Hoyos queda boquiabierto... Pero, veamos cómo él mismo narra este momento en carta al padre Loyola, su director espiritual: «... saqué de la librería este tomo el domingo (3 de mayo). Yo, que no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de... Jesús, y *sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento, fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso*, con el cual me fui luego al punto delante del Señor Sacramentado a ofrecerme a su Corazón, para cooperar cuanto pudiese, a lo menos con oraciones, a la extensión de su culto.

»No pude echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente (4 de mayo) al Señor en la hostia consagrada, *me dijo clara y distintamente que quería, por mi medio, extender el culto de su Corazón sacrosanto para comunicar a muchos sus dones...*».

Tenemos, pues, la cadena completa: santa Margarita - san Claudio la Colombière - padre Gallifet - padre Bernardo de Hoyos. Podemos decir que hasta el padre Hoyos la devoción al Corazón de Jesús era en España prácticamente desconocida. Sí que había algunas almas selectas, en comunicación con algún monasterio de salesas, que conocían y vivían esta devoción, pero de un modo privado. Como escribe el padre Máximo Pérez en su libro *El poder de los débiles*: «Aunque antes de la explosión en San Ambrosio había gente que vivía personalmente esta espiritualidad del Corazón de Jesús, es cierto que en España había un retraso respecto a otros países en la práctica de esta devoción en la forma revelada en Paray-le-Monial, y esto como culto público en las iglesias de España, garantizado por las autoridades diocesanas».

Como había dicho el padre Cardaveraz en Bilbao, en el que fue el primer sermón predicado en España sobre la devoción al Corazón de Jesús (11

de junio de 1733): «[la festividad del Corazón de Jesús] es mañana en muchos reinos, aunque acá, en España, no la logramos aún». Esta deficiencia es lo que va a espolear al padre Hoyos «a cooperar cuanto pudiese y a dar la última gota de su sangre». Se trata, ante todo, de dos cosas: de dar a conocer al mayor número de personas posibles esta devoción y de conseguir cultos no ya privados –como hasta entonces–, sino públicos, implicando a la misma jerarquía en ellos. Por aquí va el sentido de lo que llamamos la *Gran Promesa* (que recibe el padre Hoyos el 14 de mayo de 1733): «REINARÉ EN ESPAÑA CON MÁS VENERACIÓN QUE EN OTRAS MUCHAS PARTES», cuyo sentido no es el de una especie de «nacional-catolicismo», sino más bien este otro: «Reinaré en España con no menos veneración que en otras partes».

El padre Hoyos, persuadido de esta tarea que le asigna el Señor, se va a lanzar con toda su alma a extender por España entera esta magnífica devoción. Para ello, lo primero que hace es consagrarse él mismo al Corazón de Jesucristo. Lo hará el 12 de junio de ese mismo año de 1733, el viernes después de la octava del Corpus, y empleará la misma fórmula que había escrito san Claudio la Colombière cincuenta años antes.

¿Qué sintió interiormente en ese momento? Lo dirá él mismo así: «A este tiempo sentí la presencia de las tres grandes santas (Teresa de Jesús, Magdalena de Pazzis y Gertrudis) y del discípulo amado, san Juan Evangelista. Entendí que recibía el Corazón de Jesús el sacrificio; y, al firmar, conocí... que Jesús recibía mi nombre en su Corazón».

El padre Hoyos pergeña un plan de actuación para fomentar y extender la devoción y el culto al Corazón de Jesús en España. Es un plan con siete puntos muy concretos:

1. Ganarse a los jesuitas más influyentes.
2. Publicar libros sobre esta devoción y culto.
3. Difundir grabados y estampas por doquier.
4. Extender por el pueblo la novena al Corazón de Jesús.
5. Lograr que los misioneros populares den a conocer esta devoción entre la gente.
6. Interesar a los obispos de España para que acudan ellos mismos a la Santa Sede en orden a conseguir para España la fiesta del Corazón de Jesús.
7. Enviar a la familia real estampas y grabados del Corazón de Jesús y conseguir el apoyo del rey ante la Santa Sede para obtener la fiesta.

Pero, ¿quién era Bernardo de Hoyos para una tal empresa? Un simple estudiante de teología, de 22 años... sin experiencia de mundo ni de trato de gentes. Él mismo había escrito en su *Diario* el 4 de mayo cómo, al entender que el Señor le asignaba esa tarea

tan grande de extender el culto de su Corazón, «quéde algo turbado, viendo la improporción del instrumento y no ver medio para ello...». Siente, sin embargo, que el Señor está con él y, como no podía ser menos, lo que parecía imposible, se hizo.

Necesita hombres de vanguardia, luchadores, y gente de retaguardia, orantes. De ambos se va a ocupar.

Entre el equipo de orantes ocupará un puesto especial una religiosa cisterciense del monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid: Ana María de la Concepción. Había entrado en el convento en 1694 y morirá con fama de santa en 1746. Hoyos la visita y le expone su plan, en una visita «muy larga y muy santa» –dice–; «conviniere en que el negocio era muy arduo y que pedía muchas y fervorosas oraciones al mismo Sagrado Corazón de Jesús, y que se encontrarían muchas oposiciones».

Entre el equipo de los luchadores encontramos a cinco hombres, el «Grupo de los Cinco», como dirá uno de ellos. Son Juan de Loyola, de 47 años, nacido en la provincia de Toledo, escritor y director espiritual del padre Hoyos; Agustín de Cardaveraz, guipuzcoano de Hernani, muy amigo de Hoyos, de 30 años; Pedro Peñalosa, de 38 años, segoviano, predicador, traductor del libro del padre Croisset, el primero que se editó en Francia sobre el Sagrado Corazón; Juan Lorenzo Jiménez, de 23 años, compañero de estudios de Bernardo en San Ambrosio y confidente suyo en esta empresa de extender el culto al Corazón de Jesús; y, finalmente, Pedro de Calatayud, navarro de Tafalla, misionero popular que ha recorrido media España y que conoció a Bernardo de Hoyos cuando él era novicio en Villagarcía, de 44 años.

Junto con el padre Hoyos, este «Grupo de los Cinco», formará el primer núcleo de propagandistas del culto al Corazón de Jesús en nuestra patria. La consagración al Corazón de Jesús con la fórmula del padre La Colombière, que Hoyos distribuyó a todos, fue como su juramento. Y la fiesta del Corazón de Jesús era su gran fiesta, aunque sólo pudieran celebrarla privadamente.

Hoyos se lanzará a conquistar al padre Villafañe, que dejaba de ser provincial en aquel momento y acababa de ser nombrado rector del colegio de San Ignacio en Valladolid. Un día que fue a San Ambrosio, aprovechó Hoyos para hablar con él «con aquella santa eficacia irresistible que movía los corazones». El padre Villafañe le habló de la reciente Congregación General, en la que había conocido al padre Gallifet, defensor celoso e infatigable promotor de este culto, y que le había informado de los argumentos con que había defendido este culto ante la Congregación de Ritos, y el antiguo provincial acabó prometiéndole a Hoyos que él le sería fiel pro-

tector en aquella causa. Ganó también para su causa a su antiguo maestro de novicios, el padre Eguiluz, quien hizo la consagración de La Colombière el día de san Ignacio de 1733, con la fórmula que le prestó Hoyos. Luego fue conquistando otros padres y compañeros para la causa...

El Señor –escribirá más tarde el padre Juan de Loyola– trató de fundar a Hoyos en la doctrina que el mismo Señor dio a san Bernardo: «Corazones humildes, pero magnánimos quiero Yo».

El primer paso estaba dado. Era el más importante: buscar hombres. Ahora había que acometer el segundo: escribir libros. Era entonces el único medio de que la gente se enterase; hoy habría usado la radio, los vídeos y la televisión. Y los libros comenzaron a salir. El primero que apareció fue, en el verano de 1733, un *Devoto resumen de la devoción al Corazón de Jesús*, que había escrito Lorenzo Jiménez. Era un manuscrito que corrió entre los «iniciados» solamente.

A fines de 1733 aparece *Incendios de amor*, del padre Pedro de Calatayud, el gran misionero popular.

En octubre de 1734 aparece el más célebre de todos: *Tesoro escondido*, escrito por el padre Juan de Loyola, pero bosquejado y pergeñado por el padre Hoyos. Sin embargo, sacar este libro no fue empresa fácil. Para lograrlo escribe Hoyos al padre Villafañe, rector entonces del colegio de San Ignacio, para que consiga licencia del padre provincial, Manuel de Prado, a fin de poderlo imprimir. Los revisores lo aprueban, va a Roma, viene con la aprobación. Contento como unas pascuas, va el padre Hoyos a llevarlo a la imprenta cuando aparece el librito del padre Calatayud: *Incendios de amor*, y el provincial suspende la aprobación dada; pero Hoyos prueba que se trata de otro libro distinto del de Calatayud. Luego pide al padre Villafañe que logre del arzobispo de Burgos indulgencias para el libro.

Estando ya corrigiendo las pruebas de imprenta (quiere publicarlo cuanto antes) le mandan los superiores que acompañe a un hermano jesuita a Villerías (Palencia), donde iba a reponer su salud. Nuevo contratiempo, pero él se admira de la tranquilidad y paz que le da el Señor. Al fin, sale el libro.

El padre Hoyos, que comenzaba entonces su tercer año de teología, corrigió la redacción, buscó fondos para editarlo, consiguió del obispo la licencia de impresión, corrigió las pruebas de imprenta y se encargó de su difusión.

El 21 de octubre el padre Hoyos, al comulgar, lleva el libro bajo la sotana y se lo ofrece a Jesús, que le da gracias y luces. Recordando este momento, escribirá el padre Uriarte (uno de los biógrafos de Hoyos): «Inconcebible fue la alegría de Bernar-

do al ver felizmente concluida su idea y encontrarse, cuando menos lo esperaba, con el precioso manuscrito en su poder. Leyólo no sin lágrimas, lo besó como a primer fruto que iba a presentar a España, del objeto de todas sus ansias y aspiraciones: la devoción al Corazón santísimo de Jesús: lo corrigió, lo añadió, lo hermoseó a su gusto...».

Logró del arzobispo de Burgos, don Manuel de Samaniego y Jaca, bienhechor de la Compañía, indulgencias para el libro y buscó más indulgencias aún en el obispo de Segovia y en el patriarca de las Indias, don Álvaro de Mendoza, y esas indulgencias se estamparon al frente del libro, como recomendación para su lectura y difusión. Ciertamente –sigue diciendo el mismo biógrafo– era singular la sed que había en España de hacerse con el *Tesoro escondido*. En efecto, a los pocos meses, ya en 1735, tuvo que hacerse otra edición, sufragada ésta por un «devoto del divino Corazón de Jesucristo», que no era otro que el arzobispo de Burgos y antes de Tarragona.

Finalmente, en diciembre de 1734, aparece en Pamplona, hecha por el padre Peñalosa, la traducción del libro de Croisset, titulado *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, protegido con el privilegio real y del Consejo de Navarra y con las gracias de los más venerables preladados de España. En él habla el padre Peñalosa de la «fuerza enorme de esta devoción para sanar el corazón del hombre».

El padre Sebastián de Mendiburu, guipuzcoano de Oyarzún, que fue connovicio de Hoyos en Villagarcía, publicará unos años después de la muerte de éste «el libro más precioso de la devoción al Corazón de Jesús que se conoce en su lengua (vasca), impreso en 1747 y reimpresso en 1751 en Pamplona» (Uriarte).

Gente contactada, libros editados... Pero ¿quiénes leen libros a comienzos del siglo XVIII? Muy pocos. Hay que ganarse al pueblo para esta devo-

ción. Hoyos recuerda el refrán: «Ojos que no ven, corazón que no siente». Había gente que no sabía leer, pero sí sabía mirar y podían ser alcanzados así por la gracia del Señor. Dirá entonces: «Entendí había de enternecer muchos corazones este amabilísimo objeto».

Con este fin –escribe Loyola– «hizo traer de Roma

gran cantidad de estampas del Sagrado Corazón y una hermosa lámina para reimprimirlas en España».

La primera lámina que vino de Roma, obra de Massini, había sido ya publicada en el libro del padre Gallifet. Pero la mejor de todas las láminas que vinieron de Roma es la de Miguel Sorelló, grabador catalán. Lleva la fecha de 1735, anterior a la muerte de Bernardo. Una de ellas se encuentra en el monasterio cisterciense de Santa Ana en Valladolid y otra en la sala capitular de la cartuja de Miraflores; la primera de ellas, regalada por Hoyos a la madre Ana María de la Concepción, su retaguardia «orante». En la inscripción destacan dos cosas: que el Corazón de Jesús se

apareció a la venerable Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque adornado con «*estas insignias*»; y que se ha hecho esculpir en su natural forma y grandeza como suele tener el del cuerpo humano.

Desde Valladolid comenzaron a salir miles de estampas por correo, de modo que Loyola llega a escribir: «se podía decir seguramente que apenas hubo lugar ni pequeña aldea en toda España, donde no se adorase por este medio el Corazón de Jesús».

Tenemos gente, tenemos libros, tenemos estampas y grabados... Hoyos va a emplear otro medio de piedad muy del gusto del pueblo: las novenas.

La primera novena pública en honor del Corazón de Jesús, en España, fue organizada por el padre Hoyos en 1735, en la capilla de las Congregaciones de nuestra iglesia de San Ambrosio en Valladolid. Mandó hacer un cuadro del Corazón de Jesús, que estuvo expuesto durante la novena, y que luego pa-



saría a una de las capillas de la iglesia, donde el padre Hoyos gustaba de celebrar la santa Misa.

El relato de esta novena merece la pena resaltarlo: «El primer día hubo un concurso mayor del que se esperaba, se dio noticia de la devoción del Corazón sagrado, la cual se fue extendiendo en las pláticas de los días siguientes, en los cuales fueron mayores los concursos...

»El último día estuvo patente el Santísimo por la mañana y por la tarde. Las misas fueron más que otros días. Vinieron a cantar la misa, que fue del Sacramento, el Sr. Chantre con otros dos canónigos, con las insignias del cabildo... Los músicos, en quienes ha prendido la devoción, mostraron su afecto en la pompa y majestad con que entonaron la música y, sobre todo, el villancico al Sagrado Corazón...

»El sermón fue espiritual y gustoso... Leyóse el párrafo 3 del *Tesoro escondido*; y hecha la novena y advirtiendo al auditorio que se les pondría la imagen del Corazón en la iglesia, y lo de las comuniones los primeros viernes del mes, como también el convite de la novena para otro año, se reservó el Señor...

»Todos claman entre los nobles por estampas del Corazón Sagrado, cuya devoción se ha publicado... de modo que todos los de casa y algunos de los de fuera admiran el suceso por milagroso y que manifiesto anda aquí el dedo de Dios [el *ultra quam speraverint*, digo yo]. Las limosnas para la novena, música, etc., han sido mayores de lo que se necesitaba y esperaba...

»En fin, el Corazón sagrado del Salvador se ha dejado conocer y, a lo menos, ha abierto la puerta para que se pueda hablar francamente de su causa en los púlpitos...».

Esta novena en Valladolid fue como el pistoletazo de salida, pues a los pocos años se hacía ya la novena, con predicación, en otras ciudades. El texto de la novena fue redactado por Loyola, y hubo algunas enmiendas hechas por los padres Calatayud, Cardaveraz y Hoyos. La primera edición, un folleto de 34 páginas, sale en 1735 de los talleres salmantinos de Antonio de Villagordo, con suficiente antelación para que aquel año pudiera ya rezarse la novena en muchos sitios.

El padre Hoyos solía recomendar que esta novena se hiciese cada mes, como él tenía por devoción particular, y aconsejaba pedir algo que fuera para gloria del Sagrado Corazón.

Su procedimiento ordinario era meter en un sobre una estampa del Corazón de Jesús y la novena, y en el sobre escribía: «A N.N. de N. que Dios guarde muchos años, en la ciudad (o villa) de N.». Y si lo enviaba al superior o superiora de un convento, incluía, además, una pequeña nota que decía: «El que remite a V. esta estampa y novena, le ruega se

digne introducir en su santa comunidad la devoción al Corazón de Jesús, y suplica a todas las religiosas que comulguen todos los primeros viernes de mes».

Gente escogida, libros, estampas y grabados, novenas... Todo se iba haciendo. Quedaba todavía un medio enormemente eficaz para lograr la difusión por toda España de la devoción al Corazón de Jesús: las misiones populares, que alcanzaban directamente a miles de personas. Y entre los cinco del grupo había un famoso misionero popular: el padre Pedro de Calatayud, que durante cuarenta años recorrerá misionando las tierras de España y Portugal. De él escribirá el padre Astráin que fue «el mayor misionero de la antigua Compañía dentro de España».

El medio que usó el padre Hoyos —escribe Juan de Loyola— «fue empeñar al padre Pedro de Calatayud, que a este tiempo santificaba el reino de Murcia con sus apostólicas misiones, a que exhortase en ellas a la devoción del Corazón de Jesús. Este medio pareció a Bernardo tan eficaz como lo es en realidad: mas... le tenía por arriesgado, pues no sabía cómo recibiría el pueblo una devoción nueva, de que antes no tenía la menor noticia. Por esta causa deseaba que el misionero procediese con mucho tiento...».

Hoyos piensa en fundar las cofradías del Sagrado Corazón que ya funcionaban en otras partes, como en Francia, Polonia... Por eso escribe una carta al padre Loyola pidiéndole que escriba al padre Gallifet, en Roma, para que explique cómo funcionan esas cofradías. El mismo padre Calatayud, sin saber nada de esto, le escribe a Gallifet interesándose por lo mismo. Y como la respuesta de Gallifet tarda en llegar, el misionero popular, ardiente e impaciente como era, se lanza por su cuenta a fundar la primera cofradía del Corazón de Jesús que hubo en España: fue la de la ciudad de Lorca, que estaba misionando entonces, en el 1734.

A partir de esa fecha será práctica habitual del padre Calatayud fundar la cofradía del Corazón de Jesús al finalizar la misión. Así lo hizo en Murcia, en Asturias y en otras partes. Misionando en 1736 Gijón, Oviedo y otras poblaciones, dirá: «sólo en Asturias superan el centenar».

El padre Calatayud fue el realizador de las cofradías del Sagrado Corazón, que tanto contribuyeron a difundir el culto al Corazón del Señor. Pero el padre Hoyos fue su inspirador. Así lo reconoce el mismo padre Calatayud. Recién muerto Hoyos, envía una nota para conocimiento de los demás jesuitas, en la que dice textualmente: «Lo que puedo decir es que... él fue el impulso y motor para que yo publicase esta devoción desde el púlpito; para que la insinuase a varias y muchas comunidades religiosas y la abrazasen muchas almas... para que yo fundase las congregaciones del Corazón de Jesús...»

De las siete estrategias que el padre Hoyos había diseñado para extender el culto al Corazón de Jesús (ganarse a los jesuitas de más influjo, publicar libros, estampas, novenas, aprovechar las misiones populares para fundar cofradías del Corazón de Jesús...) había dos que pretendían contactar con personas ilustres, en orden a lograr influencias para que la Santa Sede concediera a nuestra patria la misa y el oficio del Sagrado Corazón: había que interesar a los obispos y al rey. Pero ¿cómo hacerlo?

El padre Hoyos envía una remesa de ejemplares del *Tesoro escondido* al arzobispo de Burgos, bienhechor de la Compañía de Jesús, suplicándole que «envíe un librito a todos los Sres. Arzobispos y obispos..., que rogase muy en particular a todos los Sres. obispos de España hiciesen una sagrada confederación para extender los cultos del Corazón de Jesús, y que... solicitasen de Su Santidad la fiesta, oficio y misa...».

Por su parte, el padre Agustín de Cardaveraz tradujo la misa moderna (del Corazón de Jesús) que traía Gallifet en su tomo francés y se la envió al arzobispo de Burgos.

No sólo para los obispos de España había enviado el padre Hoyos ejemplares de su libro *Tesoro escondido*, sino que, no menos audaz, lo envía también a la familia real y a los nobles de palacio, al igual que estampas y láminas del Corazón de Jesús (uno recuerda aquí aquello de la meditación ignaciana de las Dos Banderas: «no dejando lugares ni personas en particular...»). Poco tiempo después, recibe una nota de don Juan de Idiáquez, conde de Salazar y duque de Granada, diciéndole: «Sus Altezas los príncipes D. Fernando VI y Dña. María Bárbara de Braganza me mandan manifestar a V.R.

su especial estimación y gratitud por tan singular regalo».

El padre Hoyos desea que el mismo rey Felipe V influya en el Vaticano para que concedan a España y sus reinos la fiesta y el oficio del Corazón de Jesús. Se acuerda de que el rey veranea en La Granja de San Ildefonso y con él está el capellán real, que era un jesuita escocés, el padre Clerke. Sin pérdida de tiempo escribe al padre Loyola, rector entonces de nuestro colegio de Segovia, para que se ponga en contacto con el padre Clerke a fin de obtener así la influencia real. Efectivamente, Felipe V escribe a su embajador ante la Santa Sede confiándole el asunto.

Sin embargo, ni la súplica de los obispos ni la demanda regia obtuvieron éxito alguno. El padre Hoyos, como otro Moisés, moriría sin tener la satisfacción de ver logrado su deseo. Una vez más, se cumplían las palabras de Jesús en el Evangelio: «Si el grano de trigo no muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto». Será en 1815 cuando el papa Pío VII concederá la misa y el oficio del Corazón de Jesús para España y sus reinos de ultramar.

Lo grande del trabajo realizado por el padre Hoyos consistió en haber echado a andar un movimiento fuerte a favor del culto al Corazón de Jesús, movimiento que ya nunca se detendría, sino que, como caudaloso río, daría frescor y lozanía a la Iglesia de España.

Ojalá que los apóstoles modernos del Corazón de Jesucristo sintamos el mismo ardiente celo y tengamos hoy la enorme creatividad de aquel joven jesuita, que murió en Valladolid, un 29 de noviembre del año 1735. Se llamaba Bernardo Francisco Javier de Hoyos y vivió solamente 24 años, tres meses y nueve días; pero supo vivirlos a fondo.

## Itinerario de la causa de beatificación del venerable padre Bernardo Francisco de Hoyos

1902. Se aprueban sus escritos.

1914. Introducción del proceso apostólico, que dura hasta 1919.

1917. Decreto de «non cultu».

1961. Aprobación en Roma de la investigación histórica de la Causa.

1995. (junio). La Comisión de teólogos da su voto positivo sobre las virtudes heroicas.

1995. (Diciembre). La Comisión de cardenales y obispos ratifica el dictamen.

1996. (12 de enero). El Santo Padre declara la heroicidad de las virtudes del siervo

de Dios padre Bernardo de Hoyos, «sacerdote profeso de la Compañía de Jesús».

2003. Se presenta a la Congregación para las Causas de los Santos la curación de Mercedes Cabezas, esperando que sea reconocida como milagrosa.

2007. El padre Molinari ha comunicado que el segundo dictamen médico-legal sobre el presunto milagro de la curación de Mercedes Cabezas ha sido también, al igual que el primero, positivo. Esto abre una vía a la esperanza. Será toda la Comisión Médica quien dará el dictamen definitivo sobre ello.

## *El encargo del Corazón de Jesús a Bernardo de Hoyos*

*En 1733, cuando Bernardo tenía 21 años, recibió una carta de su amigo Agustín de Cadaveraz. A Agustín le habían pedido un sermón para la octava de Corpus, y recordaba que había leído un libro escrito en latín cuyo título era De cultu Sacratissimi Cordis Iesu, del padre José de Gallifet, sobre la devoción al Corazón de Jesús. Para preparar el sermón, Agustín le pedía a Bernardo que copiase determinados fragmentos de ese libro y que se los enviase. Bernardo tomó el libro de la biblioteca y lo llevó a su habitación para copiar los párrafos pedidos. Esto es lo que relata Bernardo:*

... empecé a leer el origen del culto del Corazón de nuestro amor Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor sacramentado a ofrecerme a su Corazón para cooperar cuanto pudiese a lo menos con oraciones a la extensión de su culto.

No pude echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente al Señor en la Hostia consagrada, me dijo clara y distintamente que quería por mi medio extender el culto de su Corazón Sacrosanto, para comunicar a muchos sus dones por su Corazón adorado y reverenciado, y entendí que había sido disposición suya especial que mi Hermano el P. N. [Agustín de Cardaveraz] me hubiese hecho el encargo para arrojar con esa ocasión en mi corazón estas inteligencias. Yo, envuelto en confusión renové la oferta del día antes, aunque quedé algo turbado, viendo la improporción del instrumento y no ver medio para ello».

Todo el día anduve en notables afectos al Corazón de Jesús, y ayer estando en oración, me hizo el Señor un favor muy semejante al que hizo a la primera fundadora de este culto, que fue una Hija de Nuestro Santo Director [san Francisco de Sales] la V. M. Margarita Alacoque, y lo trae el mismo autor en su vida al núm. 32. Mostróme su Corazón todo abrasado en amor, y condolido de lo poco que se le estima. Repitióme la elección que había hecho de este su indigno siervo para adelantar su culto, y sosegó aquel generillo de turbación que dije, dándome a entender que yo dejase obrar a su providencia, que ella me guiaría, que todo lo tratase con V. R. [el P. Juan de Loyola] que sería de singular agrado suyo, que esta Provincia de su Compañía tuviese el oficio y celebrase la fiesta de su Corazón, como se celebra en tan innumerables partes.

[...]

El Domingo pasado inmediato a la fiesta de nuestro san Miguel, después de comulgar, sentí a mi lado a este santo arcángel que me dijo cómo en el extender el culto del Corazón de Jesús por toda España, y más universalmente por toda la Iglesia, aunque llegará día en que suceda, ha de tener gravísimas dificultades, pero que se vencerán, que él, como príncipe de la Iglesia, asistirá a esta em-

presa; que en lo que el Señor quiere se extienda por nuestro medio, también ocurrirán dificultades, pero que experimentaremos su asistencia.

Después de esto quedé un poco recogido, cuando por una admirable visión imaginaria, se me mostró aquel divino Corazón de Jesús todo arrojando llamas de amor, de suerte que parecía un incendio de fuego abrasador de otra especie que este material.

Agradecióme el aliento con que le ofrecí hasta la última gota de mi sangre en gloria de su Corazón, y para que yo experimentase cuán de su agrado es esta oferta, por lo mucho que se complacía en los deseos solos, que yo tenía de extender por el mundo, cerró y cubrió mi corazón miserable dentro del suyo, donde por visión intelectual admirable vi los tesoros y riquezas del Padre depositadas en aquel sagrario, el deseo y como ímpetu que padecía su corazón por comunicarlas a los hombres, el agrado en que aprecien aquel Corazón, conducto soberano de las aguas de la Vida, con otras inteligencias maravillosas en que por modo más especial entendí lo que san Miguel me había dicho. Pues las dulzuras, los gozos, suavidades y celestiales delicias que allí inundaron mi pobre corazón sumergido en aquel océano de fuego de amor, sólo el mismo Jesús lo sabe, que yo no».

[...]

Desde este punto he andado absorto, y anegado en este divino Corazón; al comer, al dormir, al hablar, al estudiar y en todas partes no parece palpa mi alma otra cosa que el Corazón de su amado, y cuando estoy delante del Señor Sacramentado, aquí es donde se desatan los raudales de sus deliciosísimos favores, y como este culto mira al Corazón Sacramentado, como a su objeto, aquí logra de lleno sus ansias amorosas.

[...]

Dióseme a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mi sólo, sino para que por mi las gustasen otros. Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especialidad para España, en que ni aun memoria parece hay de ella, me dijo Jesús: «Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes».

# La escuela tomista de Barcelona, fructificación de Schola Cordis Iesu, ejercicio del «encargo suavísimo» del Corazón de Jesús a la Compañía

FRANCISCO CANALS VIDAL

LA alusión en el diario *La Vanguardia* al 50 aniversario de la muerte del padre Orlandis, al que daba el título de «inspirador de la escuela tomista de Barcelona», me mueve a comentar cuál fuese, de la manera más intrínseca y esencial, el carisma del padre Orlandis en su actuación en el apostolado laical, en el que ejercería, desde el tiempo de Jaime Bofill y Bofill, una influencia tan característica y decisiva.

Unas palabras de santo Tomás alusivas al hecho de que no es propio del entendimiento humano pensar lo plural en cuanto plural, sino sólo lo plural en cuanto unitario («*plura ut unum*») me animan a tratar de llevar a los lectores a la comprensión de aquella mentalidad, alta y directiva, que ejerció en el magisterio de los que fuimos sus discípulos.

Describiré para ello las sugerencias que dio, primero a Bofill y después a mí, para la elaboración de nuestras respectivas tesis de doctorado en Filosofía. La intención central de la tesis de Jaime Bofill respondía a algo que desde hacía muchos años ocupaba la atención del padre Orlandis, incluso en sus artículos sobre los Ejercicios de san Ignacio, publicados en la revista especializada en tales Ejercicios y que llevaba el evocador nombre de *Manresa*: se trataba del tema de la esencia de la bienaventuranza humana, qué era aquello en que se consuma la perfección del hombre y que es capaz de hacerle plena y eternamente feliz.

Consideremos la polémica entre la escuela tomista y la escuela escotista, centrada ésta última en el amor de caridad, sin el que el hombre no podría ser bienaventurado ni moralmente perfecto, y orientada aquella a la tesis de la plenitud del bien humano, realizada en la intuición intelectual contemplativa del bien divino. El padre Orlandis no hubiera podido negar que el don de la visión beatífica era dimensión esencial de la beatitud humana.

Leía en la Escritura: «Todavía no se ha mostrado lo que somos, pero cuando se muestre seremos semejantes a Dios porque le veremos tal cual es en sí». La plena divinización participada de las criaturas racionales no se podría realizar sólo con la presencia de perfectas virtudes morales, ni que se tratara de la

caridad teologal, si los ángeles y los hombres no alcanzasen nunca la visión de Dios.

El padre Orlandis ni desconocía el sentido de estos textos ni tenía, en lo más mínimo, una inclinación voluntarista que desplazase la perfección y la felicidad desde la visión beatífica a la voluntad del bien. Su pensamiento era muy auténticamente fiel a santo Tomás de Aquino. Para éste, el bien tiene la triple dimensión de la especie, el modo y el orden: en la bienaventuranza creada, la especie es la misma esencia divina, el modo es el carácter intuitivo de su posesión y el orden es la inmersión voluntaria, la entrega personal por el amor, del hombre bienaventurado en la misma felicidad y bien divino.

El «anti-intelectualismo» de que hablaba con un explícito anhelo de corregir la interpretación humanística, intelectualista, de la bienaventuranza humana no tenía la orientación de una filosofía intelectualista, sino el reconocimiento de la inseparabilidad del acto contemplativo de la caridad teologal. En esta actitud perseveró en sus interpretaciones de san Ignacio de Loyola y en la orientación filosófica que inspiró a Jaime Bofill su tesis de doctorado.

Cuando el padre Orlandis se encontró en situación de sugerirme un tema apropiado para mi tesis de doctorado, me hizo descubrir en Juan de Santo Tomás, insigne dominico portugués menos conocido de lo que merece, la tesis de la naturaleza intrínsecamente manifestativa y locutiva del acto de entender. Ello suponía apartarse de la interpretación de Cayetano que había sido hegemónica durante siglos entre los dominicos tomistas y que había sido de nuevo formulada por el célebre e influyente benedictino Josephus Gredt, en su influyentísimo manual tomista, entonces universalmente difundido en los medios eclesiásticos para la formación filosófica de los que se preparaban para el sacerdocio.

El padre Orlandis descubrió en Juan de Santo Tomás la admirable formulación de la naturaleza locutiva del acto intelectual: «Quien entiende conociendo forma el objeto, y formándolo lo entiende», algo así como si la vista, al ver, formase la pared que ve, que a la vez y en el mismo acto, vería y formaría el objeto visto». Formulaciones como ésta

eran desconocidas o pasaban por kantianas. La autoridad del padre Orlandis me decidió a aceptar plenamente los juicios de Juan de Santo Tomás y reconocer que el entendimiento como tal no sólo es cognoscitivo, sino también y por sí mismo manifestativo y locutivo.

La formación del concepto o palabra mental no tenía nada de «sucedáneo», sino que, por el contrario, era la plena realización de la naturaleza del entendimiento. Entendemos lo que concebimos; el concepto o lo concebido es lo entendido, y no hay otro lugar para la aprehensión intelectual que esta expresión en el lenguaje mental. Realizando aquella elevación al nivel de la sabiduría que Juan Pablo II atribuía a la metafísica humana al hacerse instrumento al servicio de la divina Revelación, Juan de Santo Tomás —que en esto no hacía más que descubrir el verdadero pensamiento del Doctor Angélico— afirmaba que «Dios se entiende a Sí mismo concibiendo su Palabra inteligible», y que «en Dios, que se entiende a Sí mismo, el Verbo de Dios es el Dios entendido», precisamente porque es el «Dios dicho expresado». En estas interpretaciones tomistas Juan de Santo Tomás llevaba a la cima la fidelidad del Doctor Angélico a la noción del Espíritu divino que había expresado san Agustín en el *Tratado de la Trinidad*.

El padre Orlandis, cuya voluntad de lectura fiel a santo Tomás estaba apoyada por un absoluto espíritu de independencia respecto de las versiones escolásticas que habían reducido la locución mental a un instrumento accidental y supletorio —sólo adecuado para suplir la ausencia o desproporción de lo entendido respecto del entendimiento— consiguió convencerme de modo que yo pudiese encontrar, en el conocimiento directo del Angélico, la tesis de la naturaleza locutiva y manifestativa del entendimiento, que llevaba consigo el reconocimiento de que «lo entendido se comporta como algo constituido y formado por la actividad del entender». El malentendido kantiano del que se generó el idealismo trascendental, con la consiguiente fenomenización de lo inmanente a la experiencia y el agnosticismo sobre lo trascendente a la experiencia, deriva del olvido (no sólo en el pensamiento moderno, sino también en la escolástica tomista seguidora de Cayetano) del carácter activo del sujeto pensante.

Con la aprobación y el apoyo del profesor Eusebi Colomer formulamos la tesis, frente a los malentendidos de la exigencia de fundar el realismo en una buscada intuición, de una actividad pensante del sujeto hecho ya poseedor de los contenidos entendidos, es decir, de un «realismo pensante». Llamando a esta actividad «cogitatio» había escrito ya san Agustín, precisando lo que entendía

por «*intelligentia*»: «*Hanc nunc dico intelligentiam qua intelligimus cogitantes*».

No hace falta advertir que el padre Orlandis, que ejercía su magisterio de santo Tomás al servicio de nuestra formación como pensadores cristianos en aquellos de sus discípulos en los que descubría tal vocación especulativa, no hablaba de estas cosas en las reuniones de celadores, o en la dirección espiritual de quienes no se sintiesen llamados a la especulación filosófico-teológica. El programa espiritual de Schola Cordis Iesu, la auténtica y sincera comprensión de la devoción al Corazón de Jesús, era la humildad y la infancia espiritual, que santa Teresita tenía misión de recordar a los cristianos, y que para el padre Orlandis era el núcleo mismo del espíritu de Schola Cordis Iesu.

Recordemos que el padre Orlandis había escrito, en 1934, algo que había pensado diez años antes: tituló aquel escrito «Pensamientos y ocurrencias»,<sup>1</sup> aludiendo más al carácter de algo carismáticamente sobrevenido en su vida que a un hallazgo teológico o doctrinal de personal tarea reflexiva y discursiva. Cuando yo conocí al padre Orlandis, aquel escrito restaba sólo ciclostilado y tardaría mucho tiempo en ser impreso en las páginas de *Cristiandad*. En la primera conversación con él me entregó aquellos papeles asegurándome que encontraría en aquel camino lo que no había conseguido hallar hasta entonces. El movimiento espiritual que suscitó en mí el escrito orlandiano fue tal que motivó el consejo del jesuita Alfredo Mondria de ponerme bajo la dirección espiritual y la orientación cultural del padre Orlandis.

Por todo ello vemos que la escuela tomista de Barcelona fue uno de los frutos de la actitud espiritual que caracterizaba a Schola Cordis Iesu, pero que no era una exigencia del apostolado del Corazón de Jesús y de la infancia espiritual. El padre Orlandis sentía el Apostolado de la Oración, al que quería que se sintiese vitalmente vinculada Schola Cordis Iesu, la sección barcelonesa por él fundada, como un servicio ferviente a la Iglesia en el apostolado del Corazón de Jesús. Aquel «munus suavissimum» de que se hablaba tanto entonces —y que no debiera ser nunca olvidado que no era una decisión colectiva de la Compañía de Jesús, sino un encargo divinamente sobrevenido a ella— como el servicio a la Iglesia que aquélla estaba llamada a realizar.

El capuchino Valentí Serra de Manresa, que firma como Archivero de los Capuchinos de Catalunya, podría, de algún modo, presentarse como un testimonio de la vocación cristiana de muchas personas y movimientos en nuestra tierra. En la situación ac-

1. Orlandis Despuig, Ramón S.I. «Pensamientos y ocurrencias» (véase *Cristiandad* n° 268, año XII).

tual de las cosas, su alusión, en el *Full Dominical* de l'Arquebisbat de Barcelona de 6 de enero de 2008, al Apostolado de la Oración y a su romería a Montserrat en octubre de 1896, presidida por el título «El Sagrat Cor a Catalunya» viene a ser una llamada a la conciencia de los jesuitas y de cuantos hemos recibido de ellos, en algún momento decisivo de nuestras vidas, el mensaje del Corazón de Jesús.

El recuerdo no podría ser más oportuno cuando la Compañía está llamada a elegir un nuevo padre General (al que suelen llamar «Papa negro») en unos momentos decisivos para la Iglesia y en los que puede haber en los jesuitas una decisiva responsabilidad.

Por esto ahora considero más esencial y universalmente influyente al Apostolado de la Oración tal como lo comenta Valentí Serra de Manresa que a la misma escuela tomista de Barcelona, a la que en definitiva debo mi presencia universitaria y toda la orientación de mi magisterio. En vísperas de la elección del nuevo General de la Compañía, mi plegaria se dirige al Corazón de Cristo por mediación de María y del Patriarca José para que la Compañía encuentre el camino por el que pueda perseverar en servir a la Iglesia en el divino encargo del apostolado del Corazón de Jesús y de la comunicación a los cristianos de la esperanza en la realeza de Cristo.

## ¡Reinaré!

¡Reinaré a pesar de mis enemigos! Estas palabras resonaban de continuo en el oído de santa Margarita. ¿Cómo las entendía la santa? No lo sabemos de cierto. Algo nos dice de ello aquella promesa de Jesús en una de las grandes revelaciones: allí habla con más claridad; allí anuncia que su designio no es otro que la ruina del imperio de Satanás y la implantación en las almas del imperio de su amor.

Tal vez los primeros devotos del Corazón de Jesús no atendieron lo bastante a estas significativas palabras. Extendióse, muerta la santa, la devoción al divino Corazón pedida en las revelaciones, pero la idea del Reino más bien parece esfumarse. Mas llegado a su mitad el siglo XIX, al choque de la antítesis impía y liberal, la idea del Reino de Cristo cobra vigencia, claridad y precisión.

Y a la luz de esta idea comienzan a interpretarse aquellas misteriosas palabras: «Reinaré a pesar de mis enemigos.» Y se inicia la corriente, que es cada día más crecida, de consagraciones al Corazón de Jesús. En ella se unen indisolublemente la devoción al Corazón de Jesús y la devoción a Cristo Rey. Y de esta unión indisoluble brotan dos fórmulas ya usuales: *por la devoción al Corazón de Jesús al Reinado social de Cristo*; y aquella otra en que parecen ya identificarse las dos devociones: *el Reinado del Corazón de Jesús*. Y esta devoción y esperanza de los fieles estriba principalmente en las promesas de Paray.

Y son los papas mismos, vicarios de Jesucristo en la tierra, los que también parecen dejarse arrastrar por la corriente de devoción y esperanza; los que alientan ahincadamente las esperanzas de los devotos del Corazón de Jesús y en sus públicos documentos manifiestan paladinamente su esperanza y no dudan en apoyarla abiertamente en las revelaciones de Paray. Y el pontífice León XIII en su encíclica *Annum Sacrum* señala en las apariciones del Corazón de Jesús una nueva época, la del Reinado de Jesucristo. Y S.S. Pío XI declara en su encíclica *Miserentissimus Redemptor* que al instituir la fiesta de Cristo Rey se propuso dar complemento a lo que iniciaron los fieles en sus actos de consagración al Corazón de Jesús y afirma solemnemente que la celebración de la fiesta es, sí, una proclamación de la Realeza de Cristo, pero además es un anticipo de aquel día venturoso en que el universo entero espontánea y libremente prestará su obediencia al Reinado suavísimo de Jesús.

Ramon Orlandis, S.I.: «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey», *Cristiandad*, núm. 39, 1 de noviembre de 1945

# El culto al Corazón de Jesús en la literatura vasca del siglo XVIII

IÑAZIO AZCOAGA LASHERAS

## Algunas notas de historia de la literatura vasca

Los primeros libros que vieron la luz en euskera datan del siglo XVI. Anteriormente existen textos escritos en esta lengua. Hasta hace poco se consideraban las más antiguas dos frases escritas en euskera halladas a modo de glosa en el monasterio de San Millán de la Cogolla (siglo XI). Hace poco se han encontrado unas palabras en esta lengua en Álava, en el yacimiento de Iruña-Veleia (con sentido cristiano, además), que de comprobarse su autenticidad, se remontarían al siglo III o IV. De los textos antiguos de cierta extensión, uno de los más reseñables es una carta del obispo fray Juan de Zumárraga (obispo de México en la época de las apariciones de la Virgen de Guadalupe) escrita desde México a su hermana de Durango en 1537. Pero, como libro, se suele considerar el primero escrito íntegramente en esta lengua –*Linguae Vasconum Primitiae*– del sacerdote bajo-navarro Bernat d’Echepare (1545). A este libro le seguirán varios en el XVI y bastantes más en el XVII. En el siglo XVIII, del que nos ocuparemos en esta comunicación, siguieron en aumento las publicaciones en este idioma. Los autores son casi en su totalidad sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos. Y el fin de la inmensa mayoría de estas obras es eminentemente pastoral. Por ello lo más abundante son los catecismos publicados en esta época. Por citar sólo los catecismos publicados en el siglo XVIII, los siguientes autores escribieron catecismos en los diversos dialectos del vascuence y a ambos lados de los Pirineos: Jacques de Maytie, José Ochoa de Arín, Martín de Arzadun, Lavieuxville (dos, uno de ellos para niños), Eleizalde, Juan de Irazuzta, Suárez de Aulan, Sebastián de Mendiburu, Xavier de Lariz, Agustín de Cardaveraz (uno en guipuzcoano y otro en vizcaíno), Bartolomé de Olaechea, Juan Antonio de Ubillos, Francisco Antonio Aguirre y ya en la frontera con el siglo XIX J.A. Moguel.

Sería obra muy ardua y fuera de las pretensiones de esta comunicación que presento el «rastrear» todos y cada uno de estos catecismos, además de otras muchas obras de tipo religioso escritas en euskera en este siglo buscando alguna cita sobre la devoción al Corazón de Jesús. Por ello al tratar el tema me ceñiré a los dos autores que escribieron específicamente so-

bre el Corazón de Jesús en euskera en el siglo XVIII:

Agustín de Cardaveraz y Sebastián Mendiburu. Ambos tienen una gran importancia, tanto en lo que a la devoción al Corazón de Jesús se refiere, como en cuanto a su posición como escritores vascos.

## Vida de Cardaveraz y Mendiburu

AMBOS guipuzcoanos, ambos jesuitas, ambos incansables apóstoles del Corazón de Jesús, ambos escritores y ambos muertos en el destierro en Bolonia, tras la expulsión de los jesuitas de España por Carlos III en 1767.

Sebastián Mendiburu nació en Oyarzun (Guipúzcoa) el 2 de septiembre del año 1708. En 1725 ingresó en la Compañía de Jesús y tras acabar sus estudios fue destinado al Colegio de la Anunciada de Pamplona, donde enseñó muchos años filosofía y teología. Al mismo tiempo se ejerció en los ministerios de oír confesiones, dar ejercicios espirituales, fundar y dirigir congregaciones piadosas. Acudía a menudo también a dar misiones y encender en los pueblos vascos la piedad cristiana estableciendo en ellos la devoción y congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús. En ello fue pionero junto con Cardaveraz y Calatayud. Recibió el cargo del obispo de Pamplona de misionero diocesano, fundamentalmente en la zona media y montaña. En 1747 vio la luz su primera obra *Jesusen Biotz maitearen debozioa*, en 1760 publicó *Jesusen amore-nekeei dagozten zenbait otoitz-gai* destinado a las Congregaciones del Sagrado Corazón. En 1762 salió a la luz otra obrita titulada *Euskaldun onaren bizia*.<sup>1</sup> También dejó manuscritos otros dos libros en euskera: *Aita Asteteren Dotrina* y *Urte guziraco iracurraldiac*.<sup>2</sup> En 1767 tuvo exiliarse a Italia, tras la expulsión de los jesuitas, muriendo en Bolonia el 14 de julio de 1782.

Agustín de Cardaveraz y Elgorriaga, por su parte, nació en Hernani (Guipúzcoa) el 28 de diciembre de 1703. Sus primeros estudios los cursó en el Colegio de la Compañía de Jesús en San Sebastián, y de allí acudió a Pamplona a estudiar filosofía. Su

1. La vida del buen vasco.

2. Una traducción de la Doctrina del P. Astete y un comentario a todas las lecturas durante el año litúrgico.

padre determinó enviarlo a Valladolid para que cursara jurisprudencia, pero tras un año de estos estudios tomó la sotana de la Compañía de Jesús. De allí fue a Villagarcía de Campos, donde conoció al padre Juan de Loyola, también apóstol del Corazón de Jesús y que tanto influyó en la vida de Cardaveraz. De 1726 a 1730 cursó teología en Valladolid, donde tuvo como director espiritual al padre Pedro de Calatayud. Leyó varias veces el libro del padre Gallifet. Fue un gran místico y tuvo diversas visiones del Corazón de Jesús.<sup>3</sup> También tuvo correspondencia con el padre Hoyos. En 1729 es ordenado. Su primer destino fue en Bilbao, donde en la octava del Corpus de 1733 predica el primer sermón sobre el Corazón de Jesús en España. De allí iría destinado a Azkoitia en 1734 y a partir del año siguiente con residencia en Loyola tuvo como oficio principal el dar misiones, lo que hizo en cantidad de pueblos de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra. En 1755, su delicada salud le hizo quedarse fijo en Loyola, donde se distinguió por su labor de fecundo escritor y propagandista de libros de piedad. Tras la injusta y despótica medida tomada por Carlos III, hubo de acudir a Italia, donde falleció en Castel San Giovanni, junto a Bolonia, el 18 de octubre de 1770. De sus obras en euskera destacan las siguientes: *Eusqueraren Berri Onac, Aita San Ignacioren Egercicioac beren consideracio ta afectoaquin, Christauaren doctrina» Jesus, María ta Joseren devociñooco Libruchotic atararico devociño batzuc,*

3. Destacan aquellas en las que se le apareció como adolescente o niño, lo que se reflejó luego en varias iglesias del País Vasco donde hay imágenes del Corazón de Jesús niño, como Idiazabal, Elgoibar, Abaltzisketa, Santa María de San Sebastián o Markina.

*Jesus Maria eta Joseren devocioa, Senar emazte santuac, Aita San Ignacioren bicitza laburra, Christauaren bicitza, Cristiñau Doctrinea, Justuen ispillu arguia...*<sup>4</sup>

### Cardaveraz y Mendiburu, apóstoles del Corazón de Jesús

CUANDO se habla de la devoción al Corazón de Jesús en España, se suele citar a cinco insig-nes jesuitas del siglo XVIII: Calatayud, Loyola, Cardaveraz, Mendiburu y Hoyos. La labor que llevó a cabo Calatayud (navarro y muy probablemente también conocedor de la lengua vasca) en toda España, la llevaron a cabo Cardaveraz y Mendiburu en los pueblos de habla vasca. Su labor tuvo tres vertientes fundamentalmente: las misiones, la fundación de congregaciones y los libros de piedad.

Mendiburu predicó en una gran parte de Navarra. En el siglo XVIII la mayor parte de Navarra era de habla vasca y por tanto la mayor parte de su ministerio de predicador tuvo lugar en esta lengua. En cuanto a las congregaciones del Sagrado Corazón hizo una enorme labor fundando en diversos luga-

4. Las buenas noticias del euskera, los Ejercicios espirituales de San Ignacio con sus consideraciones y afectos, la doctrina cristiana, algunas devociones extraídas del librito de las devociones de Jesús, María y José (en vizcaíno), La devoción a Jesús, María y José, matrimonio santo (vida de San Isidro y Santa María de la Cabeza), breve vida de San Ignacio, la vida del cristiano, Doctrina Cristiana (en vizcaíno), el claro espejo de los justos (vidas de San Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka)...

## La obra de Bernardo de Hoyos

«[En la acción de gracias después de haber comulgado] pedí la extensión del Reino del mismo Corazón sagrado en España, y entendí que se me otorgaba. Y con el gozo dulcísimo que me causó esta noticia quedó el alma como sepultada en el Corazón divino, en aquel paso que llaman sepultura. Muchas y repetidas veces he sentido estos asaltos de amor en estos días, dilatándose tanto en deseos mi pobre corazón que piensa extender en el Nuevo Mundo el amor de su amado Corazón de Jesús, y todo el universo se le hace poco».

(Frag. de una carta de Bernardo de Hoyos al padre Juan de Loyola, S.I., 28 de octubre de 1735)

res, fundamentalmente en Navarra, pero también en otros lugares. Por ejemplo consta que Mendiburu fundó la congregación de Mutriku, en Guipúzcoa. En cuanto a las fundadas en Navarra, podemos citar las siguientes: en 1743 Arbizu y Uharte-Arakil; en 1752 Eguillor y Beasoain; en 1759 Urrotz; en 1760 Nuin y Etxaleku; en 1763 Ororbia e Ibero; en 1764 Gaintza; en 1766 Errea y Ongoz...

En cuanto a Cardaveraz, como misionero recorrió toda Guipúzcoa, la mayor parte de Vizcaya, una gran parte de Navarra y el norte de Álava. Y sobre las congregaciones, la primera que fundó fue la de Elorrio en 1738, como ya se ha indicado anteriormente. A ésta le siguieron otras muchas: Berriz, Amorebieta, Markina, Lezo, Arbazegi, Ataun, Abaltzisketa, Munditibar, Arribe ill, Tolosa, Salvatierra de Álava, Fuenterrabía, Legazpia...

### Las obras literarias sobre el Corazón de Jesús<sup>6</sup>

PODEMOS decir sin temor a equivocarnos que el primer libro impreso en euskera sobre la devoción al Corazón de Jesús es el publicado por Sebastián de Mendiburu en 1747 *Jesusen Biotz maitearen debozioa*.<sup>7</sup> Tuvo dos ediciones en vida. En el 1747 en San Sebastián y en 1751 en Pamplona. Él mismo explica al principio del libro para quién y por qué publica esta obra: «Euskaldun utsentzat eguiña da».<sup>8</sup> «Españiaco euskaldunic geyenac Jesus-en Biotza-ren debozioa arturic arkitzen dira; baña debozio onec escatzen dituen gauzen berri, beintzat andiric ez dutela. Euskaldun erri larrietan ba-dira Biotz maite onen Ballera santu edo Congregacioac; baña Congregacioco eguneraco ez dute, bear lukeen Euskarazco liburic».<sup>9</sup> Sobre las fuentes de esta obra,

5. En el valle de Araitz, en Navarra, Fundada en 1742, en la actualidad es párroco de dicha localidad quien suscribe estas líneas.

6. Las citas que hago en este capítulo han sido extraídas de las siguientes ediciones de estos libros: AITA SEBASTIÁN MENDIBURU, *Jesusen Biotz maitearen debozioa*, Tolosa, Eusebio Lopezen Moldiztegian, 1882, 3.<sup>a</sup> ed.; A. SEBASTIÁN MENDIBURU, *Jesusen amore-nekeei dagozten zenbait otoitzgai*, Tolosa Eusebio Lopezen echean, 1904 (3 vols.); AITA AGUSTÍN CARDAVERAZ, *Christavaren bicitza*, Iruña, 1760. Edición facsímil en *Obras completas euskericas de Agustín de Cardaveraz*, Bilbao, La Gran enciclopedia vasca, 1973.

7. La devoción del amado Corazón de Jesús.

8. Ha sido escrito para los vascos monolingües.

9. La mayoría de los vascos de España han abrazado la devoción al Corazón de Jesús; pero no tienen demasiada información sobre lo que esta devoción nos pide. En los pueblos vascos de cierta entidad ya hay congregaciones de este querido Corazón; pero para el día de la Congregación, no tienen los libros de euskera necesarios.

también él mismo lo aclara: «Librua ez da gucia nerea, ez eta besterena ere. Egiten ari nintzanean, begietan iduki det geyenean, Jesusen Compañiaco Aita Juan Croiset-ec debozioa beraren gañean egin zuena [...] emen aurkitzen diran gauzaric geyenac an arkitzen dira; baña ez dira arkitzen bietan gisabatean».<sup>10</sup> Anuncia también que pronto publicará otro libro que tiene en ciernes sobre materiales de oración («*Jaincoac nai badu, emango zaizkitzu laster beste libru batean, bear adiña, ta bear bezain luzeac; erdi-moldatuac daude otoizgayac*»). En el libro, tras explicar profundamente la devoción al Corazón de Jesús añade unas reglas para las congregaciones del Corazón de Jesús y dos novenas, una a san Ignacio y otra a san Francisco Javier. Es interesante también el comentario que hace al libro el padre Larramendi, otro jesuita contemporáneo. Elogia el libro tanto por el tema como por el lenguaje.

El segundo libro que escribió sobre el tema, *Jesusen amore-nekeei dagozten zenbait otoitzgai*,<sup>11</sup> vió la luz en 1760 en Pamplona, escrito en dialecto navarro. En el prólogo al lector comienza recordando el «*munus suavissimum*» recibido por la Compañía de Jesús: «Bein baño gueiagotan adirazia daduka gure Jesus maitagarriak, Jesus beraren Kompañiakoak ari bear dutela, beste anitzen artean, beraren Biotz humil mansoaren debozionea lurrekoei aguertzen, ta ar-erazten. Nik, aleguiña ezpada ere, eguin dut zerbait joan diran oguei urte ta gueiagotan gure lan au nolerebait eguiteagatic».<sup>12</sup> Nos explica también qué pretende con este libro: «Otoitzgaiac dira, Jesus maite dutenei eraguiteco, era orretako maitatzalleac eguin bear dutena, edo Jesusen Biotzaren debozioneak eskatzen duena. Debozione onek eskatzen duena da, Jesusi zor diogun amore andiari amorez erantzutea; ta gugatik Jesusek eraman zituen neke-tormentu guzien, ta egungo egunetan ere ekusten dituen bidegabeen damuz, gueren biotzac betetzea: damu amore oriec escatzen dituzten gauzak Jesus beraren izenean zuzen eguiteko».<sup>13</sup> A diferencia de su primer libro (breve), esta obra es muy ex-

10. El libro no es todo mío, ni todo de otro. Cuando lo estaba escribiendo he tenido fundamentalmente ante mis ojos el que escribió sobre la misma devoción el padre jesuita Juan Croiset [...] la mayoría de cosas que aquí se hallan, también en él se hallan; pero no se encuentran en ambos del mismo modo.

11. Meditaciones varias sobre los amores y sufrimientos de Jesús.

12. Más de una vez ha expresado nuestro querido Jesús, que los de su Compañía tienen que ocuparse, entre otros muchos, en mostrar y hacer tomar a los de la tierra la devoción de su manso y humilde Corazón. Yo, aunque sea he intentado durante más de veinte años en hacer como pueda este trabajo.

13. Las meditaciones son para enfervorizar a los que

tenza y recoge no pocos temas de los Ejercicios espirituales de san Ignacio y luego va tratando cantidad de pasajes del Evangelio y de las Escrituras.

Estos libros de Mendiburu tuvieron una notable difusión en su época. Sirva como botón de muestra de ello este fragmento que inserto de las reglas y constituciones de la congregación del Sagrado Corazón de Jesús del lugar de Huarte Araquil fundada en 1743 por Mendiburu y renovada en 1763: «al principio del egercicio se descubre el Santísimo, puesto en viril, con el Pange lengua (sic). Estando el preste y los demas de rodillas dice el prefecto, respondiendo los congregantes, las prezes que empiezan Alabatua izandedilla y se hallan desde la página veinte y quatro del librito pequeño. Concluidas estas se sientan todos y lee uno un punto o mas de meditación de alguno de los libros que se intitulan Jesusen Amore-nequeei...».

También podemos hallar una magnífica síntesis de esta doctrina en sus comentarios manuscritos a las lecturas del año litúrgico sobre las lecturas de la fiesta del Corazón de Jesús.<sup>14</sup>

En cuanto a Cardaveraz, el libro en el que trata específicamente el tema del Corazón de Jesús, es el titulado *Christavaren bicitza*. Fue publicado en Pamplona en 1760, escrito en dialecto guipuzcoano. No se preocupa demasiado del estilo. Busca que sea fácilmente comprensible. Algunos lingüistas se lo han echado en cara (por ejemplo, Larramendi), pero la estructura de las frases es netamente vasca y es de muy fácil comprensión para la gente que piensa en esta lengua. Se trata de una adaptación de un libro del padre Jerónimo Dutari. Al final del libro, Cardaveraz, dedica varios capítulos a la devoción al Corazón de Jesús. Hace una preciosa síntesis de esta devoción, explicando cómo surge y su profundo significado y espiritualidad. Explica detenidamente las apariciones a santa Margarita y el «munus suavissimum». Dedicar luego otro capítulo en el que me detendré más. Lo titula «Euscaldunen Jesusen Biotceco Devocioa, ta congregacioac».<sup>15</sup> Comienza

---

aman a Jesús y para hacer ver qué tienen que hacer éstos, o qué pide la devoción al Corazón de Jesús. Lo que pide esta devoción es que al inmenso amor que le debemos a Jesús le respondamos con amor; y que llenemos nuestros corazones de todos los sufrimientos que pasó Jesús y de arrepentimiento por los desprecios que ve hoy en día: para hacer en nombre de Jesús rectamente lo que nos pide ese amor y esa reparación.

14. Estos manuscritos han sido publicados en *Aita Sebastián Mendibururen idazlan argitaragabeak*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1982.

15. La devoción y las congregaciones del Corazón de Jesús entre los vascos.

de la siguiente manera: «Devocio au Francian aguertu, jaio, edo as izan; baña gure Españan, esanditeque, azi, anditu, ta zabaldu dala, emengo biotcetan bereala artuzuen guciatz, edo aumentoaz. Bilboco Uri noblean lenengo, nerequico, Jesusen Biotzaren Festa au Pulpituan aditcera emanzen, ta guero laster Españan, Euscaldunen artean, Erromaco Bulda, ta Indulgenciarequin, lenengo Congregacioa, Bizcaico Señorioan, Elorrioco Jaun, ta gente noble devotoac fundatuzuen. Gure Provincian aurreneco Congregacioa Tolosaco Erri Nobleac, alde aietaco gende guciaquin, chit ederqui, ta atseguin, ta frutu andiaz artu zuen. Araban, Salvatierrac, ta aren Ergoien etaco gende piadosoac ori bera gueroago eguinzuten. Nafarroan, Maisoquin, ta libru devotoquin, ta orobat Gaztelan chit Congregacioasco, Provincia oietan bezala, arrezquero eguindira: ta aietaraco, ta oietaraco, Erromaco Bulda chit asco nere escuetatic etorridira».<sup>16</sup> Otro capítulo lo dedica a exhortar a los vascos a escuchar la amorosa queja de Jesús y a responderle. El siguiente capítulo será sobre el modo cómo responder a los sentimientos del divino Corazón, ensalzando las prácticas piadosas de las congregaciones y en particular la exposición del Santísimo. A los curas anima a propagado por medio de las confesiones, predicaciones y en la doctrina. Finalmente inserta una novena al Corazón de Jesús. Explica cómo ya se hace la novena en muchas congregaciones, pero puntualiza «baña baserrietaco Necazari on, beren icerdiaz jaten ematen digutenac, beren salvacioa Biotz onetan seguratteco, oriec gatic bederatci Jaiegunetan eguiten da».<sup>17</sup> Finalmente inserta unos versos en euskera dedicados al Corazón de Jesús, algunos fragmentos de los cuales todavía se cantan en los pueblos vascos, en algunas canciones de misa, especialmente el que dice

16. Esta devoción apareció, nació o comenzó en Francia; pero puede decirse que es en nuestra España donde ha crecido y aumentado, por la fuerza que enseguida tomó en los corazones de aquí. Esta fiesta del Corazón de Jesús se dio a conocer en el púlpito por vez primera a mi cargo, en la noble ciudad de Bilbao y pronto en España, entre los vascos, con la bula e indulgencia de Roma, en el Señorío de Vizcaya fundó la noble y devota gente de Elorrio. En nuestra provincia la primera congregación la creó de una manera maravillosa, con gran afecto y fruto el noble pueblo de Tolosa con toda la gente de la zona. En Álava, Salvatierra y las gentes piadosas de Ergoyena hicieron lo mismo más tarde. En Navarra, con maestros y con libros devotos y otro tanto en Castilla muchas congregaciones, como en aquellas provincias, se han creado tras ello: y para aquellas y para estas muchas bulas de Roma han venido por mis manos.

17. Pero los buenos labradores de los caseríos, que nos dan de comer con su sudor, para poder asegurar su salvación en este Corazón, por ellos se hace en nueve domingos.

así: «Ez dago cerura beste bideric, Jesusen Biotza becelacoric».<sup>18</sup>

No quiero terminar este capítulo, sin citar al menos otra obra de otro autor del siglo XVIII, mucho menos conocido e influyente que los dos anteriores. Se trata del religioso de La Salle José Antonio Miquelstorena Endara, nacido en Lesaka (Navarra) en 1710 y muerto en la misma localidad el 27 de octubre de 1785. En 1749 publicó una obrita en vascuence titulada *Zerura nai duenac ar dezaquean bide erraza*.<sup>19</sup> Aunque actualmente es muy desconocida, en su siglo vio cinco ediciones, las cinco en Pamplona. El librito tiene 114 páginas. En las páginas 95 a 109 inserta una novena al Corazón de Jesús, *Jesusen Biotzaren bederatziurrena*. Y en las páginas 110 a 114 inserta unas estrofas cantables sobre el tema *Gure gusto, gure atsegin, gure Jesus maytea, cere Biotceco suan, erre zazu gurea*.<sup>20</sup> En las Constituciones de la Congregación del Corazón de Jesús de Uharte-Arakil, ya citada previamente, podemos leer así: «Toman después asiento, y cantan con pausa y a coros los gozos gure gusto, gure atsegin, que estan en la página ciento y diez del mismo libro».

## A modo de conclusión

**P**ODEMOS concluir de lo anteriormente expuesto que los libros escritos en euskera en el siglo XVIII sobre el Corazón de Jesús van dirigidos por un lado a la gente sencilla de habla vasca, en su mayor parte monolingüe. Pretenden dar la formación necesaria al respecto, hacer crecer en el fervor y presentar un material de oración. Por otro lado, ofrecen un buen material a los clérigos con cura de almas en lugares de habla vasca, a fin de que tuvieran mayor facilidad a la hora de ejercer su ministerio.

No tienen grandes pretensiones literarias, ni bus-

18. No hay ningún otro camino para ir al cielo como el Corazón de Jesús.

19. Fácil camino que puede tomar quién quiera ir al cielo.

20. Nuestro gusto, nuestro deleite, nuestro querido Jesús, en el fuego de tu Corazón, abrasa el nuestro.

can ser reconocidos. Su fin es únicamente pastoral. Así lo expresa Cardaveraz al principio de su *Christavaren bicitza*: «Gure Eusquera ondasun au gabe orañdaño arquitcenzen: orañ bera datorquizu escuetara. Ez dezazula, arren utci, eguiatz aberats, edo Ceruaren Jabe dichoso izan nai badezu. Ori zuc irabaztea, nere irabaciric andiena izango da».<sup>21</sup> Les da también pistas de cómo aprovechar al máximo estos libros: «Cura Jaun guciai, ta Guraso onai, Jungoicoagatic erregutcendiet, gazte alperrai, edo Seme, ta alabai iracurtcen icasierazo diezatela: eche bacoitcean Libru on bat iracurtcen duela batec, guciac enzunaz, chit Dotrina asco icasi, ta animen provecho, esan al baño andiagoo, ateracodute».<sup>22</sup>

Sin embargo, estos libros poseen un inestimable valor. Sobre todo, por el gran bien que han hecho a tantísimas almas, pero también tienen un gran valor histórico y literario. Los críticos literarios vascos, suelen preferir, como ya he apuntado antes, el estilo cuidado y elegante de Mendiburu. Se le ha llamado incluso, «el Cicerón vasco». Pero no olvidemos tampoco que Cardaveraz es uno de los más prolíficos autores clásicos en euskera y que sus libros gozaron de una notable difusión, siendo su principal mérito desde mi punto de vista, la fácil comprensión para la gente vasca.

La labor literaria y misionera de estos dos grandes apóstoles del Corazón de Jesús y la de otros muchos que les siguieron dieron un fruto impresionante en los pueblos y zonas de habla vasca. La devoción al Corazón de Jesús en estos lugares ha estado impresa en el alma del pueblo cristiano. Aun, en nuestros días, en el siglo XXI, podemos ver no pocos vestigios de la labor emprendida por aquellos jesuitas y por quienes les sucedieron.

21. Nuestro euskera carecía hasta el momento de este tesoro (sobre el libro); ahora te viene a tus manos el mismo. No lo dejes por favor, si quieres ser verdaderamente rico, es decir, dueño dichoso del cielo. El que tú ganes el cielo, será mi mayor ganancia.

22. A los párrocos y buenos padres de familia, les ruego por Dios que enseñen a los jóvenes holgazanes o a los hijos e hijas a leer: leyendo uno un buen libro en cada casa, los demás pueden aprender mucha doctrina escuchando y extraerán para el alma un grandísimo provecho.



# La Iglesia católica y el pueblo judío

Artículo del padre Igartua publicado en CRISTIANIDAD, núm. 356, octubre de 1960

**P**RETENDE ser este artículo continuación del publicado en esta misma revista, en el mes de junio, bajo el título: *El pensamiento religioso de Israel expuesto por Ben Gurion*. No se piense, sin embargo, en una rigurosa continuidad, sino en una sucesión de materias que pertenecen al mismo tema.

No queremos tampoco dar una interpretación exhaustiva de nuestro presente título, lo cual nos llevaría demasiado lejos, pero sí fijar los jalones de un camino que puede ser más largamente recorrido. Por esto no se busque en estas líneas una exégesis plenaria de los textos escriturísticos aducidos; no es tal nuestra intención. Solamente los tocamos en lo que resulta necesario para extender el panorama de nuestro tema.

Vamos a proponer ante nuestros ojos algunas fases del desarrollo de la posición de la Iglesia frente a la historia y la esperanza del Pueblo Judío. No es una historia total. Marca, como dijimos, algunas piedras milenarias de tal camino.

Que el tema sea de actualidad nos lo demuestran varios recientes libros de gran éxito como *El último de los Justos*, *El diario de Ana Frank*, o algo más alejado *Mi encuentro con Cristo*, de Eugenio Zolli. Muestran lo mismo recientes hechos de la historia máximamente contemporánea.

## Los profetas y la restauración de Israel

**N**o es posible someter el tema en las páginas del Antiguo Testamento a un exacto análisis, ya que para ello harían falta varios libros, por estar todo el sagrado texto como impregnado y tratando de la esperanza y ansia de esta futura restauración.

Bástenos citar dos memorables documentos. Sea el primero el profeta Isaías y su célebre expresión de «las reliquias de Israel». Dice así el profeta:

«Si tu pueblo, oh Israel, es tan numeroso como las arenas del mar, se convertirán sus reliquias» (Is 10, 21-22).

Este texto importa de manera excepcional, así como otros semejantes, porque san Pablo se ha valido de él (Rom 9, 27) como de guión conductor de su interpretación del Antiguo Testamento en este punto, capital para su propio pensamiento.

El segundo documento es la famosa profecía de Ezequiel sobre los huesos secos (Ez cap. 27). En dicha profecía, visión de un hombre centro de huesos desecados, extendidos sobre la superficie de un inmenso campo, recibe la interpretación de una profecía dinámica: los huesos con estridor se juntan, aparecen sobre ellos nervios y carne y los cubre la piel; el viento sopla de los cuatro puntos cardinales, entra en los cadáveres inmóviles, y se levanta un innumerable ejército de hombres, y dice el Señor:

«Estos huesos son la casa de Israel» (Ez 37, 11).

Aunque esta profecía sea un símbolo transparente de la resurrección universal de los muertos, como no puede menos de admitirse, se ve por las citadas palabras del Señor que en primer lugar y directamente es una profecía de la resurrección, principalmente espiritual sin duda, del pueblo de Israel.

Sirvan estos dos documentos como puntales del edificio inspirado de la esperanza de conversión del Pueblo de Israel. Ellos nos sirven a nosotros de breve resumen de largas páginas del Antiguo Testamento. Son como dos suspiros penetrantes de la corriente vital de las sagradas páginas.

## Jesús y el dolor de Israel

**L**A vida y las palabras de Jesús están también dominadas hondamente por este dolor y esta esperanza: la tragedia de Israel. Desde la Anunciación fue proclamado por el Ángel el Rey que se había de sentar en el trono de David; los Reyes Magos preguntaban por el que había nacido Rey de Israel; en la transfiguración hablaba también con Moisés y Elías de su propia pasión y del drama de Israel, y viendo Jerusalén en el día del triunfo de los romanos, lloró sobre la ciudad recordando la antigua profecía que hablaba de la visita a su ciudad del rey de Israel.

Tuvo que oír desde el pretorio el grito apóstata de su pueblo: «no tenemos más rey que el César». Y el espantoso clamor del deicidio: «caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Sobre su cruz resplandecía entre tinieblas un misterioso letrero, que provocaba la inútil rebelión airada de los judíos ante Pilatos: «Jesús Nazareno el Rey de los judíos».

Cuando muerto ya Jesús un soldado armado de lanza hirió con ancha herida su costado tembló en el

alma de Juan por divina inspiración el recuerdo de la profecía de la esperanza: mirarán al que atravesaron. El Corazón de Jesús vertía su última sangre redentora sobre su propio pueblo, cumpliendo así el misterio profético de la redención de Israel.

### La revelación de san Pablo

**U**N hombre nacido del mismo seno del judaísmo más intransigente, fariseo de fariseos, había sido elegido por Jesús para dar al mundo con toda claridad la revelación de este gran misterio, dejándolo, sin embargo, siempre envuelto en tinieblas de oscuridad. Saulo llevaba encima, camino de Damasco, un tremendo problema psicológico. Su ardiente furor, respiro de amenazas, no podía olvidar el terrible discurso de Esteban contra los judíos, la sangrienta lapidación, ni el brillo de aquellos ojos maravillosos en los que antes de cerrarse para siempre resplandecía el perdón: «Señor, no les imputes este pecado».

Y en el mediodía luminoso se produjo el hecho sorprendente. Jesús, el fanáticamente perseguido, el odiado, el enemigo número uno de Israel, se mostraba de pronto en todo el vigor de su nueva y eterna juventud como un denominador absoluto, amable y fuerte, y se les aparecía repentinamente como la esperanza de Israel. Desde aquel momento Saulo vivió para una sola cosa: la proclamación urgente e instantánea del misterio de Jesús.

Esta nueva ansia le llevó de sinagoga en sinagoga y de nación en nación proclamando una sola verdad: que Jesús había resucitado y era en verdad el Deseado de los profetas. Esta proclamación le enfrentó en lucha mortal con los antiguos compañeros de su fanatismo. Fue perseguido por ellos, apedreado, hecho prisionero, acusado de muerte, transportado a Roma.

Es precisamente en su Epístola a los Romanos donde ha dejado estallar la magnitud del dolor que como aguda espina lleva dentro. El dolor de su pueblo separado del cumplimiento de la Promesa, su pueblo, el elegido y ahora rechazado, estallan agudamente las notas de su dolor:

«La verdad digo en Cristo, y no miento: mi conciencia me lo atestigua en Espíritu Santo: tengo una gran tristeza, y un continuo dolor en mi corazón. Deseaba ser separado de Cristo por mis hermanos, que son parientes míos según la carne, que son israelitas...» (Rom 9, 1-3).

El empuje vehemente de su elocuencia se desborda. Acaba de decir y proclamar su certeza de la caridad de Cristo, de la cual nadie podrá separarle, y de pronto se ha interrumpido: como relámpago ha surcado su mente la memoria de su pueblo querido.

Por ellos estaría dispuesto, por convertirles, a ser separado de aquella sublime caridad de Cristo, de la cual dijo que nadie podría separarle. Y habiendo saltado el relámpago, la lluvia torrencial se desata, los capítulos 9, 10 y 11 son empleados íntegramente en el desarrollo del hiriente problema de su pueblo.

«De ellos –vibra audaz su elocuencia– son la adopción de hijos, la gloria, el testamento, la ley, el obsequio, las promesas, los padres, el mismo Cristo según la carne» (Rom 9, 4). El torrente desborda las riberas. Y en el capítulo 11 surge de pronto la solución revelada del problema que le hace arder.

«No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio (para que no os creáis sabios): que la ceguera ha sido sólo parcial en Israel, hasta que entrase en la fe la plenitud de las Naciones, y así todo Israel se salve» (Rom 11, 25).

### La tradición de la Iglesia y los judíos

**D**ESDE el principio la Iglesia tomó una posición necesaria frente al problema del judaísmo. Para entenderla bien es preciso conjugar dos elementos paradójicamente contrapuestos: de una parte el misterio de la reprobación temporal de Israel, y de otra parte el ansia del Corazón de Cristo por su conversión. El principal enemigo de los planes de Dios sobre su Iglesia fue al principio el judaísmo: san Juan llama a los enemigos de Cristo los judíos, san Pablo les acusa de que siempre llenan la medida de su pecado, impidiendo a los demás la comunicación del don divino. Ya san Esteban lanzó la acusación: «Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo»; y sobre todo Jesús, en su apasionado enfrentarse a los jefes del judaísmo oficial, denunciando su hipocresía y sus pecados, conforme a la verdad, había creado la atmósfera de oposición, no ciertamente por culpa suya, sino de ellos. En estas condiciones, frente a la desatada persecución del judaísmo, la Iglesia no tuvo más remedio que replegarse. Con todo, la misma Iglesia brotó y creció por conquistas hechas en la carne misma de la sinagoga.

Pero había más. Había, como hemos dicho, una doctrina que enseñaba que por misteriosa permisión divina, el pueblo de Israel como tal pueblo no volvería a ser de Dios hasta que llegase una hora especial. Y sin embargo, ¿cómo podría el corazón de la Iglesia permanecer insensible al dolor de Israel?

Tal vez nadie como san Bernardo, escribiendo a su discípulo el papa Eugenio III, ha desvelado la gran paradoja cristiana del judaísmo. «Estás obligado, le dice con pasión, a procurar la conversión de los paganos, porque este es el oficio que te ha sido confiado. En ello no te valen disculpas. Pero en cuan-

to a la conversión de los judíos, tienes excusa en no dedicarte a ella de lleno, porque tiene su hora señalada, y hasta que ella llegue no podrías conseguirla».

Dentro de esta mente hay que situar la posición de la Iglesia cuando oraba por los judíos.

Desde la más remota antigüedad la Iglesia hace oración comunitaria por los diversos grupos apartados de ella, para obtener su conversión. Así aparece claramente en este memorable pasaje del llamado «*Indiculus de gratia Dei*», y también «Sententias de los antiguos obispos de la Sede Apostólica», al parecer recogidas en el siglo v. En el capítulo 8 leemos:

«Miremos al misterio de las oraciones sacerdotales, que fueron transmitidas por los Apóstoles y que se celebran en todo el mundo y en todas las iglesias católicas, de modo que *la ley de orar establece la ley de creer*. Porque los presidentes de las Santas reuniones cuando desempeñan la legación confiada, tratan la causa del género humano ante la divina clemencia, y con toda la Iglesia que les acompaña en el gemitto, ruegan y piden que se dé la fe a los infieles,

que los idólatras sean liberados de los errores de su impiedad, *que aparezca la luz de la verdad a los judíos quitado el velo de su corazón*, que los herejes se arrepientan reconociendo la fe católica, que los cismáticos reciban el espíritu de la caridad reavivada, que se dé el remedio de la penitencia a los caídos, que por fin se abra el aula de la celeste misericordia a los catecúmenos llevándolos a los sacramentos de la regeneración.» (*Ench. Symb.*, Denzinger n. 139).

Este texto admirable y tan antiguo, que además expresamente remonta la tradición de esta oración hasta los mismos apóstoles, nos dice con toda claridad cómo la oración que la Iglesia, hoy día sigue aún haciendo el Viernes Santo por los distintos sectores es vocación de la Iglesia primitiva, de tradición apostólica, y es además el texto que, como puede verse, establece la conocida e importante fórmula de: «la ley de orar establece la ley de creer».



En la liturgia del Viernes Santo la Iglesia ora por los distintos sectores alejados de ella, que hemos visto expresados en el *Indiculus*: Catecúmenos, herejes, cismáticos, paganos y judíos. La oración por estos últimos se distinguía de las demás, hasta la reciente transformación de la liturgia, en que no se respondía a la oración:

*Amén*, ni se decía: *Oremus*, ni: *Flectamus genua*, ni: *Lévate* parecía que entristecida la Iglesia por el

pecado de los judíos pudiese una luctuosa sordina a su oración. La oración dice así:

Oremos también por los pérfidos judíos: para que Dios Nuestro Señor quite el velo de sus corazones; para que también ellos reconozcan a Jesucristo Nuestro Señor.

«Todo poderoso y sempiterno Dios, que no apartas de tu misericordia ni siquiera la perfidia judía: oye nuestras oraciones, que te presentamos por la obcecación de aquel pueblo; para que, reconociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, salgan de sus tinieblas».

Así había conjugado la Iglesia desde el principio los dos elementos en apariencia contradictorios: amor del pueblo

judío y horror de su pecado. Puede advertirse en la oración citada cómo el problema es solucionado «orando por los pérfidos judíos».

### La Iglesia de hoy y el pueblo judío

No intentamos en este párrafo relatar toda la historia contemporánea de la intervención de la Iglesia en favor del pueblo judío; citamos sólo algunos hechos especialmente significativos.

La historia del niño Mortara, cuya defensa hecha por Pío IX llega a ser heroica, merece especial anotación. Este niño, de familia judía, fue bautizado en peligro de muerte por las personas a quienes sus padres lo habían confiado. El hecho sucedía dentro de los Estados Vaticanos, y habiendo cobrado la sa-

lud el muchacho, Pío IX se negó a acceder a la exigencia de sus padres que querían arrebatarlo de nuevo para hacerlo apostatar. La defensa que el Papa hizo de los derechos del nuevo bautizado llegó a ser asunto internacional. Los enemigos de la Iglesia se movieron, la turbia política fue manejada en las altas esferas y en consecuencia, Napoleón III permitió el despojo italiano de los Estados del Papa retirando sus tropas. El niño Mortara se hizo sacerdote y fue canónigo de la basílica vaticana. Relatan los hermanos Lemann, sacerdotes católicos convertidos del judaísmo, que el mismo Pío IX les contó la trascendencia de este suceso. (*La cause des restes d'Israel*, pág. 48.) En una ocasión dijo Pío IX a Mortara: «¡cuánto me has costado, hijo mío!, pero se trataba de un alma».

La Santísima Virgen había intervenido de modo especial para mostrar su poder en la conversión de los judíos. El 20 de enero, en la iglesia de San Andrea delle Fratre, el judío mundano Alfonso Ratisbona, mientras esperaba curioseando la iglesia, es derribado por la gracia y por una misteriosa aparición de la Virgen Milagrosa. Al levantarse de su éxtasis sorprendente, dice estas palabras: «no estoy loco, bien sabes que no estoy loco, la he visto, la he visto... no me ha hablado, pero lo he comprendido todo». Ordenado de sacerdote funda con su hermano Teodoro, también convertido, la Congregación de religiosas de Nuestra Señora de Sión, aprobada por la Iglesia en 1847, que tiene por fin expiar el crimen del Calvario e implorar la misericordia para Israel.

Como rama de la misma surge en 1905 la Archicofradía de Oraciones por Israel, erigida por Pío X en 1909 en la basílica del Ecce Homo, en Jerusalén. En el lugar de la conversión de Ratisbona fue colocada una placa de mármol, que dice así: «Alfonso de Ratisbona vino aquí, judío obstinado. Esta Virgen se le apareció como tú la ves. Cayó judío y se levantó cristiano. Extranjero, lleva a tu casa el precioso recuerdo de la misericordia de Dios y del poder de la Virgen».

León XIII consagró el mundo en 1899. Su fórmula de consagración había de ser modificada por el genial Pío XI de mirada de águila. Comentando en una audiencia en 1938 el texto de la misa en que se habla de los sacrificios de Abel, Abraham y Melquisedec, notaba el Papa que comprendían tres épocas de la humanidad: la época adámica, la israelita y anuncio de la cristiana. Y decía: «Texto grandioso. Cada vez que Nos lo leemos, Nos sentimos sobrecogidos por una emoción irresistible. Abraham es llamado *nuestro* Patriarca, nuestro antepasado... no es posible a los cristianos participar en el antise-

mitismo. El antisemitismo es inadmisibile. Nosotros somos espiritualmente semitas». Y el Papa se echó a llorar.

Él fue quien modificó la fórmula de consagración del mundo, para incluir en ella el misterio de Israel, que no podía quedar apartado de la misericordia del Sagrado Corazón. Las palabras que él puso: «Caiga sobre ellos, bautismo de redención y de vida, y la sangre que un día contra sí imploraron», están revelando su profunda comprensión del misterio total del Corazón de Jesús.

Debe recordarse aquí que este Pontífice fue puesto por Dios como contemporáneo del nazismo, y de su hirviente y destructor antisemitismo.

No es posible decir todo lo que Pío XII hizo en favor de los judíos con un alto espíritu cristiano de caridad, motivando que el gran rabino de Roma tomase en su conversión el nombre de Eugenio Zolli. Bastará decir, porque toca la matización que va adquiriendo el pensamiento oficial de la Iglesia, que en la nueva reestructuración de la liturgia mandó igualar la oración por los judíos del Viernes Santo en su forma a la oración que se hace por los otros sectores.

Y ha sido finalmente a Juan XXIII a quien los judíos han debido el gesto amistoso y lleno de finura, de atreverse a romper con aquella larga tradición de la oración eclesial a que hemos aludido, mandando suprimir la palabra calificativa *pérfidos* en su aplicación a los judíos. Ya en tiempo de Pío XII la Sagrada Congregación había declarado que se debía entender esta palabra no como palabra hostil, sino con un significado semejante al de *infiel*. Pero ahí quedaba con todo la palabra, y ha sido Juan XXIII quien, como intérprete de los tiempos, ha borrado la palabra definitivamente.

El mismo Juan XXIII ha mandado rectificar de nuevo la consagración del mundo al Sagrado Corazón, haciendo borrar las palabras puestas por Pío XI relativas a Israel, y volviendo la fórmula a la primitiva redacción de León XIII. Esta disposición debe obviamente ser interpretada como un gesto animoso hacia Israel. No se trata indudablemente de excluirlo de la misericordia del Sagrado Corazón, sino de no querer recordar particularmente su pecado. Por ello se ha pensado que queda incluido Israel en la petición anterior para que los alejados formen de nuevo *un solo rebaño y un solo pastor*.

Esta es la trayectoria contemporánea de la actitud de la Iglesia hacia el pueblo judío, que como se ve es cada vez de mayor acercamiento. ¿No será esto una señal de que en el reloj de la divina Providencia se va acercando también la hora de la misericordia?

# «De gloria olivae»

JOSÉ LUIS GANUZA CORTINA

**S**ON muchos los recuerdos que nos quedan del magisterio del padre Igartua en aquellos años que fueron fundantes de Schola Cordis Iesu en Bilbao.

Las reuniones de aquel pequeño grupo de estudiantes tenían lugar los domingos por la mañana en las salas de visitas de la Universidad de Deusto dirigidas por aquel cordial y simpático jesuita de grandísima erudición, que sabía de tantas cosas pero que por encima de todo era un gran apóstol del Reinado de los Corazones de Jesús y de María.

Con gran paciencia con nosotros y gran amabilidad nos explicaba verdades fundamentales de la fe, temas de actualidad sobre errores doctrinales del momento y su correcta solución y por supuesto siempre los temas fundamentales del Apostolado de la Oración pues él también se sentía un continuador del padre Ramière como decía de sí mismo nuestro fundador el padre Orlandis.

Con gran profundidad estudió todo lo relacionado con lo que llamaba esperanza ecuménica de la Iglesia siguiendo todos los desarrollos del Magisterio en torno a la realización de aquello que dijo Nuestro Señor de que «habrá un solo rebaño y un solo pastor».<sup>1</sup>

Para él esta esperanza era algo indudable y seguía con verdadera ilusión todos los detalles de los acontecimientos que tuvieran que ver con la teología de la historia. Este interés le llevó a estudiar con gran profundidad lo que llamó según el título de la obra que publicó *El enigma de la profecía de san Malaquías sobre los papas*.<sup>2</sup>

Ciertamente esta obra no es ni mucho menos la más importante de las que publicó. Hay otras de muchísimo mayor valor doctrinal, pues en ésta estudiaba únicamente el posible valor profético de una revelación privada y lo que pide el asentimiento de nuestra fe, es la Escritura y la Tradición de la revelación pública de la que es intérprete el magisterio de la Iglesia. Aclarado esto, sí podemos decir que su lectura es de gran interés.

El estudio citado se publicó en 1976 y es una obra de más de quinientas páginas con 16 láminas. Con gran rigor y recopilación de datos analiza el tema de los aciertos de la lista. Se consideran los 113 o 112

lemas de que se compone según que el último se desdoble en dos o no, como figura en las primeras ediciones. Se comprueban los aciertos de las dos partes de la lista. La primera va desde Celestino II (1143-44), hasta Clemente VIII (1592-1605), que es el lema 77 durante cuyo pontificado se publicó, y la segunda que va desde ahí al futuro Pedro Romano.

La publicación fue realizada por el monje belga Wion en su obra *Lignum vitae* en 1595 haciendo alusión a una lista del arzobispo san Malaquías muerto en 1148 comentada a su vez por el célebre dominico Chacon.

El problema de la autenticidad de la atribución como autor a san Malaquías y por lo tanto de si la primera parte hasta su publicación es un ingenioso resumen histórico, queda en el estudio del padre Igartua separado del sorprendente tema de los aciertos de la lista desde la fecha de la publicación hasta ahora. Esto último es lo importante desde un estudio crítico de su posible valor profético.

Dos años después, en 1978, se produce el inesperado suceder de tres pontífices en poco más de un mes. Pablo VI muere y es elegido sucesor Juan Pablo I cuyo pontificado sólo dura desde el 26 de agosto al 29 de septiembre. Su sucesor será Juan Pablo II. Entonces el padre Igartua publica una segunda edición actualizada de *El enigma de la profecía de S. Malaquías sobre los papas* y un nuevo libro titulado *¿Quién escribió la profecía de S. Malaquías?*<sup>3</sup> En este segundo libro aventura la hipótesis de que el autor es el célebre historiador agustino, Onofre Panvinio, del siglo XVI que ha sido llamado el padre de la historia eclesiástica moderna y que tiene una obra, *Epitome Romanorum Pontificum* que pudo servir de pauta para la lista y los comentarios que hizo Chacon.

Para la apropiación de los lemas a los pontífices se estudian datos personales, históricos y simbólicos y en esta apropiación en el último de los pontífices se acababan de producir referencias muy notables. A Juan Pablo I le correspondía el lema 109 «De medietate lunae», «De la mitad de la luna». Su nombre era *Albino* que significa «blanco»; su apellido «Luciani» de la palabra *luz*, el lugar de nacimiento en la diócesis de Belluno y el día de su elección menguante exacto de la luna.

1. S. Juan 10,16.

2. Ediciones Acervo, Barcelona 1976, 1978.

3. Gráficas Bilbao. Distribuye Ediciones Acervo, Barcelona 1978.

Recordemos el final de la lista desde el beato Pío IX:

Cruz de Cruce	101. Cruz de la Cruz	Bto. Pío IX	1846-1878
Lumen in coelo	102. Luz en el cielo	León XIII	1878-1903
Ignis ardens	103. Fuego ardiente	San Pío X	1903-1914
Religio depopulata	104. La religión devastada	Benedicto XV	1914-1922
Fides intrepida	105. La fe intrépida	Pío XI	1922-1939
Pastor angelicus	106. El pastor angélico	Pío XII	1939-1958
Pastor et nauta	107. Pastor y navegante	Bto. Juan XXIII	1958-1963
Flos florum.	108. Flor de las flores	Pablo VI	1963-1978
De medietate lunae	109. De la mitad de la luna	Juan Pablo I	1978-1978
De labore solis	110. Del trabajo del sol	Juan Pablo II	1978-2005
Gloria oliuae	111. La gloria de olivo	Benedicto XVI	2005-
In psecutione. extrema S.R.E sedebit.	112. En la persecución. última de la Santa Iglesia Romana, reinará		
Petrus Romanus, qui pascet oves in multis tribulationibus: quibus transactis ciuitas septicollis diruetur, & Iudex tremédus iudicabit populum suum. Finis. <sup>4</sup>	113. Pedro Romano, que regirá sus ovejas en medio de muchas tribulaciones: pasadas las cuales la ciudad de las Siete Colinas será destruida, y el Juez tremendo juzgará a su pueblo. Fin.		

En la edición de Wion de 1595 y en la de Rusca en 1598 aparecen claramente dos párrafos diferenciados al final de la lista como si se tratasen de dos lemas diferentes: *In psecutione* y *Petrus Romanus*. A partir de la de Messingham en 1624 las ediciones presentan el final como un único lema. Podrían faltar pues, uno o dos lemas según la lista.

En relación con estos últimos lemas, hace los siguientes comentarios:

De «Cruz de cruce», Cruz de la Cruz, comenta que Pío IX sufrió persecución por Víctor Manuel II, que se apoderó de los Estados Pontificios e hizo que el Papa se considerase prisionero en el Vaticano. Los tres pontífices relacionados con la Casa de Saboya, dos antipapas saboyanos y Pío IX, mencionan la cruz en el lema, que es el emblema de Saboya y aquí esa cruz crucifica al pontífice.

De «Lumen in coelo», comentaba que León XIII tenía en su escudo un cometa con larga cola y además fue el Papa de las grandes y numerosas encíclicas, con las que iluminó a los fieles.

De «Ignis ardens», el santo Pío X, dice que su título cardenalicio era el de S. Bernardo de las termas y se le destaca por su gran ardor apostólico por lo que ha sido canonizado. Podemos recordar que fue el llamado Papa de la Eucaristía.

De la «Religio depopulata», que Benedicto XV se corresponde con la primera guerra mundial, des-

tacando principalmente el comienzo de la persecución comunista desde 1917.

El papa Pío XI, «Fides intrepida», brilla por su fe intrépida. Es el Papa de la instauración de la fiesta de Cristo Rey ante la apostasía laicista y su vinculación al culto al Sagrado Corazón como reinado de amor. Se enfrentó al nazismo y al comunismo, pero también es notable que durante su pontificado hubo una gran efusión de mártires de fe intrépida en Rusia, Méjico y España.

Pío XII, «Pastor angelicus», fue considerado el mensajero de paz ante la desolación de la segunda guerra mundial y sus consecuencias posteriores.

Juan XXIII, «Pastor et nauta», fue la imagen del Buen Pastor y antes de ser elegido era patriarca de Venecia, patria de navegantes.

De Pablo VI, «Flos florum», Flor de las flores, se recordaba que el escudo de su familia tiene tres flores de lis y además la definición conciliar de la colegialidad episcopal con el Papa a la cabeza del colegio como flor de flores.

De Juan Pablo II, «De labore solis», nombra, justo al comienzo de su pontificado, pues escribe en 1978, que viene de un frío país donde el sol sufre trabajos, pero propone una relación con las profecías de Fátima que hablan de la conversión de Rusia y señales en el sol como el prodigio que ocurrió en Fátima. Años después, vemos los innumerables viajes de Juan Pablo II evangelizadores a pleno sol por todo el mundo pero también una vinculación clara con las profecías de Fátima como él mismo explicó.

4. Conservamos la grafía y forma del párrafo de la obra de Wion según lámina del libro citado.

La consagración del mundo al Corazón Inmaculado tras salir milagrosamente vivo del atentado el 13 de mayo está relacionada con la caída del bloque comunista como una consecuencia, aunque aún no ha llegado esa conversión profetizada.

Es curioso el estudio que hace de lo que llama benevolencia de la Sede Apostólica respecto a la aplicación de los lemas. Destacamos datos de los últimos vistos. Del beato Pío IX, *La Civiltà Cattolica*, tan vinculada a la Santa Sede en aquellos tiempos, escribía en 1878 que el lema de la profecía se cumplía en él al ser crucificado por el despojo sufrido. En 1888, a los diez años del pontificado de León XIII, se publica una biografía de León XIII con autorización y aprobación pontificia, que da el título de «Lumen in coelo» a dos capítulos de su vida. De Pío XII *L'Osservatore Romano* decía en 1955 que «el corazón y las obras de Pío XII han consagrado este título de “Pastor angelicus” en la historia moderna de la Iglesia». Durante su pontificado se rueda con su permiso una película sobre su vida a la que se autoriza a dar el nombre de

«Pastor Angelicus». A su muerte *L'Osservatore* vuelve a poner este lema en su página de homenaje y aparece aludido en su túmulo en los funerales. En 1958 *L'Osservatore* recibe a Juan XXIII llamándole «Pastor et nauta» en su primera página y en 1959 Juan XXIII rinde homenaje a la «bendita memoria de su antecesor» llamándole «Pastor Angelicus». Pero lo que más impresiona al padre Igartua en su comentario, es lo que cuenta Merry del Val, el secretario de Estado de san Pío X, en sus memorias cuando cuenta que al final veía venir la gran guerra. Dice que un día parándose en un paseo por los jardines vaticanos ante una imagen de Nuestra Señora de Lourdes le dijo a su capellán privado monseñor Bressan. «Compadezco a mi sucesor. Yo no lo veré, pero es demasiado cierto que la “Religio depopulata” está muy próxima».

También recuerda que en estos últimos papas ha habido referencias expresas a la cercanía de acontecimientos de gran importancia para la Iglesia citando los siguientes:

Pío XI en la encíclica *Miserentissimus Redemptor*

(1928) dice que «Se acercan próximos los tiempos que vaticinó nuestro Señor: Puesto que abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos (la gran apostasía)».

San Pío X en la encíclica *Supremi apostolatus* (1903) dice que: «Se puede temer, por las cosas que suceden, que el Hijo de perdición del que habla el Apóstol (el Anticristo) esté ya en el mundo».

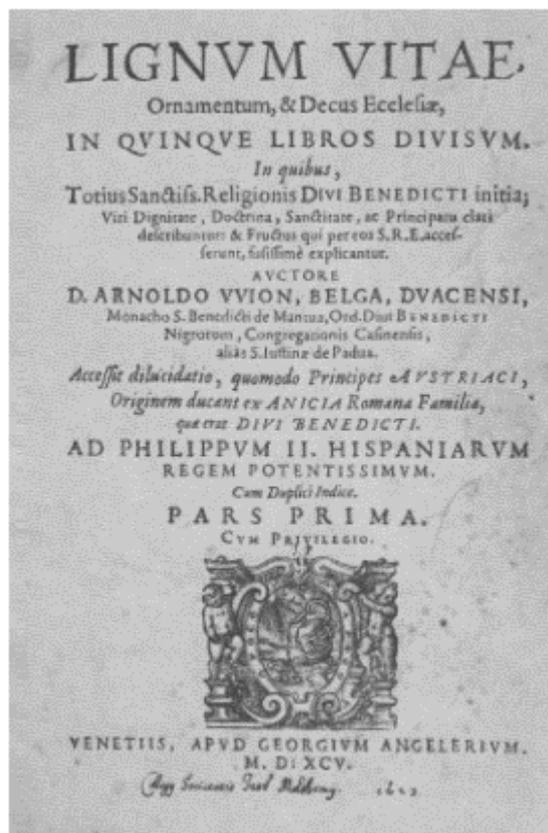
Pío XI en la encíclica *Miserentissimus Redemptor* (1928) dice que «Parece que se anuncia, por los presentes sucesos, el principio de los dolores que traerá el Hombre de pecado (el Anticristo)».

El padre Igartua analiza los lemas aplicando los distintos criterios e incluso estudia una posible clave matemática basada en algunos lemas concretos que hacen referencia a Pedro. También estudia la posibilidad de que el lema 73 que le corresponde a Sixto V (1585-1590), «Axis in medietate signi», «Eje en la mitad del signo», divida la lista en dos partes iguales. Según esto desde el primer papa de la lista Celestino II (1143) a la mitad del pontificado de Sixto V (1587) son 444 años.

Sumando otros 444 sale el segundo milenario de la Redención (2031).

Tras el análisis de los aciertos, aplicando el cálculo de probabilidades afirma que «aparece al menos como probable un carácter de acierto en el documento que no puede ser atribuido al mero azar o casualidad, y que por lo mismo resulta como probable el acierto profético». <sup>5</sup> Y en otro lugar «la lista se presenta como de probable carácter profético en su segunda parte posterior a la publicación en 1595». <sup>6</sup> A continuación se pregunta si se podrá llegar a una conclusión más cierta. Es entonces cuando dice que el pontificado correspondiente a «Gloria olivae» es el que dará la clave del valor profético de la lista.

Explicando este lema da dos posibles interpretaciones. La primera sería la paz universal simbolizada por el ramo de olivo que trajo la paloma después



Portada del libro de Arnoldo Wion, *Lignum vitae*, que contiene las profecías de san Malaquías.

5. ¿Quién escribió...?, pág. 140.

6. *El enigma...*, pág. 358.

del Diluvio. La segunda la conversión de Israel. Esto último está claramente afirmado en el capítulo XI de la carta de san Pablo a los Romanos donde dice que Israel es el verdadero olivo. También recoge de otros intérpretes, que en el Apocalipsis 11,4 se habla de «dos olivos» o «dos testigos» en los que los antiguos intérpretes veían a Elías y Henoch.

Del lema «In persecutione» dice que habría que pensarlo relacionado con la persecución de la Iglesia romana que quizás sea la del Anticristo por ser la última.

Del lema «Petrus Romanus» dice que, si es un lema distinto del anterior y no una clave-resumen, se halla conectado con la destrucción de la ciudad de Roma descrita en los capítulos 17-19 del Apocalipsis.

Su conclusión es la siguiente:

«En otras palabras: si durante el pontificado núm. 111 sucede una de estas dos cosas (o aun las dos juntas): o que se obtenga una paz universal cristiana (lo que parece exigir la conversión y fe de las naciones), o que llegue entonces la conversión de Israel anunciada por los profetas y por Pablo, se habría obtenido en tal pontificado la convicción de ser la lista de carácter profético.

»En cuyo caso, con gran seguridad se podría pensar que el n. 112 traerá una persecución, (¿cómo?) y quizás el fin de la historia, o que le seguirá todavía el n. 113 con la destrucción de Roma y el Juicio final.

»Creemos pues que la clave del valor profético de la lista, que ahora damos solamente como probable o como más probable, se halla en el n. 111 «Gloria olivae». Si suceden los acontecimientos dichos,

---

## Catecismo de la

### ... esperando que todo le sea sometido

671. El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado «con gran poder y gloria» (Lc 21, 27; cf. Mt 25, 31) con el advenimiento del Rey a la tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal (cf. 2 Te 2, 7) a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. Hasta que todo le haya sido sometido (cf. 1 Co 15, 28), y «mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios» (LG 48). Por esta razón los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía (cf. 1 Co 11, 26), que se apresure el retorno de Cristo (cf. 2 P 3, 11-12) cuando suplican: «Ven, Señor Jesús» (cf. 1 Co 16, 22; Ap 22, 17-20).

672. Cristo afirmó antes de su Ascensión que aún no era la hora del establecimiento glorioso del Reino mesiánico esperado por Israel (cf. Hch 1, 6-7) que, según los profetas (cf. Is 11, 1-9), debía traer a todos los hombres el orden definitivo de la justicia, del amor y de la paz. El tiempo presente, según el Señor, es el tiempo del Espíritu y del testimonio (cf. Hch 1, 8), pero es también un tiempo marcado todavía por la «tristeza» (1 Co 7, 26) y la prueba del mal (cf. Ef 5, 16) que afecta también a la Iglesia (cf. 1 P 4, 17) e inaugura los combates de los últimos días (1 Jn 2, 18; 4, 3; 1 Tm 4, 1). Es un tiempo de espera y de vigilia (cf. Mt 25, 1-13; Mc 13, 33-37).

### El glorioso advenimiento de Cristo, esperanza de Israel

673. Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente (cf. Ap 22, 20) aun cuando a nosotros no nos «toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad» (Hch 1, 7; cf. Mc 13, 32). Este advenimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento (cf. Mt 24, 44: 1 Te 5, 2), aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén «retenidos» en las manos de Dios (cf. 2 Te 2, 3-12).

674. La Venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia se vincula al reconocimiento del Mesías por «todo Israel» (Rm 11, 26; Mt 23, 39) del que «una parte está endurecida» (Rm 11, 25) en «la incredulidad» respecto a Jesús (Rm 11, 20). San Pedro dice a los judíos de Jerusalén después de Pentecostés: «Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo

la lista aparecería ciertamente profética. Si no suceden, no lo es, y podrá ser desechada en definitiva como profecía, aunque siempre permanecerá como un enigma de la historia, en todo caso por sus aciertos estudiados antes».<sup>7</sup>

\* \* \*

**H**ASTA aquí lo escrito en 1978. El padre Igartua murió en septiembre de 1992 y dos meses más tarde el magisterio de la Iglesia hizo varias aclaraciones muy importantes respecto a este punto, que por otra parte siempre permanecerá misterioso. Esta cuestión se trata en el Catecismo de la

7. *El enigma...*, págs. 358-359.

Iglesia católica en el artículo 7 de la explicación del Credo donde trata sobre «desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos», números 671-677.

El problema que tenía el padre Igartua en colocar en estos últimos lemas la paz universal, la conversión de Israel, el Anticristo, la destrucción de Roma, el Juicio está relacionado con alguno de esos párrafos.

En el núm. 671 dice que el Reino de Cristo presente en la Iglesia se consumará con el advenimiento del Rey a la tierra.

En el núm. 672 dice que todavía no ha llegado el triunfo esperado por los profetas de Israel y que seguimos en la prueba que inaugura los combates de los últimos días.

En el núm. 673 dice que el advenimiento de Cristo en gloria es inminente y que aunque no nos toca

---

## Iglesia católica

que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus profetas» (Hch 3, 19-21). Y san Pablo le hace eco: «si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?» (Rm 11, 5). La entrada de «la plenitud de los judíos» (Rm 11, 12) en la salvación mesiánica, a continuación de «la plenitud de los gentiles» (Rm 11, 25; cf. Lc 21, 24), hará al Pueblo de Dios «llegar a la plenitud de Cristo» (Ef 4, 13) en la cual «Dios será todo en nosotros» (1 Co 15, 28).

### La última prueba de la Iglesia

675. Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (cf. Lc 18, 8; Mt 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (cf. Lc 21, 12; Jn 15, 19-20) desvelará el «Misterio de iniquidad» bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (cf. 2 Te 2, 4-12; 1 Te 5, 2-3; 2 Jn 7; 1 Jn 2, 18-22).

676. Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico: incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo (cf. DS 3839), sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, «intrínsecamente perverso» (cf. Pío XI, *Divini Redemptoris* que condena el «falso misticismo» de esta «falsificación de la redención de los humildes»; GS 20-21).

677. La Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua en la que seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección (cf. Ap 19, 1-9). El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Ap 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal (cf. Ap 20, 7-10) que hará descender desde el Cielo a su Esposa (cf. Ap 21, 2-4). El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de Juicio final (cf. Ap 20, 12) después de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa (cf. 2 P 3, 12-13).

conocer el momento se puede cumplir en cualquier momento.

En el núm. 674 dice que la venida del Mesías está vinculada a la conversión de Israel. Cita lo de san Pablo de que si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo, su readmisión será como resurrección de entre los muertos. También cita que la entrada de la plenitud de los judíos a continuación de la plenitud de los gentiles hará al Pueblo de Dios llegar a la plenitud de Cristo.<sup>8</sup>

En el núm. 676 previene contra los falsos milenarismos que se presentan en la historia con alusión a la condena del comunismo por Pío XI.

En el núm. 675 dice que antes del advenimiento de Cristo habrá una prueba final con una impostura religiosa que culminará en el Anticristo y un falso mesianismo en el que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y su Mesías.

En el núm. 677 dice que la Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua y que no será por un triunfo histórico en forma de un proceso creciente sino por intervención divina.

Según esto, no se ve que el «Gloria olivae» sea un periodo de paz previo o simultáneo a la conversión de los judíos y luego venga inmediatamente el Anticristo y precipitadamente con su derrota venga el fin.

La prueba final y la persecución del Anticristo son previas, según el Catecismo, a la conversión de Israel y ésta está ligada al advenimiento de Cristo. La paz vendría luego, y no por un proceso creciente de expansión.

Don Francisco Canals decía en esta revista en agosto del 2002, comentando estos lemas en diálogo con otro profesor y recordando conversaciones del padre Orlandis, «el lema “De gloria olivae”... sugiere el comienzo por lo menos de la profetizada conversión del pueblo judío, de la que ha hablado

8. El padre Igartua interpretaba Rm 11,25 –«el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel, durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura»–, en el sentido de que la conversión de las naciones era previa a la conversión de Israel y habría una paz previa a la persecución del Anticristo, pero esto no se ajusta a lo que dice el catecismo. Ver *El mundo será de Cristo*, Bilbao, 1971, pág. 304. Por otra parte, Rm 11,15 dice, sin embargo, que si su caída ha sido la reconciliación para todos, su vuelta será como una resurrección. Esto indica la apostasía de la gentilidad antes de la conversión de los judíos. Cuando el catecismo comenta Rm 11,25 indica consultar Lc 21,24 que es donde se dice que Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. La entrada de la totalidad de los gentiles según otros intérpretes está relacionado con la predicación del Evangelio en todo el mundo, no con su conversión.

también el Concilio Vaticano II»; «la oportuna cita que acompaña al lema último, el de “Petrus Romanus”... la Ciudad de la Siete Colinas es Roma, que ya san Agustín llamaba la Babilonia de Occidente... Afirmaba Cornelio a Lápide que Roma sería destruida por el poder universal del Anticristo en odio a Cristo y a su Iglesia y que lo sería desde Jerusalén, ciudad donde todavía serían perseguidos los que fuesen creyentes en el Dios de Israel, aunque esta persecución sería contemporánea del inicio de la conversión del pueblo escogido».

»Entendido así, la última persecución de la Iglesia Romana y el juicio de Dios sobre las naciones ejercido con la destrucción de Roma no sería el fin de los tiempos sino el fin del “tiempo de las naciones”, de que habla Jesús en el evangelio del evangelista Lucas. “Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones” (Lc 21,24).

»Tal vez la profecía de san Malaquías habla de los últimos pontífices romanos del tiempo de las naciones, después del cual, como lo afirmaba también san Buenaventura, vendría la época anunciada por san Pablo de la nueva vocación de los judíos, cuya conversión sería para todo el mundo como un retorno de muerte a vida, y según san Buenaventura abriría los tiempos últimos de la paz universal».

Y acaba comentando que ese tiempo será la época en que el león y la oveja pacerán juntos y surgirán nuevos cielos y nueva tierra.

\* \* \*

Ciertamente han pasado treinta años y además de que hay más datos, los tiempos parecen más maduros para los últimos acontecimientos.

Sigue siendo cierto que el pontificado actual asignado al «De gloria olivae» será clave en la interpretación del posible valor profético de la lista de los papas.<sup>9</sup>

Guardamos un profundo sentimiento de agradecimiento al padre Igartua que nos dio ejemplo con su anhelo de la venida del Reino de Cristo. Dios le habrá premiado como dice san Pablo: «Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida».<sup>10</sup>

Adveniat Regnum tuum.

9. El 27 de noviembre pasado, fiesta de la Medalla Milagrosa, arrancó de nuevo en Anápolis el proceso de paz entre israelitas y palestinos, con el compromiso de que el año 2008 fuese definitivo para la pacificación, reconocimiento mutuo y solución al conflicto de Jerusalén.

10. II Tim 4, 1-8.

## La adoración de los Magos

RAMÓN GELPÍ SABATER  
www.christusregnat.com

«... Habiendo pues, nacido Jesús en Belén de Judá en los días del Rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos Magos, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo. Al oír esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén, y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde debía nacer el Cristo. Ellos le contestaron: En Belén de Judá, pues así fue escrito por el profeta «Y tú, Belén, en el país de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las ciudades principales de Judá; pues de tí saldrá el príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel» (Miq 5, 2).

Entonces Herodes, llamando en secreto a los

Magos, se informó diligentemente de ellos acerca del tiempo de la aparición de la estrella y, encaminándoles a Belén, les dijo: Id e informaos exactamente acerca de este niño, y, cuando le halléis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarlo. Después de haber oído al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella sintieron grandísimo gozo, y entrando en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

Advertidos en sueños de no volver a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino ...» (Mt 2, 1-12).

ESTE pasaje del evangelio de san Mateo es una pieza fundamental para entender la infancia de Cristo y los acontecimientos que, como sabemos, obligaron a san José a desplazarse entre Belén y Nazaret. En efecto, fue la llegada de los Magos lo que provocó el furor homicida de Herodes y ocasionó que la Sagrada Familia debiera huir a Egipto.

Con la adoración de los Magos, el nacimiento del Mesías adquiere una repercusión universal: Unos sabios procedentes de países lejanos, países paganos de Oriente, es decir «gentiles» según la denominación judía, tienen conocimiento del nacimiento de Jesús, Rey de los Judíos, y se desplazan para adorarlo.

Es un hecho realmente misterioso, obra de la divina Providencia, que humanamente no tiene explicación. Los relativistas y modernistas, que no suelen creer en la acción providencial de Dios sobre las narraciones bíblicas, consideran este pasaje un «midrash», es decir, una epopeya aleccionadora que, según ellos, no tendría por qué ser histórica. Debemos advertir, no obstante, que esta consideración de «no histórico» del *midrash* no es aceptable para los que sabemos de la inspiración divina de las Sagradas Escrituras: El *midrash* relata un hecho real, pero se adapta la narración a una forma literaria específica, que es propia de los libros históricos del Anti-

guo Testamento. Por ejemplo, algunas narraciones del Génesis y del Éxodo. (Ver encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII, 1943).

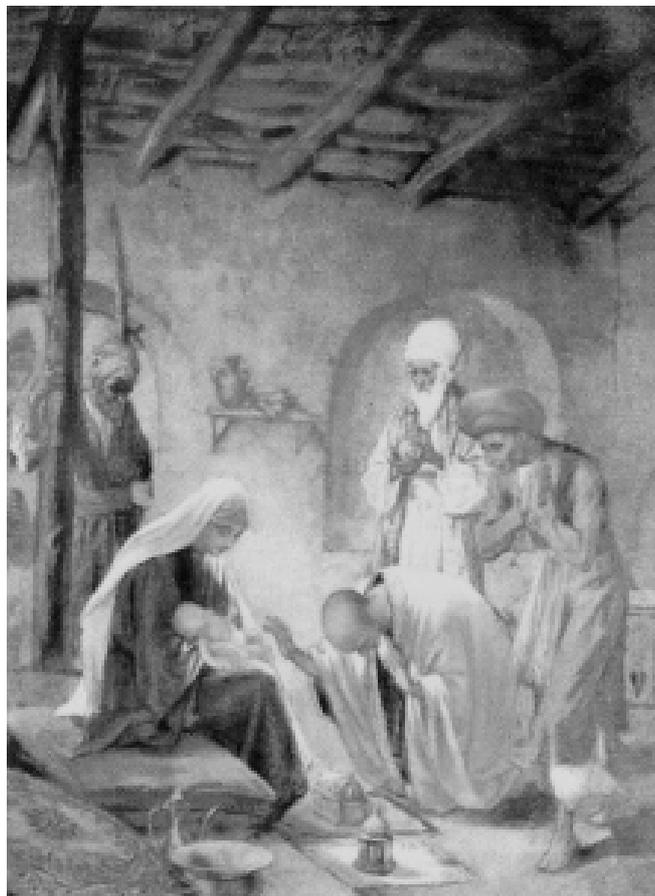
Pero la Adoración de los Magos, de ningún modo debe considerarse un *midrash*. Sirva este comentario para prevenir al lector contra los frecuentes ataques que la narración evangélica recibe en los medios escritos y audiovisuales. Sí es cierto que, a causa de las fantasías de los evangelios apócrifos, se han añadido datos que no se corresponden con la narración canónica y que han contribuido a esta apariencia exótica. Los Magos no eran reyes, ni se sabe que fueran tres, ni tampoco constan sus nombres. Eran sabios estudiosos, y desde luego, aún siendo gentiles, tenían conocimiento de la historia del pueblo de Israel. Lo que sí hay que admitir, es que hubo una intervención providencial de Dios que, a través de lo que supieran o creyeran estos Magos, les hizo seguir un fenómeno que les llevó hasta Belén. Este fenómeno pudo ser un hecho natural, o ser también un hecho extraordinario; lo cierto es que les hizo emprender el viaje.

Sobre la estrella de Belén también se han hecho muchas especulaciones, suponiéndola un cometa, o también una conjunción planetaria. Ciertamente esto es irrelevante si tenemos en cuenta lo extraordinario del hecho de que desde lejanas tierras, unos estudiosos del firmamento tuvieran conocimiento de

que había nacido Jesús. Se les denomina *magos*, porque estudiaban las estrellas –en aquellos tiempos no estaba delimitada como hoy la frontera entre la astronomía y la astrología– y dice el evangelio que venían de Oriente. Muchos suponen que procedían de Persia.

Los Magos llegan a Jerusalén, guiados por el fenómeno que les ha servido de referencia (la estrella), y se dirigen a la máxima autoridad, el rey Herodes I, el Grande. Allí se les indica la cercana población de Belén y, además para mayor confirmación, la «estrella» señala igualmente allí. Pero esta visita al terrible tirano, al que tan cruel considera el historiador Flavio Josefo, traerá consecuencias graves: Provocará la matanza de inocentes, y obligará a san José a cambiar sus planes, abandonando para siempre su estancia en la tierra de Judá en la que, hace escasamente dos años se estableció con su santa Esposa, y donde había nacido Jesús.

Dice el evangelista que los Magos adoraron al Niño Jesús: «... *entrando en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra ...*» No deja de ser sorprendente esto tratándose de gentiles, pero si nos fijamos en el relato de la vida pública de Jesús, este hecho se producirá en multitud de ocasiones, en Fenicia, en la Decápolis, etc. La expansión de la Buena Nueva por la gentilidad fue una característica de la predicación de Jesucristo, y así fue con la Iglesia que vino a fundar. En el caso de los Magos,



esto fue un hecho extraordinario, promovido por Dios, para mostrarnos la vocación universal de la misión de Cristo.

## *La manifestación del Señor*

### Gloria, felicidad y santidad de Jerusalén convertida

Álzate y brilla que llega tu luz,  
y la gloria de Jahwé ya clarea sobre ti;  
mira qué oscuridad cubre la tierra,  
y qué negros nublados las naciones.

Mas sobre ti ya alborea Jahwé  
y su gloria se divisa sobre ti:  
ya los pueblos a tu luz caminarán,  
y los reyes al fulgor de tu mañana.

Alza en torno tus ojos y mira:  
todos esos en bandadas a ti vienen,  
son tus hijos que de lejos van llegando  
son tus hijas las que a cuestras son traídas.

Y al mirar en aquel día fulgirás,  
latirá y se ensanchará tu corazón,  
cuando hacia ti se enderece el tráfico del mar  
y a ti arribe la riqueza de los pueblos.

Cubriráte una avenida de camellos,  
dromedarios de Madián y de Hefá;  
esos otros de Sabá te van llegando,  
aportando su oro y su incienso,  
y pregonando las glorias de Jahwé.

*(Isaías, 60,1-6; traducción del padre  
Ramón Orlandis, S.I.)*



## Pequeñas lecciones de historia

### Montfort y los cánticos de la Vendée

GERARDO MANRESA

A un amigo que le pidió un día su parecer respecto a las reglas de la composición litúrgica, escribió san Bernardo: «Que los pensamientos resplandezcan en verdad, que proclamen la virtud, que persuadan la humildad, que enseñen toda justicia; que engendren en los corazones la luz de la verdad, que reformen las costumbres, que vituperen los vicios, que inflamen el amor, que regulen los sentidos... Si la composición ha de ser cantada, que el canto esté lleno de gravedad, que sea agradable sin pecar de ligero, que solo halague el oído con objeto de conmover el corazón; ...que no haga olvidar el sentido de la letra, sino que sirva para hacerla más comprensible dándole más animación y vida».<sup>1</sup> Evidentemente, Montfort hizo suyos los principios enunciados por el santo abad de Claraval. Este cántico nos lo muestra:

*He aquí mis versos y mis cantos / si no son bellos,  
son buenos; / si a los oídos no halagan, / grandes maravillas riman. / Y no por ser para niños, / es su valor más pequeño/ ni por ser versos corrientes / dejan de ser saludables. / Leedlos, pues, y cantadlos / pesadlos y meditados;/ no busquéis en ellos lo sublime, / sino la verdad que expreso. / Cantemos todos, como es debido, / las grandezas del Altísimo / Cantando, destruiremos el vicio / y haremos amar la justicia.*

Así son los cánticos de Montfort. Por más que se busque difícilmente se pueden encontrar cánticos religiosos y populares, con tanta doctrina, con tanta claridad, fuerza, piedad y unción. Es una poesía muy cristiana, nada enervante ni sensual, como la mayor parte de los cánticos actuales, incluso muchos de Iglesia. Como dice san Bernardo, el corazón tiene su literatura, que no es la del espíritu, y no hace falta acicalar demasiado el lenguaje de la devoción; como no hay devoción sin humildad, no cuadra mal cierta humildad de idea y de expresión a los cantos que quieren ser devotos y que tienen por objeto inspirar devoción. Esto es lo que produjo el éxito en los cánticos de Montfort y explica cómo en tan pocos años de apostolado quedaron impresos en la gente sencilla.

Su vena poética le permitía componer cantos con facilidad y así, con frecuencia, por los caminos, por su mismo celo apostólico, empezaba a cantar a Dios dándole gracias por toda la naturaleza, o retirado en una gruta cantaba a su ermita el *cántico de la soledad*. Siempre en su caminar iba cantando para animarse a convertir a los pecadores, cantaba a las alegrías, a las penas,

en las humillaciones, para todo ponía su estribillo, pero sus cánticos se dirigían principalmente a Jesús, a su Cruz, a la Eucaristía y a su Madre, la Santísima Virgen.

Cuando Montfort era capellán del hospital de Poitiers, la señorita Brunet, mas tarde hija de la Sabiduría, se complacía en molestarle cantando romanzas ligeras. Cuando Montfort la reprendía, ella reía y le decía, a modo de disculpa, que, de aquella romanza, sólo le gustaba la música y que de buen grado, si le componía una letra para esta música ella la cantaría. En pocos minutos, el santo le dictaba un cántico en sustitución de la canción profana, y lo aprovechaba para dar saludables enseñanzas a la joven.

En las misiones era donde el cántico tenía un papel más importante; Montfort canta más que predica, es su herramienta preferida. En la misión de Saint-Pompain hacía frío; la tierra estaba cubierta de hielo y nieve y los habitantes se resistían a salir de sus casas por la mañana. ¿Qué hacer? El misionero les calienta el corazón con un cántico de 16 estrofas titulado *El despertador de la Misión*. Nadie se resistió y la misión fue un éxito espiritual para toda la población. Relataba el padre Burnichon, S.J., en una biografía del santo:

«No las han olvidado en las poblaciones del Oeste. Cuando combatían por la religión y por el rey, los aldeanos vendeanos y bretones las cantaban a modo de réplica a la *Carmañola* y al *Ça ira* que vociferaban en el campamento de los azules.»<sup>2</sup>

»Más aún: en el curso de aquella guerra atroz de la Vendée el ejército de la Convención, que se había apoderado de Saint-Laurent-sur-Sèvre, saqueó la casa de las Hijas de la Sabiduría. Dos monjas, llevadas prisioneras a Nantes, fueron condenadas a muerte como salteadoras. Mientras las conducían a la guillotina, cantaban:

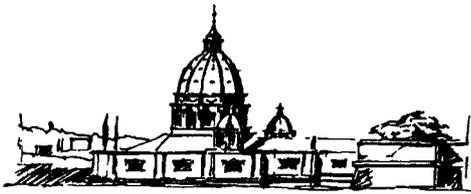
*»Virgen, en vuestro socorro / toda mi confianza pongo. / Servidme de defensa, / de mis días cuidad. / Y cuando mi última hora/ venga a fijar mi suerte, / seguid que yo muera / de la más santa muerte.*

»La gente que presenciaba el traslado escuchó el canto en silencio, pero en un momento se empezaron a oír voces: *¡Perdonad a esas hermosas hermanitas que cantan tan bien!»*

»¿No constituían aquellas hermanas, al cantar un cántico al pie del cadalso, la realización completa y sublime del ideal de Montfort de formar un pueblo de cristianos, de alma sencilla y valiente, heroica y alegre, que canta y bendice a Dios en el trabajo, en el dolor, siempre, y que aun halla notas piadosas para saludar a la muerte?».

1. San Bernardo, *Epístola 398*.

2. Eran los soldados del ejército de la Convención.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Encuentro nacional «por la familia cristiana»

**D**os millones de personas se congregaron el pasado 30 de diciembre en la plaza Colón de Madrid en un encuentro convocado por la archidiócesis de la capital española con el fin de expresarse a favor de «la familia cristiana» y encomendarle su futuro a la Reina de la familia y a su Hijo.

Benedicto XVI, antes de rezar el Ángelus desde la plaza de San Pedro del Vaticano, dirigió en español un saludo a los asistentes al acto en el que alentó a dar «testimonio ante el mundo de la belleza del amor humano, del matrimonio y la familia». «Los padres tienen el derecho y la obligación fundamental de educar a sus hijos, en la fe y en los valores que dignifican la existencia humana. Vale la pena trabajar por la familia y el matrimonio porque vale la pena trabajar por el ser humano, el ser más precioso creado por Dios».

Entre los manifestantes, destacaban millares de niños de todas las edades, acompañados de sus padres y abuelos, en un encuentro sin precedentes en España y que ha seguido los pasos del «Family day», convocado por la Iglesia en Italia el 12 de mayo en la plaza de San Juan de Letrán en Roma. Se unieron al encuentro la gran mayoría de los cardenales y obispos españoles, dirigentes de los movimientos y otras organizaciones laicas, como el Foro de la Familia.

En el acto, el cardenal Antonio María Rouco pronunció una homilía en la que afirmó que la familia «se presenta como el problema objetivamente más grave e inquietante ante el que se encuentran las sociedades europeas y, por supuesto, la española». El arzobispo de Madrid constató que «se relativiza radicalmente la idea del matrimonio y la familia» fomentando «desde las edades más tempranas prácticas y estilos de vida» que son «opuestos al valor del amor indisoluble entre un hombre y una mujer». El presidente de la Conferencia Episcopal Española y obispo de Bilbao afirmó que «era posible vivir la fidelidad en la familia» y que es posible transmitir la vida gracias a la esperanza y la fe en Dios. Por su parte, el cardenal Agustín García Gasco, arzobispo de Valencia, denunció a los poderes públicos que socavan y denigran a la familia en lugar de protegerla, definiendo el laicismo como un fraude que conduce a la desesperación como se

ve con el aborto, la ley del divorcio express o la educación en ideologías que van en contra de la Constitución...

También el cardenal Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo y primado de España, intervino para decir que la familia es una escuela de paz, de esperanza y de seguridad por lo que, en la medida que existe la familia, España tiene futuro. Otras intervenciones fueron las de Francisco Ayuga, de Acción Católica; Manuel Carracedo, de Renovación Carismática; un mensaje leído de Chiara Lubich, del movimiento de Focolares; Benigno Blanco, presidente del Foro de la Familia; Kiko Argüello, fundador de las Comunidades Neocatecumenales y uno de los inspiradores de la celebración; Julián Carrón, de Comunión y Liberación y Andrea Riccardi, de Comunidad de San Egidio, llegado expresamente de Roma.

El acto concluyó con la procesión de la Virgen, con los cantos de los distintos coros, así como con la liberación de centenares de globos blancos y amarillos.

## Recta final para la beatificación de los padres de Teresa de Lisieux

**E**L prefecto de la Congregación vaticana para las Causas de los Santos, cardenal José Saraiva Martins, en la edición diaria italiana de *L'Osservatore Romano* del pasado 9 de enero y aprovechando el anuncio de la cercana publicación de un documento vaticano que pedirá más rigor en los procesos diocesanos, manifestaba que está próxima la conclusión del proceso de beatificación de los padres de santa Teresa del Niño Jesús, los venerables Luis Martín y Celia Guérin, cuyas virtudes heroicas fueron reconocidas el 26 de marzo de 1944.

## Documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe

**L**A Editorial Palabra acaba de editar en un solo volumen la mayor parte de los textos publicados por la Congregación para la Doctrina de la Fe durante los últimos cuarenta años. El libro, originalmente publicado en italiano por la Librería Editorial Vaticana, se titula «Documenta. Documen-

tos publicados desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días».

Según su coordinador, Gonzalo Lobo Méndez, el volumen pretende ofrecer «una orientación doctrinal para que el lector pueda discernir con justeza los problemas que laceran el sentido de la vida humana: la dignidad del hombre y su apertura a la trascendencia, la dignidad del amor humano y del matrimonio, la libertad y la dimensión social de la persona humana, la acción salvífica universal de Jesucristo y de la Iglesia», dando «un juicio autorizado sobre los principales contenidos de la revelación divina» e indicando «lo que es compatible con la fe católica».

### **Aclaración sobre «Teología del pluralismo religioso» del padre Vigil**

**E**L pasado 12 de enero la Comisión de la Conferencia Episcopal Española para la Doctrina de la Fe emitió una nota sobre el libro del padre José M<sup>a</sup> Vigil, CMF, titulado *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular* con el fin de hacer algunas aclaraciones sobre la enseñanza contenida en el citado libro, que quiere ser un curso sistemático de teología popular. La gravedad de los errores contenidos en este libro, unida a su carácter divulgativo, hacen de esta obra un instrumento especialmente dañino para la fe de los sencillos, por lo que la Comisión Episcopal ha considerado necesario publicar la nota para con ella «fortalecer la vida de los fieles en la confesión gozosa y humilde de Jesucristo, y rechazar lo que la daña, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos (Hch 4, 12)».

La nota advierte que el padre Vigil recurre a lo que él denomina «metodología latinoamericana», es decir –en palabras del autor– «la que se guía por aquel conocido esquema de “ver, juzgar y actuar”». La pretendida unión entre la teoría y la práctica se ve, sin embargo, condicionada por incorrectos presupuestos metodológicos, como son la asunción acrítica de una filosofía racionalista que niega de facto la posibilidad real de la intervención de Dios en la historia, la lectura e interpretación de la Sagrada Escritura al margen de la Tradición eclesial, la hermenéutica del Concilio Vaticano II en clave de ruptura, la negación del Magisterio como intérprete auténtico de la Palabra de Dios escrita y transmitida, una concepción relativista del hecho religioso, una comprensión sociológica de la Iglesia y una presentación ideológica de la historia de la evangelización. Estos presupuestos metodológicos llevan a afirmaciones incompatibles con la fe de la

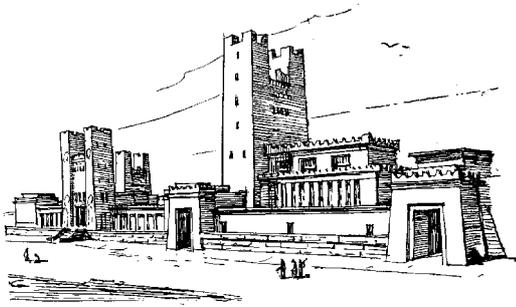
Iglesia católica, como son, entre otras: la negación del realismo de la Encarnación, presentada como «*teologúmenon*, metáfora, mito, símbolo», de la Preexistencia del Logos y de la Mediación salvífica única y universal de Cristo y de la Iglesia; la contraposición entre «el cristianismo del Cristo dogmático» y «el cristianismo del Evangelio del Reino de Dios y del seguimiento de Jesús»; la negación de la voluntad fundacional de Cristo respecto a la Iglesia; la comprensión inmanentista de la Revelación, entendida como «un caer en la cuenta» de lo que Dios va obrando; la consecuente equiparación de la Revelación sobrenatural a las «revelaciones» de otras tradiciones religiosas; la ruptura entre el Reino de Dios y la Iglesia; o, la reducción de la religión a la ética, entendida como justicia y respeto al otro.

En el fondo de estas afirmaciones se encuentra la negación de la verdad sobre Cristo, el Hijo de Dios encarnado, y de la originalidad del cristianismo, que no es una expresión más del esfuerzo del hombre por llegar a la divinidad, sino el testimonio gozoso de que ha sido Dios mismo, en Jesucristo, quien, al encarnarse, ha salido al encuentro del hombre.

### **Veintiún sacerdotes y monjas fueron asesinados en 2007 en todo el mundo**

**Q**UINCE sacerdotes, tres diáconos, una religiosa, un religioso y un seminarista fueron asesinados en 2007, según revela el informe anual publicado por la agencia Fides. Según Fides, desde 1990 han sido asesinados 777 agentes pastorales, 248 tan sólo en el año 1994, durante el genocidio de Ruanda.

Un tributo particular de sangre ha sido pagado este último año en Iraq. Ante la iglesia del Espíritu Santo, en Mosul, el 3 de junio de 2007, fueron bárbaramente asesinados el párroco, el padre Raghiid Ganni, y tres diáconos: Basman Yousef Daoud, Ghasan Bidawid y Wahid Hanna. El pasado mes de octubre, diez mil fieles participaron en el funeral por el padre Nicholaspilai Packiyaranjith, asesinado días antes en un atentado. Originario de Jaffna, el padre Packiyaranjith tenía 40 años; había sido ordenado hace diez. Cuando llevaba en su coche alimentos y otras ayudas al campo de refugiados y al orfanato de Vidathalvu, sufrió un atentado. Le alcanzó una explosión –de una bomba o una mina– en la carretera. El último atentado contra un sacerdote acaeció a mediados de diciembre, cuando un desconocido acuchilló al franciscano capuchino italiano Adriano Franchini, superior de la Custodia de Turquía, a las puertas de su iglesia.



## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

### Kenia, Zimbabue y el fracaso de la descolonización

LA descolonización de África se inició hace ahora casi medio siglo con grandes promesas y grandes dosis de ideología marxista, fascinando a múltiples europeos y a no pocos africanos. Las ilusiones duraron poco y muy pronto los países africanos, por fin «libres», caían en una espiral de golpes de Estado y matanzas de las que por desgracia, en muchos casos, no ven el final. Desde Idi Amin y Mobutu Sese Seko al aún en el poder Robert Mugabe, la nómina de tiranos que ha azotado el Continente Negro y los desmanes perpetrados merecen una reflexión.

Tras las matanzas en las región de los Grandes Lagos (Ruanda y Burundi) a mediados de los noventa y la guerra en la República Democrática de Congo (3,8 millones de muertos desde 1998), ahora el turno parece ser el de Kenia, país en el que las acusaciones de fraude electoral de la oposición hacia el presidente Muai Kibaki han desatado una ola de violencia.

En el caso keniano, el factor étnico resulta decisivo. Las fronteras artificiales trazadas en 1885 durante la conferencia de Berlín, hacen que en Kenia convivan, más mal que bien, más de cuarenta grupos étnicos, en tensión permanente desde la independencia en 1963. El presidente Kibaki se apoya en los kikuyus, la etnia mayoritaria, y los grupos lúo y kalenyin, que piden autonomía, respaldan al opositor Raila Odinga. La misma historia que se repite cíclicamente en la mayoría de los países africanos. En este caso, la campaña electoral no prometía nada bueno, pues se saldó con más de trescientos muertos, sin contar lesiones y otros tipos de violencia, a las que hay que sumar ya más del millar de muertos en las protestas posteriores a las elecciones. Las cifras resultan quizá menos impresionantes si se recuerda que Kenia logró su independencia de Gran Bretaña con una prolongada y cruel campaña terrorista de los mau mau de claro tinte racista, que no obstante fue vista con complicidad por la izquierda anticolonialista europea. Al igual que en Argelia, ahora que constatamos su arraigo, nos damos cuenta de que los métodos terroristas de los grupos

«liberadores» que muchos contemplaban con simpatía eran profundamente perversos.

El caso keniano es especialmente desalentador, pues el presidente Kibaki llegó al poder en 2002 con la promesa de luchar contra la corrupción. Todo fue un sueño, como bien denunciaba el director del programa anticorrupción desde Londres. Lo cierto es que desde la independencia, las ayudas recibidas sobrepasaban los 16.000 millones de dólares; dinero perdido casi en su totalidad. Hoy el 55 % de los kenianos subsiste con menos de dos dólares diarios.

Otro caso especialmente escandaloso es el de Zimbabue, donde la falta de alimentos se ha vuelto crónica gracias a la acción del dictador Robert Mugabe. La reforma agraria compulsiva que ha impuesto con el objetivo de entregar las propiedades de los granjeros blancos a las hordas de sus seguidores, no sólo ha sumido al país en la incertidumbre, por la brusca caída de la productividad agrícola, sino que en la práctica ha destinado al consumo a más del 90 % de la fauna silvestre que hasta entonces estaba protegida (las noticias que llegan desde aquel país son de que la población, hambrienta, se está comiendo las jirafas). El resultado está a la vista: en la última década la economía zimbabuana ha caído un 40 % y ya ocho personas de cada diez viven en la pobreza absoluta, con un desempleo del 80 % y una inflación anual rondando el 10.000 %.

Hubo un tiempo en que Zimbabue era el «milagro africano», el genuino granero del Continente Negro; un lugar donde imperaban la abundancia, el progreso y la prosperidad. Nada queda ya de eso, y mientras, los países occidentales, en vez de reflexionar sobre su responsabilidad hacia unos países a los que la descolonización ha sumido en la muerte y la miseria, elegimos a Mugabe miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

### La herida no cerrada de Kosovo

DESDE la intervención de la OTAN en 1999, la región de Kosovo, perteneciente a Serbia pero con mayoría de población de origen albanés, se encuentra en un status jurídico cuanto menos particular: parte integrante de Serbia pero

sujeta a un régimen de administración internacional; una situación provisional que ya dura casi diez años.

Situación que los albaneses contemplaron, desde el inicio, como un primer paso hacia la independencia. Desde entonces, una Serbia liberada de Milosevic, recuperada de la crisis en que éste la sumió y con el apoyo de Rusia, siempre ha reivindicado Kosovo como parte integrante de la nación serbia, aceptando una amplia autonomía pero nunca la independencia. La solución propuesta por Naciones Unidas, no obstante, contempla la independencia de Kosovo, eso sí, supervisada por un representante internacional y asegurando, al menos sobre el papel, el respeto hacia la minoría serbia y hacia la Iglesia ortodoxa presente en el territorio.

Pero la situación es más compleja: un Kosovo independiente no es viable económicamente y necesitará las subvenciones a fondo perdido de la comunidad internacional durante muchas décadas. En este escenario, la tentación de crear una Gran Albania con la actual Albania y parte de Macedonia es grande y supondría la creación en el sur de los Balcanes de una nueva entidad, étnicamente homogénea y potencialmente enfrentada a serbios, macedonios y griegos ortodoxos, algo de lo que, vistos los precedentes de guerras interminables en la región, nadie quiere hablar pues podría desestabilizar de nuevo los Balcanes (los serbios ya han avanzado que, de concederse la independencia a Kosovo deberían revisarse los Acuerdos de Dayton y permitir a las zonas de Bosnia de mayoría serbia unirse a Serbia).

Lo cierto es que la probable independencia de Kosovo no parece acorde con el Derecho internacional ni con la práctica establecida de la Unión Europea y puede constituir un precedente para reclamaciones del mismo tipo en las muchas partes de Europa donde hay minorías que, a menudo frívolamente, se consideran discriminadas. La tentación de crear nuevos estados identificando territorio y grupo étnico abre un camino para Europa que, ciertamente, no anuncia nada bueno.

## En la muerte de Benazir Bhutto

LA trágica muerte de la ex presidenta y candidata Benazir Bhutto ha vuelto a poner de relieve la fragilidad de un país, Paquistán, que ya ha sido escenario en otras ocasiones de atentados, golpes y magnicidios, y que además posee la bomba atómica y es o ha sido el santuario donde Osama bin Laden ha encontrado refugio y donde los talibanes campan a sus anchas. Las reacciones a la muerte de Bhutto en Occidente han sido de condena, como no podía ser de otro modo, subrayando la pérdida de una persona clave para el impulso de la democracia en Paquistán.

Una mirada más atenta nos revela que el asunto no es tan sencillo. De hecho, si bien es cierto que Benazir Bhutto era enemiga de Al Qaeda, no lo es menos que su paso por la presidencia en el pasado se vio marcado por los numerosos casos de corrupción y por su política favorable hacia la islamización creciente del país. Que hay posturas más radicales que la suya es evidente, pero también lo es que el escenario de pesadilla que acabamos de reseñar debe completarse con una legislación que vulnera los derechos de los cristianos, que sufren repetidos ataques y ultrajes, a veces a manos de radicales incontrolados, pero en otras muchas ocasiones con la ley en la mano. Y es que Paquistán refleja con toda claridad las paradojas de la democratización en los países islámicos en los que el islam es vivido con autenticidad por una parte muy significativa de la población: si se apuesta por una democracia real el país cae en manos de los islamistas, más o menos radicales y agresivos. La única alternativa es la de la dictadura militar, a menudo corrupta y que, si bien a corto plazo da apariencia de orden, en seguida se deteriora, es difícilmente sostenible y acaba pactando con los islamistas detentadores del poder social, al menos en estratos o regiones muy importantes. Un rompecabezas, pues, que por ahora nadie, ni los más sibilinos consejeros norteamericanos, ha resuelto. Y que la muerte de Bhutto no hace más que empeorar.



# ORIENTACIONES



# BIBLIOGRÁFICAS

DAVID AMADO

## *Grandes santos y fundadores*

Antonio M. Sicari

Madrid, San Pablo 2006

El santo es aquel al que todos admiramos aunque a veces no seamos capaces de imitar. Representan lo más logrado de la vida humana. El santo imita a Jesucristo, en quien la humanidad se encuentra en su máxima perfección, y existe porque Dios le otorga ese don. Quizás porque la santidad nos es regalada y queda más allá de todo esfuerzo, hoy nos cuesta hablar de ella y esos hombres y mujeres que dan nombre a nuestras calles, colegios e incluso pueblos y ciudades, tienden a ser olvidados y hasta denostados.

Sin embargo, cuando se mira bien, se descubre que son ellos los que mejor han cumplido su vida y quienes, de verdad, han sido artífices de la historia. No me refiero sólo a los grandes, como Francisco, Bernardo, Tomás de Aquino, Benito o Luís de Francia. Porque en todo santo encontramos un rasgo común: no se le ha escapado el tiempo ni las horas han transcurrido en balde. Se muestra en ellos lo eterno en el tiempo.

De Antonio M. Sicari conocíamos otros libros dedicados a la hagiografía. En ellos sorprendía ya la manera de afrontar cada personaje. Lo tomaba desde dentro, refiriéndose a la vez, en un todo inseparable, a la biografía externa y a la del alma, poniéndolos en relación con su tiempo. De forma extensa y completa a estudiado a muchos de esos hombres y mujeres dando a conocer el sentido de sus vidas y su doctrina.

El libro que ahora nos ofrece tiene la forma de un atlas. De manera cronológica nos presenta a 114 santos de todos los tiempos y lugares. El autor ha atendido, en su selección a la geografía y a los tiempos, pero también, partiendo de Santa María, se ha fijado en diferentes categorías de santos: misioneros, laicos, contemplativos, de la infancia espiritual, de la caridad... El texto está delicadamente cuidado, pero además, como acostumbra a hacer la Editorial San Pablo, acompañan numerosísimas imágenes en todo color. El resultado es una obra magnífica llena de colorido que consigue por sí misma hacer hablar esa gran historia de la santidad en el mundo.

Sólo por los textos valdría la pena leer este libro, y lo mismo cabe decir de las fotografías, colocadas con orden y generosidad. Mayor ha de ser el halago si nos encontramos con dos grandes aportaciones fundidas en un mismo volumen.

Es un magnífico libro para regalar o para regalarnos. No sólo descansa la vista, sino también el alma contemplando aquello que todos anhelamos y que el mundo nos hace pensar que es imposible.

## *La práctica de la humildad*

Gioacchino Pecci [León XIII]

Madrid, Rialp 2007

En este texto, tradicionalmente atribuido a quien sería Papa y tomaría el nombre de León XIII, se expone, de manera práctica como alcanzar la humildad. Parece que lo escribió siendo obispo de Perugia y lo regalaba a los seminaristas y sacerdotes jóvenes. Se indica al inicio del texto: «La humildad es el fundamento de la perfección cristiana, en la común opinión de los santos Padres». El fundamento no es la plenitud, pero resulta imprescindible para progresar en el camino de la santidad pues, parece que sin ella sólo construiríamos castillos en el aire.

Ahora bien, ¿es posible hacer algo para obtener ese fundamento? Atendiendo a las enseñanzas de este librito, y a la que se contiene en las dos cartas de santa Teresa de Lisieux que se acompañan, la humildad parece alcanzarse sobre todo, con el reconocimiento de lo que verdaderamente somos bajo la luz del amor de Dios. Porque el conocimiento de nuestra realidad, sin Dios en el horizonte, nos conduciría o a la dejadez o bien a la desesperación.

León XIII parte de esa consideración: la mirada sobre nuestra nada y nuestro pecado (el cometido, el que podríamos cometer en cualquier momento) y después, con consejos muy prácticos, nos introduce en la práctica de esta virtud. Sobresale la insistencia en los actos de mansedumbre, de obediencia, de evitar toda altanería y juicio sobre los demás, de contrición, de atención a lo pequeño, de soportar con paciencia los defectos ajenos...

Estructurado en breves puntos no debe ser leído de corrido sino que se hace especialmente oportuno para la meditación personal. Porque el autor acierta plenamente al señalar las circunstancias concretas, tantas cada día, en la que podemos crecer en humildad o, bien al contrario, dejarnos llevar por el orgullo y la altanería.

Como he indicado este luminoso texto viene acompañado por dos cartas de la carmelita de Lisieux. En ellas se recoge lo más granado de la enseñanza de esta Doctora de la Iglesia, sobre el camino de la pequeñez y la infancia espiritual. Sirva de muestra una cita: «¡Oh Jesús! ¡Cuánto se alegra tu pajarillo de ser débil y pequeño! ¿Qué sería de él si fuera grande? Nunca tendría la audacia de estar en tu presencia, de dormitar delante de ti.»

Como corresponde a la materia tratada el libro es de pocas páginas y sencillo en la exposición. Pero la doctrina contenida es muy grande e imprescindible para edificar, o mejor para dejar que Dios construya en nosotros, la casa espiritual.



# emos leído

ALDOBRANDO VALS

## Familia y tradición

*La concentración en la plaza de Colón de Madrid en defensa de la familia cristiana ha levantado ampollas entre quienes no soportan que la Iglesia se exprese con libertad, y además en público. Algunas de las reacciones nos han retrotraído al tono anticlerical, zafio, burdo y violento, que arraigó en la España de los años treinta o en la Francia de principios del siglo pasado. Juan Manuel de Prada, desde las páginas de ABC, nos explica algunos de los porqués de tanto veneno como el vertido estos días:*

La celebración de la fiesta de las familias cristianas les ha dejado el cuerpo a los progres como a la niña de «El exorcista». El progre, que es analfabeto y se vanagloria de serlo, cuando se refiere a la familia le añade desdeñosamente el calificativo de «tradicional»; pero decir «familia tradicional» es como decir «cigüeña ovípara». El progre es ese tío que está dispuesto a defender la existencia de cigüeñas que se reproducen al modo mamífero, o por esporas; y, del mismo modo, pretende vendernos la moto de que existen familias no tradicionales. Al decir «familia tradicional», el progre revela dos rasgos constitutivos de su idiosincrasia: su incultura supina (ignora el muy zoquete que *traditio* significa «entrega», «transmisión»); y huelga explicar que no puede existir familia si no existe transmisión de vida, afectos y valores) y su odio atávico, inveterado, insomne a la tradición.

Y es que la razón vital del progre no es otra que acabar con la tradición, romper los vínculos que unen a unas generaciones con otras. La tradición es una larga cadena viviente en la que cada generación

absorbe el acervo moral y cultural que la precede y lo entrega a la generación siguiente; y en ese proceso de transmisión, que no es inerte ni fosilizado como pretende el progre, cada generación enriquece el legado recibido mediante aportaciones propias. Así ha ocurrido desde que el mundo es mundo, en el arte y en la vida; y la civilización humana ha crecido de este modo, sobre el humus fecundo de los tesoros que las generaciones anteriores se han encargado de preservar y ceder en herencia a quienes venían después. El progre sabe que, mientras esta cadena no se quiebre, no logrará imponer sus designios; de ahí que quiera destruir el mundo heredado de nuestros antepasados y sustituirlo por otro nuevo en el que ya no existan vínculos entre generaciones. Por supuesto, este afán destructivo no es inocente: el progre sabe que el hombre desvinculado deja de ser hombre para degenerar en monaco; sabe que, desamparado de la tradición, el hombre se convierte en carne de ingeniería social. Por eso, el progre abomina de las fiestas y ritos que nos vinculan al pasado, por eso destierra de sus planes educativos el latín y lo sustituye por Educación para la Ciudadanía, por eso trata de matar los afectos que sólo en el seno de la familia adquieren sentido. Pero el progre no puede completar su designio destructivo sin ofrecer algo a cambio, una pacotilla que anestesie el desvalimiento humano. Y así, aprovechándose de ese desasosiego que deja en el corazón del hombre la falta de asideros, le vende progreso y modernidad como lenitivos de su terrible desvalimiento; y se los vende a través de la propaganda de los medios de adoctrinamiento de masas, logrando que el hombre alienado de su naturaleza (de la tradición que lo

constituye) crea que esos lenitivos son más atractivos, logrando arrasar esa silenciosa y pensativa conversación de generaciones que a lo largo de los siglos había garantizado la transmisión de afectos y valores morales.

El progre sabe que para llevar a cabo su misión necesita destruir el tejido celular de la sociedad, los vínculos que unos hombres entablan con otros según un impulso cordial y sagrado. También sabe que la primera sociedad natural es la familia: destruida ésta, será mucho más sencillo llevar a cabo sus designios. Y disfruta orgiásticamente contemplando los efectos de su devastadora acción: matrimonios deshechos porque sí a velocidad exprés, hogares desbaratados con el menor pretexto o sin pretexto alguno, hijos desparrramados y convertidos en carne de psiquiatra, abortos a mansalva, nuevas fórmulas combinatorias humanas negadas a la transmisión de la vida, etcétera. Cuando, por el contrario, descubre que aún hay familias que se resisten a su ingeniería social; cuando descubre que aún queda gente con sueños comunes, con ideales compartidos, con afectos heredados de sus mayores que se renuevan en sus hijos; cuando descubre la fidelidad y la perseverancia de los buenos en medio de una generación que ya creía pervertida; cuando descubre que, además, toda esa resistencia numantina se funda en Dios... bueno, es natural que se le ponga el cuerpo como a la niña de «El exorcista».

## Redescubriendo Lepanto

*Lepanto, una de las páginas más gloriosas de nuestra historia y un momento crucial para la Cristiandad, es por desgracia escasamente conocida. Curiosamen-*

*te, gracias al espléndido poema de G. K. Chesterton, los escolares anglosajones conocen mejor lo que nos jugábamos y lo que sucedió en «la más alta ocasión que vieron los siglos». Una ocasión que bien haríamos en recordar y tener presente, también ahora. José Javier Esparza, desde las páginas de El Manifiesto, rememora tan trascendental acontecimiento:*

Hay que ponerse en situación para entender la enorme trascendencia de aquella batalla. Estamos en 1571. En España reina Felipe II, y España reina en el mundo. Pero en Oriente la potencia turca es un enemigo formidable. Los turcos, el Imperio Otomano, son los herederos históricos del califato islámico, el mismo islam que dominó a España durante siglos. Ahora los otomanos han llevado su dominio hasta las mismas puertas de Viena. Desde que cayó Bizancio, más de un siglo atrás, los turcos se han ido adueñando de los Balcanes, controlan el Mediterráneo oriental y, además, comienzan a amenazar al propio poderío español. Numerosas flotillas de piratas –los piratas berberiscos– hostigan las rutas marítimas junto a las costas españolas e italianas. Venecianos y genoveses están en apuros. El papa Pío V teme una invasión de piratas berberiscos en el sur de Italia. Y el sur de Italia, en ese momento, es suelo español.

¿Quiénes son los piratas berberiscos? Son «corsarios moros», como decían los españoles de entonces: desde sus bases en Argelia y Túnez atacaban nuestras ciudades costeras; de ahí viene aquello de «hay moros en la costa». Bastará decir el nombre de uno de sus jefes: Barbarroja. Los turcos, conscientes de la oportunidad que se les presentaba, habían tomado como aliados a estos piratas berberiscos, que se convirtieron en los corsarios del Gran Turco, del Sultán. En nuestro país comenzó a extenderse un temor insistente: que los turcos, apoyados en los piratas berberiscos y contando con la ayuda de los moriscos que aún queda-

ban en España, intentaran una invasión. Porque el Sultán, al mismo tiempo, llegaba a acuerdos concretos con el rey de Francia y atacaba con fortuna Argel y otras plazas mediterráneas. Esta era la situación en la víspera de Lepanto: peligraba no sólo el poder de España, sino el conjunto de la Cristiandad.

#### *Una Liga para defender la Cruz*

Como las cosas estaban recias, Felipe II y el Papa intentan organizar una gran flota para coger el toro por los cuernos y dar la batalla al Turco. Es preciso construir una alianza. La flota española es fuerte, pero no lo suficiente –recordemos que al mismo tiempo estamos presentes en América y en Asia. Hace falta que venecianos y genoveses ayuden; pero los venecianos acarician la idea de llegar a un pacto por separado con los turcos, un pacto que les permita mantener sus rutas comerciales a cambio de concesiones o tributos. Sólo la conquista turca de Chipre, en 1570, y el posterior saqueo de Venecia, convence a los italianos de que no hay componenda posible. Pío V redobra sus esfuerzos. Felipe II le sigue. Los reinos del norte de Europa (ingleses, alemanes) se desentienden del llamamiento papal, pero los italianos terminan secundando la idea. Hacia el verano de 1571 los cristianos componen su flota: darán la batalla en las mismas bases del Turco. Lo encuentran en las costas griegas, en el golfo de Lepanto.

Felipe II puso al frente a su hermanastro Juan de Austria. Juan tenía sólo 26 años, pero venía de sofocar la revuelta morisca y gozaba de un prestigio enorme. Junto a él estaban los mejores nombres de la Armada española: los catalanes Requesens y Cardona y los castellanos Gil de Andrade y Álvaro de Bazán. Con ellos, el genovés al servicio de España Gian Andrea Doria, sobrino del gran almirante Andrea Doria. Las galeras del Papa las dirigía un viejo señor de la guerra, Marco Antonio Colonna; las de Venecia, otro veterano, Sebastián

Veniero, sustituido después por Barbarigo. Y enfrente, el gran almirante turco, Alí Bajá, con un famosísimo pirata argelino, Uchali o Luchalí, y el gobernador de Alejandría, Mohamed Siroco; junto a ellos, un personaje de fábula, el renegado Pertev Pachá, cristiano convertido al islam a quien los jefes de la Liga se la tenían jurada. La Liga cristiana presentaba 231 barcos entre galeones y galeras, 50.000 marineros y galeotes y 30.000 soldados, de ellos 20.000 españoles. Nunca se había visto una potencia semejante en el mar. Pero la armada turca era mayor todavía: unas 300 naves, con un número de hombres superior a 40.000 soldados, sin contar galeotes y remeros.

#### *La mayor batalla naval librada hasta entonces*

La batalla fue el 7 de octubre. Aquí la historia y la leyenda parecen lo mismo. Alí Bajá, desde el puente de su «Sultana», recibió a los cristianos con un cañonazo, invitándoles a comenzar la batalla. Juan de Austria, cortés, respondió con otro cañonazo e izó su estandarte: la cruz de Cristo flanqueada por los escudos de los aliados. Las naves cristianas habían avanzado hasta allí formando una gran cruz. Los turcos abrieron sus barcos en una gigantesca media luna. Juan de Austria fijó en el palo mayor de su nao una gran talla del Crucificado, donada por la ciudad de Barcelona. La estrategia de la Liga consistía en encerrar a los turcos en el golfo y atacar en masa. Pero los turcos vieron el peligro y trataron de envolver al centro del ataque cristiano, que mandaba Juan de Austria, mientras los piratas de Luchalí trataban de envolver uno de los flancos cristianos para darle la vuelta a la operación: encerrar a los cristianos en el golfo. No pudieron.

La inteligencia siempre es importante en todas las cosas de la vida, y la flota española, buscando cómo hacer más daño en las filas turcas, tuvo una idea muy brillante. Hasta entonces, la mecánica habitual del combate en el mar con-

sistía en embestir al enemigo con el espolón de proa y abordarlo después. Pero las galeras turcas eran más y estaban mejor armadas, de modo que la flota cristiana se encontraba en inferioridad tanto en potencia de fuego como en número de unidades de abordaje. Así que a uno de los nuestros, García de Toledo, se le ocurrió que recortando los espolones podría instalarse más artillería en la proa y aumentar el fuego directo contra el enemigo justo antes del abordaje, bariendo la cubierta y reduciendo la resistencia del rival. La idea funcionó de maravilla. El mismo García de Toledo fue quien sugirió dar la batalla lo más cerca posible de la costa griega, junto a las bases turcas, para reducir la capacidad de maniobra del enemigo; muchos marineros musulmanes, al verse en peligro y tan cerca de su costa, optaron por saltar al agua e intentar llegar a nado hasta la orilla.

Hay que imaginar el aspecto que podían ofrecer todos aquellos barcos escupiendo fuego; no sólo el fuego de los cañones, sino también el de los arcabuces, porque don Juan de Austria había mandado repartir a su cuantiosa infantería, el Tercio de Mar, por todas y cada una de las galeras cristianas, de manera que no había barco que no tuviera una buena porción de infantes españoles disparando sobre el contrario. Ocurre que nadie se fiaba demasiado de los marineros venecianos. De hecho, lo primero que hizo el almirante turco, Alí Bajá, fue atacar a las naves venecianas, para dispersarlas. Pero allí estaban la infantería española y la italiana, que respondieron con fuego en abundancia. Los venecianos, todo hay que decirlo, desmintieron su fama y pelearon con mucho arrojo; su jefe, Barbarigo, murió en su puesto. Tras el choque vinieron los abordajes. La batalla duró en total cinco horas. En pleno combate, Don Juan de Austria, para paliar la inferioridad numérica, mandó soltar a los galeotes —los remeros que movían las galeras, generalmente penados— y les ofreció la libertad si se suma-

ban al asalto. Ni que decir tiene que todos lo hicieron. De hecho, fue uno de estos remeros quien cortó con un hacha la cabeza del almirante turco, Alí Bajá. La historia no ha retenido el nombre de este remero español. Lo que sí ha retenido es el nombre de un gran personaje que combatía en la galera «Marquesa»: Miguel de Cervantes, que luego, en Don Quijote, recordará esta batalla como «la más alta ocasión que vieron los siglos».

#### *El balance de Lepanto*

Hay pocas dudas sobre el balance de la batalla. Los turcos perdieron 250 barcos, 130 de ellos apresados por la Liga; los cristianos sólo perdieron 17. Los turcos perdieron cerca de 24.000 hombres; los cristianos, la mitad. Además, 8.000 turcos fueron apresados y su almirante y sus capitanes murieron en el combate. Todos menos el avieso pirata berberisco, Luchalí, que consiguió escabullirse antes de que acabara la batalla.

Don Juan envió al rey el estandarte de Alí Bajá. Y a los hijos del jefe turco, apresados en la batalla, se los envió al Papa. Fue una gran victoria. Fue también la última gran batalla naval que vio el Mediterráneo. Siglos más tarde, Chesterton, el inglés, dedicó a aquella gesta un poema que terminaba así:

«Cervantes en su galera envaina la espada

(Don Juan de Austria regresa con un lauro)

Y ve sobre la tierra fatigada un camino roto en España,

Por el que eternamente cabalga en vano un insensato caballero flaco,

Y sonrío (pero no como los sultanes), y envaina el acero...

(Pero Don Juan de Austria vuelve de la Cruzada.)»

Después se ha hablado mucho del verdadero peso que Lepanto tuvo en la historia, disminuyendo su importancia. A Felipe II se le ha reprochado que no supo explotar la

victoria: pudo haberla aprovechado para barrer de piratas la costa del norte de África y tomar Argel, pero no lo hizo. La propia Liga cristiana también pudo haber desembarcado en las costas griegas, ahora menos guarnecidas, y obligar a los otomanos a evacuar los Balcanes, relajando la presión sobre las fronteras austriacas; pero la Liga se disolvió muy poco después de la batalla. Los venecianos no tardaron en llegar a pactos con los turcos. Felipe II, por su parte, tenía otros problemas en Flandes y en las rutas americanas. El Gran Turco no tardó en recomponer su flota: el Mediterráneo oriental seguiría siendo suyo.

Y bien, todo esto es verdad, pero si lo de Lepanto sirvió de poco para lo que pasó después, sin embargo fue importantísimo respecto a la situación anterior. Primero: a los turcos se les asestaba un golpe que nadie esperaba. Segundo: las ambiciones del sultán en el Mediterráneo occidental se desvanecían. Tercero: España manifestaba de manera muy clara su hegemonía en Europa, especialmente frente a Francia e Inglaterra. Y cuarto, y quizá lo más decisivo: la Cristianidad lograba detener el avance del islam en un momento de gran peligro. Después de Lepanto, ya nadie dudó de que Occidente, a pesar de sus guerras internas y sus profundas enemistades, podía defenderse contra el Imperio otomano.

¿Y qué fue del Cristo barcelonés de la nave de Don Juan? Es una historia fantástica. Cuando terminó la batalla, los españoles vieron algo prodigioso: la talla se había ladeado; la tradición dice que una bala mora iba justo contra el Crucificado y éste se ladeó para esquivar la bomba. Así ladeado lo devolvió Don Juan a la Ciudad Condal; desde entonces está en la catedral de Barcelona, y por eso escribió Mosén Cinto Verdager aquel poema que empieza con el «Naves de España que adelante vais», que sigue con «Catalunya, Catalunya, prou t'en pots ben alabar», y que termina con «i per ço tens, Barcelona, lo Sant Crist de Lepant».

## Grandeza de la familia

*En nuestro número de junio-julio del pasado 2007 anunciábamos que daríamos por concluido el objetivo de esta sección al finalizar el año. La intención de quien tuvo la iniciativa de crearla, José M. Petit Sullá –hacer un repaso y ofrecer a nuestros lectores lo más significativo de la revista en los años en que estuvo directamente inspirada por el padre Orlandis, de abril de 1944 hasta diciembre de 1957– quedaba básicamente cumplida al haber aportado textos de los años 1944-1953. Pero, numerosos lectores nos han pedido que mantengamos la sección y así lo hacemos con gusto. La revista es tan rica en contenido que no resultará difícil encontrar artículos o documentos de perenne actualidad que merezcan ser reproducidos sin tener que repetir los que fueron ya citados cuando empezó la sección en 1998, aunque no descartamos hacerlo cuando el texto lo merezca.*

*Ofreced al Señor, familias de los pueblos, ofreced al Señor la gloria y el poder. (1 Par 16,28).*

Asistimos hoy a un espectáculo deplorable: el desquiciamiento de la familia, consecuencia fatal de la descristianización de nuestra sociedad.

La familia lleva en sí misma algo divino y, por lo mismo, algo religioso. Fundóse la familia con la intervención directa del mismo Dios, que quiso plasmar con sus manos omnipotentes la primera pareja humana, bendecir el primer himeneo y darle, con su bendición, la maravillosa fuerza de multiplicar la vida en el mundo. Jesucristo, al restaurar todo orden humano, quiso que la familia cristiana se fundara sobre un sacramento, el matrimonio, símbolo de la divina unión del Hijo de Dios con su Iglesia. La historia nos dice que en todas partes se consideró la familia como obra de la divinidad, bajo cuya tutela vivió, en las civilizaciones refinadas como en los pueblos salvajes. Ningún pueblo separó jamás la familia de la religión: las aras estuvieron siempre junto a los hogares: *Pro aris et focis*. Siempre el sacerdote y los ritos sagrados acompañaron las ceremonias nupciales en los diversos pueblos.

Es por ello que, cuando en nuestros días ha decrecido el espíritu y el sentido religioso del pueblo, se han aflojado los vínculos de la familia, perdiendo ésta su fuerza cohesiva, que es el mismo Dios, y

*Así pues, continuamos «Cristiandad hace 60 años», y lo hacemos con un texto de la sección «Del tesoro perene» del número de 15 de enero de 1948 debido a la pluma del doctor Isidro Gomá, el futuro cardenal de Toledo, entresacado del libro La familia según el derecho natural y cristiano, publicado en 1926, cuando era arcediano de la catedral de Tarragona. El doctor Gomá hace una firme y fundamentada defensa de la institución de la familia y denuncia los ataques que recibe y que intentan demolerla. ¿En 1926? Ciertamente, porque la familia como designio de Dios para «multiplicar la vida en el mundo», como célula primera de la humanidad, ha sufrido desde siempre los embates destructores de la Revolución. Pero, ¿qué diría hoy el doctor Gomá ante los ataques procedentes de las altas esferas del poder político?*

ofreciéndonos la triste visión de sus ruinas, en todos los elementos que la componen: ruina del vínculo conyugal, de la santidad de las relaciones entre los esposos, del criterio que debe informarles en el régimen de la familia, de la obediencia y respeto de los hijos, de las funciones educadoras, del sentido de los destinos, de orden temporal y eterno, a que Dios llama a esta institución fundamental de las sociedades.

Hacer la familia religiosa, es engrandecerla. Llevar a sus entrañas el fermento de los principios cristianos sobre los que Dios quiso se asentara, es vigorizarla y hacerla apta para los grandes fines que debe llenar en el mundo. Iluminarla, en su constitución y en sus funciones, con la luz brillante y cálida que para ella tiene la revelación cristiana, donde hay que buscar la verdadera grandeza de las humanas cosas, es obra de apología, de glorificación de la familia, de apostolado y, sobre todo, de defensa social.

Son los fines que nos proponemos lograr en esta serie de capítulos que nos ha dictado el deseo de colaborar en la grande obra de la restauración de todas las cosas en Cristo, y cuya labor nos ha hecho fácil lo sugestivo del título de este libro, que los encabeza y sintetiza como en denominador común.

¡Tema delicioso el de la familia! Porque el solo nombre y el solo recuerdo de la familia parece que

inunda de luz nuestro espíritu, y que engendra en él el suave calor de las cosas amables, la dulce armonía de las cosas bellas.

Tema simple y complejo a la vez, como suelen serlo los que se refieren a los grandes factores y fuerzas del mundo físico y moral, en los que, como en núcleos misteriosos, convergen y se concentran mil fuerzas y factores que no se adivinan hasta que se sujetan a la alquimia del pensamiento analizador.

Tema vasto y profundo el de la familia. Porque el árbol de la familia alarga su raigambre hasta meterse en las fuentes mismas de la vida humana, hasta tocar los más profundos sillares en que se asienta el gran edificio de las sociedades; y extiende por otra parte su ramaje frondoso y copudo bajo el sol de todo cielo, cobijando en él a toda la historia, a todo el mundo.

Tema de actualidad apremiante. Porque de este árbol de la familia cristiana, bajo el cual, pacíficamente sentada, ha visto la más grande de las civilizaciones pasar ya veinte siglos, el nihilismo pulverizador de nuestros días golpea con tremendos hachazos el tronco vetusto, las raíces vivas, para derribarlo, y para que perezca la sociedad en el desamparo de un día sin amor, en el torbellino de todos los egoísmos desencadenados.

Tema profundamente cristiano. Porque yo me atrevo a llamar a la familia la pupila del ojo del cuerpo social cristiano, que no puede tocarse sin que todo él sufra gravísimo riesgo: porque disminuir el sentido cristiano de la familia, estancar las aguas vivas de nuestra religión para que no penetren en su sagrado coto, es debilitar el vigor cristiano de los pueblos, es parar el ritmo del corazón que debe hacerlos vivir en Cristo y por Cristo. Porque la generalidad de los cristianos de hoy no piensan, ni sienten, ni obran bien en lo que atañe a la familia; y es preciso se les diga a los pueblos: Ved la familia cristiana; vosotros quizás no hacéis caso de esta institución, ni trabajáis por ella; pero sabedlo: si se descristianiza la familia —y ello será si no la conocéis ni la ayudáis—, la vuelta a la paganización del mundo es fatal; habrá llegado su hora cuando la sociedad no halle ya en el seno del hogar la savia cristiana que absorber, para llevarla de allí, por todas las articulaciones, hasta la periferia de la vida social. [...]

## La familia como elemento social y político

La familia, con toda su grandeza, es marco estrecho para la perfección a que Dios llama al hombre. Dios puso en su corazón el instinto social: ello le lleva a lo que los filósofos dicen *la máxima sociedad natural*, que es la conyugal: de ella brotan los hijos, como los pétalos del capullo, para formar la

sociedad paternal; y ambas se completan con la sociedad heril. Y aquí tenemos salvada la primera etapa de la sociabilidad del hombre.

Pero el instinto social rebasa naturalmente las estrecheces de la casa, *domus*, y tiende a la alianza de las familias entre sí, para la constitución del municipio, *civitas*, para agruparse a su vez los municipios en provincias, principados, reinos o imperios.

La *ciudad*, en el sentido político que damos a esta palabra, es una exigencia de la misma naturaleza. No le basta la familia al hombre, porque en ella no puede lograr todos sus fines: por ello la familia, aun siendo una sociedad completa, es imperfecta. Dios impuso al hombre la ley de la conquista de la naturaleza: *Dominad, someted...* y las familias no podrían por separado adueñarse de los tesoros de verdad, de energía, de riqueza, que el mundo atesora. Es preciso que se junten familias a familias y mancomunen sus esfuerzos para estas difíciles conquistas.

El mismo hombre siente aspiraciones que no pueden llenarse en el coto de la familia, como son: la constitución de grandes colectividades humanas, el instinto de las relaciones múltiples, el mismo natural impulso que le lleva a aunar sus esfuerzos con otro hombre para el logro del mismo fin. Ni podría el hombre subvenir a todas sus necesidades en el seno de la familia; ni habría paz con las familias disgregadas; ni se bastara la familia para defenderse de la agresión injusta; ni podría llenar los deberes de una religión que Dios quiso que fuera social.

De aquí estas vastas agrupaciones humanas, tan naturales como el mismo hombre y la misma familia, en las que cada individuo aporta las aptitudes diversas que Dios ha dado a los humanos; en que se entrecruzan y estimulan inteligencias y voluntades, para arrancar a la esfinge del mundo los misterios de la verdad, y los secretos de las fuerzas, naturalezas y leyes; para escalar las cimas de la ciencia y del arte; para disminuir los males de la vida y aumentar las legítimas comodidades; en que muchas familias se someten al régimen uniforme de un mismo poder y de unas mismas leyes, para lograr esta maravilla del mundo que llamamos la *civilización*, que no es más que el florecimiento y esplendor de la ciudad, *civitas*, y de las grandes agrupaciones de ciudades y reinos del mundo.

Y ved aquí la grandeza de la familia en el orden social: es el principio de la ciudad, la semilla de la república, como la llama Cicerón: *Principium urbis, et quasi seminarium reipublicae*. Es la célula de este organismo social. No es la sociedad una masa amorfa: está formada de núcleos vivos, entre sí trabados, que son las familias. La resultancia es la gran familia humana, cuya grandeza no es sólo la suma de la grandeza de las familias, sino la multiplicación de la gloria de cada una de ellas, porque su

potencialidad se centuplica al ponerse en contacto unas con otras.

No toquéis la familia a pretexto de que es una sociedad microscópica dentro la sociedad universal de los hombres. El mal de la familia es el mal de la sociedad; la muerte de la familia es la muerte de la sociedad; como el mal y la muerte de las células vivas del cuerpo humano es la enfermedad y la muerte del mismo cuerpo. Dios ha querido que la sociedad no fuera solamente el resultado de la yuxtaposición de muchas familias, sino que un como espíritu vital las uniera entre sí y las solidarizara para los grandes fines de la vida humana. Por esto el daño que se infiere a la familia es daño que se hace a la sociedad. [...]

Porque es así, ved un fenómeno histórico. Todas las herejías que no atentan sólo contra la verdad de un dogma en el terreno de la especulación teológica, sino que entrañan consecuencias de orden político y social —montanistas, valdenses, albigenses, protestantes—, todas han dirigido sus ataques contra la familia, y han sancionado, en mayor o menor escala, principios y orientaciones que tienden a destruir el concepto y el hecho cristiano de la familia. No hay que hablar de las teorías de Hobbes y Rousseau, de los excesos del filosofismo y de la revolución, que nos trajeron la relajación de la familia por el divorcio, y menos aún de las demolidoras doctrinas del comunismo rojo, que tiende a invadirnos.

En cambio, ved a la Iglesia de Cristo sosteniendo, a través de los siglos, una lucha titánica contra los enemigos de la familia, en el orden de los principios y de los hechos, e inoculando sin cesar en la entraña misma de la familia la savia cristiana que la conserven en su vigor y pureza según Cristo.

Y la familia, que se ha dado cuenta del poder y de la perfidia de sus enemigos, que ha visto a la Iglesia ampararla contra todos los ataques que tienden a debilitarla o destruirla, se ha convertido, por natural instinto de conservación y por deber de gratitud, en una especie de santuario donde la religión, después del templo, tiene sus más profundas, dulces y eficaces manifestaciones.

Por ello, y es este argumento poderoso en pro de la grandeza de la familia, fue ella honrada por Dios en todo tiempo. Dios es quien personalmente trataba, bajo las frondas del Paraíso, con la primera familia que Él mismo constituyera, Dios es el vengador del primer agravio inferido al amor fraterno, en la persona de Caín. Dios es el que salva al mundo por la familia de Noé, cuando toda carne había corrompido sus caminos. Dios sale por el honor del padre ultrajado, maldiciendo a Cam. Dios es quien funda su pueblo, «el pueblo de Dios», sobre la familia de Abraham. Dios es quien jalona los tiempos de su pueblo, hasta

que se llegue a la institución del reino teocrático, con la historia de los grandes patriarcas, que no es más que la historia de las familias en las que había Dios vinculado sus promesas. Dios es el que da a su pueblo una constitución esencialmente familiar, dividiéndolo en doce *tribus*, que son doce ramas de un mismo tronco de sangre; las tribus en *casas*, ramas secundarias de las tribus; y las casas en *familias*, según el concepto que de familia hemos dado.

A cada página de las Escrituras del Testamento viejo se lee algo relativo a la familia. Por familias se ora; por familias se sirve a Dios en el templo; por familias se distribuyen las cargas y honores; hasta por familias se organizan los grandes duelos: *Y llorará todo el país: Las familias por separado unas de otras...* La sangre de la familia no debe mezclarse con la de otra estirpe. El hermano del marido difunto debe casar con la cuñada viuda, para que no quede un hombre sin familia. La prescripción de las genealogías no tiene por objeto sino salvaguardar la autonomía histórica y de sangre de las familias.

Y un día, para que vieran los hombres cómo Dios honra a la familia, una de estas genealogías, la que nos describe el evangelista san Mateo, terminaba con estas palabras: *De Jacob nació José, esposo de María, de la que nació Jesús, que se llama el Cristo.* Es la Sagrada Familia, a la que toda la cristiandad honra y venera. Tanto honró Dios a la familia, que quiso que la segunda persona de la Santísima Trinidad se hiciera Hijo de la familia, con el nombre de Jesús; que tuviera una Madre de familia, María; que tuviera un Padre legal, José, a quien constituyó Dios sobre su familia.

Tanto honró Dios a la familia, que quiso que del costado de su Hijo naciera la santísima Iglesia; y esta Iglesia se llama a sí misma la *Familia de Dios: Familiam tuam, quaesumus, Domine...* Familia inmensa, donde todos somos hermanos, que tenemos el mismo Padre, Cristo, y la misma Madre, María.

Y quiso más Dios: quiso que en las mismas entrañas de la familia, en la gran familia de la Iglesia, se pusiera como divino fermento la gracia del Sacramento del matrimonio, para que quedara la familia santificada en su misma raíz. Y quiso, por ministerio de su Vicario en la tierra, que la Sagrada Familia fuese el divino modelo según el cual se conformaran todas las familias cristianas.

Loado sea el Señor que ha hecho tan grande a la familia: *Ofreced al Señor, familias de los pueblos; ofreced al Señor la gloria y el poder.* Loado sea el Señor, que ha hecho de la familia el germen de toda grandeza en el mundo, y ha querido constituir sobre la tierra una Familia, a la que quiso pertenecer Él mismo, para que en ella se miraran todas las familias del orbe.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

### *Este mes recomendamos:*



#### **El genocidio censurado**

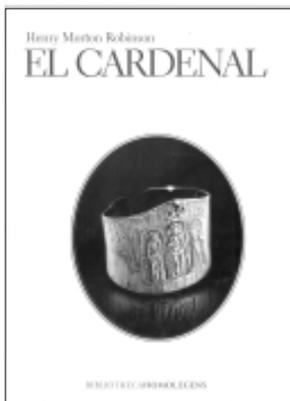
Autor: Antonio Socci  
Editorial: Cristiandad  
188 páginas  
Precio: 17,50 €  
Una matanza que ya ha producido más de mil millones de víctimas y de la que nadie quiere hablar: el aborto. De manera directa y atrayente, Antonio Socci denuncia el peor crimen cometido por la humanidad contra sí misma a lo largo del último siglo: desde los orígenes del debate moral a las opciones políticas italianas, desde las políticas antinatalistas chinas hasta la actual orientación de la ONU y de las instituciones euro-

peas. El mayor genocidio del siglo xx no ha tenido lugar en una guerra, en los gulags o en los campos de exterminio.



#### **La transmisión de la fe en la familia**

Autor: Pontificio Consejo para la Familia  
Editorial: BAC  
682 páginas  
Precio: 30,00 €  
Valiosa reflexión sobre las cuestiones relativas a familia y vida que supuso el V Congreso Mundial Teológico-Pastoral, uno de los eventos centrales del V Encuentro Mundial de las Familias (Valencia, 2006). Esta publicación se hace eco de todas las conferencias, homilías, testimonios y estudios de diversa índole que contemplan a la familia dentro del ámbito pastoral y social en la actualidad.



#### **El cardenal**

Autor: Henry Morton Robinson  
Editorial: Homo legens  
722 páginas  
Precio: 28,90 €  
El éxito de la obra hace cincuenta años se ha transformado hoy en olvido. Pero, basta una relectura para explicar el porqué de ese éxito (incluida la famosa adaptación cinematográfica de Otto Preminger). *El cardenal* es la historia de Stephen Fermoyle desde su salida del seminario hasta que recibe el capelo. Pero también es la historia de cuantos le

acompañan: la familia, las amistades, los miembros de la Curia, los sacerdotes de la parroquia más remota...



#### **La fe de nuestros padres**

Autor: Valentí Puig  
Editorial: Península  
152 páginas  
Precio: 17,90 €  
Una mirada transparente y lúcida sobre la necesidad de recuperar la fe y los valores universales de la Iglesia católica. Valentí Puig traza una delicada línea maestra a partir de su memoria y cartografía emocional con el fin de ofrecer a los lectores una serena reflexión que invita, en el seno del catolicismo, a recorrer de nuevo, sin prisa, las luminosas estancias de la Casa eterna. Una mirada lúcida sobre la necesi-

dad de recuperar la fe.

# CONTRAPORTADA

## «España es un país de profunda raigambre cristiana»

España es un país de profunda raigambre cristiana. La fe en Cristo y la pertenencia a la Iglesia han acompañado la vida de los españoles en su historia y han inspirado sus actuaciones a lo largo de los siglos. La Iglesia en vuestra nación tiene una gloriosa trayectoria de generosidad y sacrificio, de fuerte espiritualidad y altruismo y ha ofrecido a la Iglesia universal numerosos hijos e hijas que han sobresalido a menudo por la práctica de las virtudes en grado heroico o por su testimonio martirial. Yo mismo he tenido el gozo de canonizar o beatificar a numerosos hijos e hijas de España.

[...]

En el ámbito social se va difundiendo también una mentalidad inspirada en el laicismo, ideología que lleva gradualmente, de forma más o menos consciente, a la restricción de la libertad religiosa hasta promover un desprecio o ignorancia de lo religioso, relegando la fe a la esfera de lo privado y oponiéndose a su expresión pública. Esto no forma parte de la tradición española más noble, pues la impronta que la fe católica ha dejado en la vida y la cultura de los españoles es muy profunda para que se ceda a la tentación de silenciarla. Un recto concepto de libertad religiosa no es compatible con esa ideología, que a veces se presenta como la única voz de la racionalidad. No se puede cercenar la libertad religiosa sin privar al hombre de algo fundamental.

En el contexto social actual están creciendo las nuevas generaciones de españoles, influenciadas por el indiferentismo religioso, la ignorancia de la tradición cristiana con su rico patrimonio espiritual, y expuestas a la tentación de un permisivismo moral. La juventud tiene derecho, desde el inicio de su proceso formativo, a ser educada en la fe. La educación integral de los más jóvenes no puede prescindir de la enseñanza religiosa también en la escuela, cuando lo pidan los padres, con una valoración académica acorde con su importancia. Los poderes públicos, por su parte, tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y asegurar las condiciones reales de su efectivo ejercicio, como está recogido en los Acuerdos Parciales entre España y la Santa Sede de 1979, actualmente en vigor.

Discurso del papa Juan Pablo II a los obispos españoles  
en visita «ad limina» (24 de enero de 2005)